

LOS FANTASMAS BURLONES:

— Dejáronte, al irse, los amigos fieles
facturas, papeles
y poco dinero.
A ver lo que opinas de presentes tales,
a ver cómo sales
del atolladero.



Modelo de Premet en seda natural estampada. La pechera y los puños son de seda blanca plisada y el cinturón de cuero negro con detalle blanco.

[illegible]

La moda



BATLLE

Por Augusto Cortina

Incólume

Ausculto de la vida el sacro coro
y empaveso la nave que te espera;
florecida la eufórica ribera,
con los ojos radiantes avizoro.
De mi alma en el ámbito sonoro.
se alza libre la incólume bandera;
llegó, tras enervante primavera,
claro estío de púrpuras y oro.
En un celeste triunfo de armonía,
vi pasar una mágica teoría
de mujeres, cual sueño arrobador.
Pero llegaste, noble, sensitiva,
y en la predilección definitiva,
te di la vida en un vocablo: amor.

Augusto Cortina

Dibujo de Batlle



El cabulista (1)

Por
LOLA PITA MARTINEZ

(1) Debe decirse *cábala* y *cabalista*, pero adoptamos la expresión popular para no restarle naturalidad al relato.

Yo no soy un individuo demasiado supersticioso, pero tengo una creencia; creo que cuando el día empieza bien, termina bien, y cuando empieza mal... conviene acostarse temprano.

Comprendo que esto no tiene ningún fundamento lógico, pero es cosa ya tan arraigada en mí, que no puedo evitarlo. Si una cosa me sale bien en la mañana, pues ese día me doy toda la cuerda e intento todo aquello que me parece más difícil de lograr; busco mi libreta donde tengo anotadas todas mis diligencias por hacer y hago una, dos, tres, cuatro cosas, tratando de estirar el día como si fuera de elástico. Es claro que muchas veces las cosas me salen al revés, pero... mi creencia no se ha debilitado.

Ultimamente me pareció advertir que los viernes eran mis días de suerte, y entonces comencé a organizar mis actividades de manera que ese día fuera el destinado a mis procuraciones más difíciles.



No crean ustedes que lo que yo procuro son cosas del otro mundo, no señor; yo soy un hombre de letras (aunque la presente narración no me recomiende mucho). Tengo la chifladura literaria, que al fin y al cabo es de las menos dañinas. No vivo de la literatura, debo confesarlo, y no es porque yo no lo desee, sino porque "ella" no lo desea. Es una dama muy esquiva que da sus favores con cuentagotas (y eso que yo la cortejo desde que me puse pantalones largos).

Para vivir cuento con un empleo nacional. Gano el salario mínimo, es verdad, pero un empleo nacional tiene sus compensaciones, sus horas de ocio... (Creo que al decir esto no estoy revelando un secreto de Estado...)

Pues bien, durante esas horas, que los demás emplean en conspirar contra el gobierno, yo me dedico a hacer versos o a escribir novelas breves, lo que prueba en el fondo que soy un hombre de paz.

Además, tengo mis veleidades comerciales — aunque eso parezca reñido con la literatura, — y hago pequeños negocitos, comisionado por algunos amigos que saben buscarse la vida más prácticamente que yo.

Una mañana... Acababa yo de salir de una gripe que me retuvo doce días en cama.

Había tenido fiebre alta y como consecuencia había perdido el ritmo de la vida diaria, trastornando en mi imaginación las noches y los días.

Sin embargo, apenas empecé a convalecer, mi primer cuidado fué mirar mi libreta. No querían dármela para que no comenzara a cavilar sobre mis asuntos pendientes, pero a mí no me manda nadie, y me impuse. Al caer enfermo tenía en trámite ocho asuntos: tres de carácter comercial y cinco relacionados con mi literatura. Debía cuanto antes requerir las respuestas de algunos diarios sobre artículos míos enviados. Las redacciones más consideradas con el esfuerzo humano, solían devolvérmelos cuando los juzgaban malos, y eso me permitía intentar para ellos una nueva colocación.

Aquella mañana, junto con el desayuno me trajeron una carta. Era del diario "La Hora", y no era un sobre voluminoso, como los que solían llegar cuando me devolvían mis colaboraciones, sino un simple sobre de carta, simpático, amable. Lo abrí. Estaba firmado por el subdirector y decía así: "Tengo el agrado de comunicarle que el sábado próximo aparecerá su artículo en nuestro diario".

—¿Qué día es hoy? — pregunté trémulo de alegría.

—Viernes — me respondió una de mis hermanas.

Salté de la cama enloquecido.

—¿Pero vas a ir al empleo? — preguntó mi madre.

Reflexioné: al empleo, no, no iría; el médico me había concedido quince días de licencia y estábamos en el décimo tercero de mi enfermedad.

—No, mamá — repuse, — no iré al empleo, pero hoy es día de suerte y no puedo quedarme en la cama desperdiciando quién sabe cuántas oportunidades. Voy a ocuparme de "mis cosas".

Con la excitación que me producía el primer éxito del día, llegado tan de mañana, y con la confianza que me daba aquella idea del viernes, me convertí en un motor. En diez minutos estuve vestido. Mis piernas temblonas me daban la impresión de ser un poco etéreo, y llegué a creer que no era mi voluntad sino mi hada buena la que me conducía. Me parecía que era un niño llevado de la mano, y anduve por la calle con una sonrisa beatífica.

Mi primera visita fué para "La Verdad", revista que acababa de aparecer y a cuya redacción yo había mandado un cuento.

—¿Qué le ha parecido a usted mi colaboración? — fué mi primera pregunta dirigida al secretario, que tuvo la gentileza de atenderme.

—Su cuento ha gustado, señor; pero la revista por ahora no paga las colaboraciones. Si usted quisiera dejarlo desinteresadamente...

Reflexioné. Yo pretendía cobrar, claro está, pero si eso no era posible, la publicación del cuento me convenía siempre; era lanzar mi nombre en una revista nueva, que la gente compra y lee aunque sólo sea por curiosidad.

—Si usted no hubiera venido se lo íbamos a devolver — añadió el secretario.

—Felizmente he venido — repuse para mis adentros.

¡Y mi madre quería que me quedara en cama! ¡No, señor! ¡Hoy es mi día de suerte!

Mi segunda y mi tercera diligencia fueron de índole comercial; en una de ellas me contestaron

negativamente, pero en la otra me dieron buenas esperanzas.

Eran ya las once de la mañana y no quería dejar llegar el mediodía sin ir a "Urbe", otra revista, donde de cuando en cuando lograba filtrar uno de mis artículos.

—¿Mi colaboración está aceptada, señor Muñoz? — pregunté al redactor jefe.

—Vea, amigo (Muñoz es muy campechano): usted tiene un defecto que, si me permite, se lo voy a señalar.

El solo hecho de que un jefe de redacción se detuviera a señalarme mis defectos literarios fué para mí un síntoma de éxito. Le escuché, pues, tan contento, como si oyera un coro de alabanzas.

—Se desparrama usted demasiado en sus temas; siempre habla de cosas demasiado generales. Tome usted un tema concreto, un asunto sencillo, y limítese a él sin digresiones. Si usted hiciera un artículo sobre los árboles más bellos de la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, tal vez podría publicárselo.

Desde ese momento ya no vi más que árboles.

—Con eso no he querido señalarle el tema — añadió Muñoz, — sino darle un ejemplo.

Pero qué diablos, si aquel tema le había brotado tan espontáneamente, era conveniente asirlo, como se atrapa a la ocasión por su cabello único.

Volví a mi casa. Almorcé rápidamente el almuerzo liviano que mi madre me había preparado. Me levanté de la mesa antes que los demás. (Un hombre que "tiene" que escribir un artículo "pedido" por un diario, puede permitirse ciertas libertades dentro de la vida familiar).

Media hora después tenía tres carillas llenas.

No necesitaba ir a verlos, para hablar de "los árboles más bellos de la ciudad de Buenos Aires". Los conocía demasiado bien: los gomeros de la Recoleta, los ceibos de la plaza Lavalle... Cada uno de ellos sombreando su rincón típico; unos, antesala de la muerte; otros, dando frescura y alegría a la severa diosa Justicia. A las tres de la tarde estaba puesto el punto final, pero, por pudor — no conviene que los directores vean que uno tiene demasiado interés, — decidí despacharlo recién al día siguiente. La suerte no iba a fallarme por eso, puesto que lo interesante es que lo había escrito en viernes.

Estaba bastante fatigado cuando a las cuatro de la tarde (comprenderán que necesité una hora para pasar a máquina mi artículo) me lancé de nuevo a la calle. Mi hada buena me llevaba ahora un poco a remolque. Los resabios de mi gripe tironeaban de mis piernas, pero ¿qué es eso comparado con el empuje excitomotor de la fe?

¡Viernes! ¡Viernes!, decía para mis adentros. Y tomé un ómnibus que me condujo al centro. Iba a una estación de radio. ¿Por qué iba a una estación de radio? Pues, porque hacía mucho tiempo — más de seis meses, — estaba madurando un programa radial y deseaba proponerlo a un director, pero sabiendo que esa pretensión era de las más difíciles no me decidía a hacerlo y tal vez nunca me hubiera decidido a no ser por el flúido especial de aquel viernes.

Sonreía pensando que si hubiera sido jueves jamás hubiera dado yo este paso, pues los jueves son mis días fatídicos. Apareció el secretario (bueno, los directores no aparecen nunca; ni siquiera sé si existen), hablé lo más claramente que pude sobre mi proyecto. Hablé con soltura, con aplomo, como un hombre que se apoya sobre una sólida plataforma de éxitos, — y no sé si es que lo impresioné o si realmente no le pareció mal, lo cierto es que en lugar de darme un "no" de esos que en estas oficinas se distribuyen a granel, el secretario comenzó a tomar notas.

—Déjeme que lo piense — añadió.

—¡El tiempo que usted quiera, caballero! — exclamé, trémulo de esperanzas. — ¿Le parece a usted bien que vuelva a importunarlo el viernes próximo?

Salí dando traspiés, y en la esquina me encontré con un amigo. Si hubiera sido otro día cualquiera de la semana yo no habría podido resistir a la tentación de contarle el resultado de mis diligencias.

Habría obligado a mi amigo a entrar a un café y le hubiera hablado durante dos horas; pero ese día no era posible desperdiciar el tiempo en vanas conversaciones que no dejaban nada de provecho. Avaro de mi tiempo, lo saludé brevemente, como un hombre cargado de responsabilidades, y rectamente me dirigí a una oficina comercial donde tenía en tratos la venta de un reloj eléctrico. El patrón no estaba, pero su empleado — un chico muy simpático — se encantó con la idea de que en la oficina pudiera haber una máquina tan misteriosa. Un reloj enchufado, al que no hay que darle cuerda.

Salí de allí confiando en que el muchacho podría influir en la decisión de su patrión. La salida de aquella casa por poco me cuesta la vida. Me había olvidado de tomar el té y estaba tan débil que al bajar los dos escalones que dan a la calle, se me doblaron las rodillas y no sé cómo fué que fuí a parar a la calzada donde por milagro no me aplastó un automóvil.

Me quedé un poco trémulo, y tuve que sentarme un buen rato en la portería de la casa de oficinas. Pensé en el disgusto que tendría mi madre si me viera.

El portero — un buen hombre, español, — me ofreció "La Razón" 5ª para que me entretuviera.

—¿Ya está en la calle la quinta edición? — pregunté alarmado, calculando la hora, que no miraba desde la mañana.

PENSAMIENTOS

Todo se le perdona a aquel que nada se perdona a sí mismo.

Confucio.

Si los perfeccionamientos de armas y proyectiles continúan como hasta aquí, pronto no quedarán, después de una batalla, sobrevivientes bastantes para enterrar a los muertos.

General Haeseler.

La belleza, en suma, es el arte de agradar; lo demás es geometría.

Camila Doucet.

Los acontecimientos son jueces que se hacen pagar muy caras sus sentencias; la justicia de la historia es la más cara de todas las justicias.

Valbert.

—Son las seis de la tarde, joven.

—¡Oh! — exclamé. — debo apresurarme, pues tengo que llegar a lo de Müller antes de que cierren.

—¿Va usted a mandarse hacer un traje? — me preguntó el solícito portero.

—No, señor; voy por un asunto literario.

El hombre me miró sin comprender Claro, no podía explicarse qué asuntos literarios puede haber en una sastrería.

Le dejé en su perplejidad y eché a correr.

Estaban bajando las cortinas cuando entré en lo de Müller. Con el corazón en la boca llegué a la Oficina Comercial, donde debía requerir la contestación sobre unos versos de propaganda que había propuesto a esa casa de comercio para sus avisos comerciales. El subgerente me miró asombrado.

—¿Por qué viene usted tan agitado, joven? — me preguntó amablemente.

Sonreí confesando:

—Es que no quería que acabara el día sin venir aquí, señor, porque hoy es mi día de suerte...

El hombre me miró un momento:

—Pues no parece estar usted en un estado de salud demasiado afortunado — replicó.

—En efecto, hoy me he levantado; he tenido una gripe; pero eso no importa. Lo esencial es que las cosas marchen bien.

—Tome asiento — repuso con firmeza el subgerente. — Lo primero que debe "marchar" es la salud, joven, y me parece que usted está abusando de ella. Si hoy se ha levantado por primera vez, ¿por qué anda en la calle a estas horas?

—He andado todo el día, señor, y lamento no poder andar más; aun tendría que hacer...

Sentí de pronto que los ojos se me nublaban, giró todo a mi alrededor, y creo que me desplomé desvanecido.

Cuando abrí los ojos media hora después, el subgerente y otras personas de la casa me estaban rodeando. Mi primera impresión fué de vergüenza, pues comprendía que en una casa donde uno va a solicitar un favor, no hay el derecho de desmayarse como una señorita.

—Discúlpeme, señor — murmuré. — No sé lo que me ha pasado.

El subgerente tenía una sonrisa paternal.

—¿Es usted un cabulista, verdad? Como hoy es su día de suerte, quiere hacer veinte cosas... y que le salgan bien. Pues mire usted, no quiero defraudarlo. Yo no pensaba aceptar los verso de propaganda que me ha ofrecido, no porque sean malos, sino porque el presupuesto para propaganda está casi agotado; pero en vista de su empeñoso esfuerzo, joven, la casa Müller acepta su propuesta.

Hube de desplomarme por segunda vez si no me hubiera sostenido aquel buen subgerente.

—Muchas gracias, señor

—¿Quiere usted agua?

Me llevaron a un despacho contiguo; me dieron agua fresca y colonia para que refrescara mi cabeza. Luego saqué del bolsillo interno de mi saco un peinecito, y pidiendo permiso, ordené ante un espejo mis cabellos revueltos. Junto al lavabo había un almanaque de hojas muy grandes. Maquinalmente alcé los ojos hasta él y arranqué la hoja.

—¿Por qué quita usted la hoja de su día de suerte? — me preguntó el amable subgerente.

—¡Oh, señor! Porque esta hoja es de ayer; ¿no ve usted que dice jueves?

—Pero, joven, si hoy es jueves.

—Está usted equivocado. ¡Es viernes, señor! Mi gran día.

—Hágame el favor de mirar el diario que acaban de traerme, el diario de hoy, ¿ve usted que aquí dice jueves?

No podía seguir discutiendo. Mi hermana me había, pues, engañado; es decir, se habría equivocado...

¿De modo que era jueves? ¿Jueves? Mi día fatídico, ¡y yo aprovechando la suerte del viernes!

—Ya que acaba de hacer un negocito — me dijo el bueno del subgerente, gástese un peso en un taxímetro y vuélvase a su casa en automóvil. — Y añadió dulcemente: — Si no tiene un peso se lo puedo prestar.

Exhibí mi cartera donde había un billete de cinco, y dándole las gracias efusivamente me despedí de él. Ya no valía la pena intentar nada más, puesto que era jueves. Tomé un taxímetro y en el camino pensé:

"No tengo derecho a ser ingrato con el jueves; se ha portado bien conmigo." Entonces, mi hada madrina me sopló al oído, como sopla la voz de la conciencia: "¡Infeliz! La que se ha portado bien es tu energía. Jueves o viernes, martes o domingo, el día que se triunfa es únicamente el día que se trabaja con empeño. Deja tus cábulas, tonto, y todos los días serán viernes para ti."

Creen ustedes que con todo eso yo abandoné mi cábula? Pues, no, señor; ha pasado la vida, tengo hoy treinta años, y jamás, mientras puedo, intento cosa alguna que me interese fundamentalmente como no sea en viernes. ¡Oh, misteriosa condición humana!...

Dibujo de Alvarez

PENSAMIENTOS

El que en medio de las miserias de este mundo no tiene filosofía es como el que aguanta un aguacero con la cabeza descubierta.

Claudio Tiller.

En todas ocasiones, no prometas sino aquello que pienses cumplir, y ten siempre la voluntad absoluta de obrar bien.

Lee.

Hasta el presente no se ha encontrado modo de hacer navegar un buque con las velas desplegadas por los mares más peligrosos sin piloto y sin gobierno.

Renán.

El socorro a domicilio es una escuela de caridad para los ricos; para los pobres, es una escuela de abnegación, de economía y de virtud.



El escribano, a los herederos. — Ahora, señores y señoras, procederemos a la apertura del ratón que se comió el testamento.

(De *Bertoldo*, Milán)



— ¡Ah! ¡Aquí está el aerolito!
— Seguramente que lo arrojó uno de esos malditos aeroplanos.

(De *Ric et Rac*, París)



— Amo a una mujer y quisiera ser amado por ella.
— Yo digo la buenaventura, señor, pero no intervengo en macanas.

(De *Vendémiaire*, París)

— ¿Quiere que le envuelva el periscopio, o el señor se servirá de él para salir de la casa?

(De *Illustrierte Blatt*)

LUCES DE

MODAS

— ¿Te fijas que ahora los modistos se ocupan de arreglar magníficas salas de espera?

— Por cierto. Es para que las clientes esperen mientras cambia la moda.

LO UNICO QUE LE QUEDABA

Dos amigos que no se veían desde hacía mucho tiempo, se encuentran cierto día y se van a pasear juntos por las calles de la ciudad.

Uno de ellos, al llegar a cada esquina, extendía el brazo derecho. Observado este movimiento por el otro, en tres o cuatro bocacalles consecutivas, despertó su curiosidad y le preguntó:

— ¿Por qué extiendes el brazo derecho en cada esquina?

— ¡Ah! Mi querido amigo — respondió el interpelado, todo compungido. — Es lo único que me queda del regio automóvil que tenía.

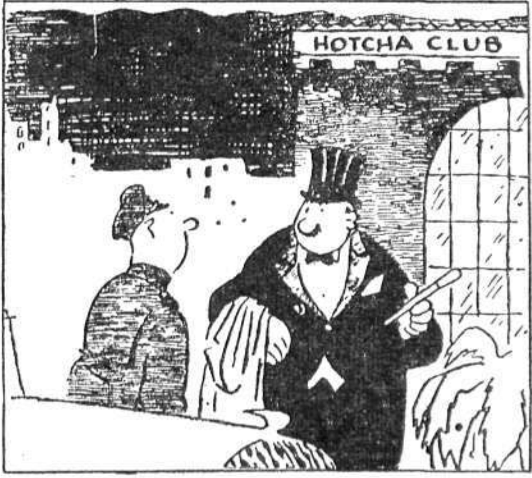


— Mira, Jorge: los Durand nos envían el jarrón que les regalamos el año pasado a los Duval y que nos habían obsequiado a nosotros los Dubois.

(De *Happy Mag*)



—¡Miren que soy desgraciado! Cuando era chico, me castigaban porque no era valiente. Y ahora que me he hecho valiente, me meten en la cárcel.
(De *Il Settebello*, Roma)



—Ven a buscarme a las 3 de la madrugada. Me encontrarás allá, a la derecha, en la mesa número 12.
(De *Everybody's Weetly*)

BENGALA

LA RAZON DE UN LOCO

Un médico alienista va a visitar a sus enfermos.

—Están mucho mejor — les dice a los colegas que lo acompañan para comprobar el estado de los reclusos en la casa de salud.

En el patio, un loco se aproxima a los visitantes.

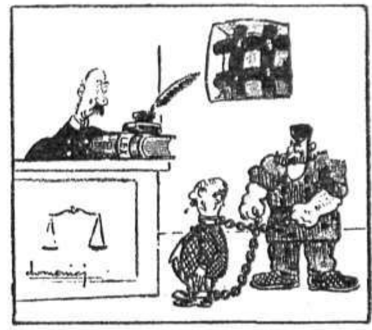
—Escucha — le dice el médico. — Un ciclista que iba el domingo por la calle, muy ligero, se cayó de la bicicleta y se mató al golpear con la cabeza contra el cordón de la vereda. Pero luego se levantó y se fué corriendo hasta la farmacia.

—¡No puede ser! — respondió el loco.

El médico, satisfecho, miró a sus amigos, sorprendido del razonamiento de su pupilo. Y luego, le preguntó a éste:

—¿Y por qué no puede ser que el muerto se haya levantado y haya ido a la farmacia?

—Porque las farmacias están cerradas el día domingo — contestó el loco.

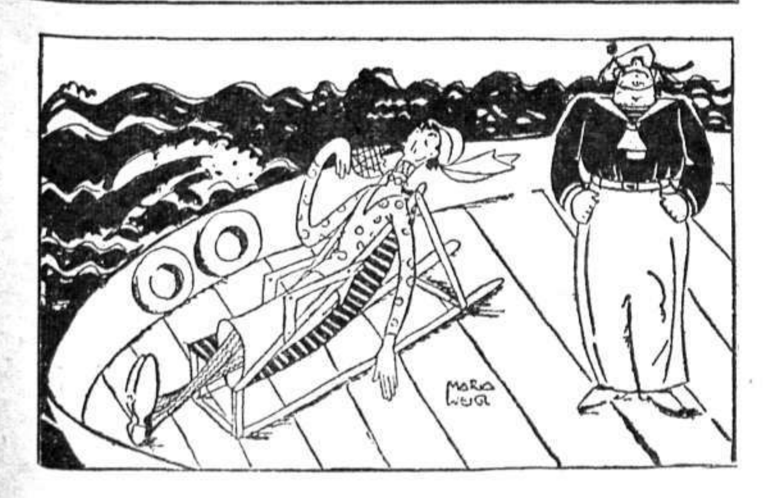


—Tres veces entró usted a robar en la casa de modas.

—Sí, señor juez. Pero sólo la primera vez robé un vestido. Las otras dos, fuí a cambiarlo porque a mi mujer no le gustaba.
(De *Il 420*, Florencia)



—Sospecho que mi marido está desvanecido. Hace cinco minutos que los paquetes no se mueven.
(De *Illustriete Blatt*)



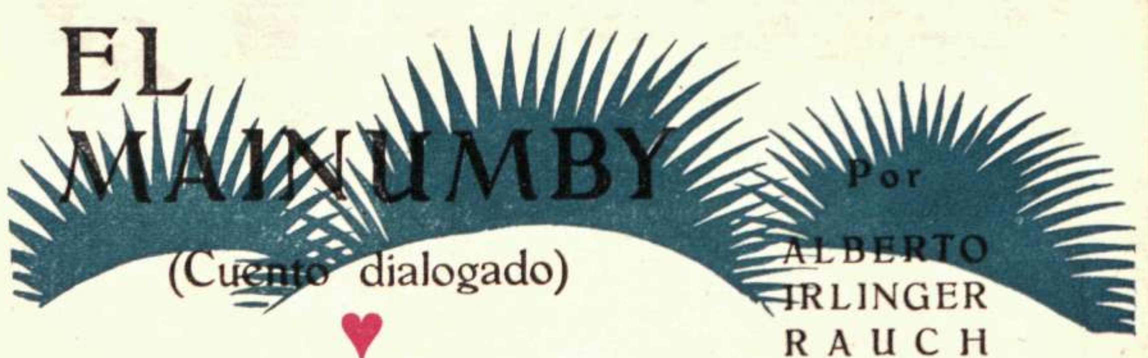
—¿Estamos muy lejos de la tierra, capitán?

—A diez millas, señora.

—¿En qué dirección?

—En profundidad, señora.
(De *Je Suis Par Tout*)





EL MAINUMBY

(Cuento dialogado)

♥

Por
ALBERTO IRLINGER RAUCH

DESPUES de medianoche, durante un baile de disfraces en el "Cervantes". Vistosa policromía de indumentos. Estruendo intermitente de voces y de risas. La "jazz" estalla una vez más, ahora con una rumba lenta y sensual. Y las parejas reinician el pausado remolino de la danza con movimientos rítmicos e inobjetable gravedad, pues, confesémoslo, hasta en carnaval se practica entre nosotros el baile con la seriedad de un ceremonial. Irreprochable en su smóking, uno de nuestros personajes, cuarenta años, cabellos renegridos primorosamente fijados, los ojos ocultos tras un breve antifaz que representa un mainumby (picaflor) de alas tendidas, observa desde el portal de acceso al recinto, las alternativas de la danza. Con impaciente frecuencia consulta su reloj, detalle que revela que espera a alguien. Es el momento en que se le aproxima una dama en traje de la graciosa Pompadour, nívea peluca, menuda, joven al parecer, pues, su semblante permanece oculto totalmente tras un antifaz de terciopelo rojo).

ELLA *(con insinuante terneza)*. — ¿Abandonado el donoso picaflor?

EL *(con mundana cortesía y leve acento correntino)*. — ¡Oh, madama!, en efecto... *(para sí, mirando a su entorno)*. Imposible, ya no vendrá... *(A ella)* ¿Me concedería usted el honor de su compañía...?

ELLA *(pesarosa)*. — También a mí me abandonó esta noche mi sonoro ruiseñor...

EL. — Es curioso... Yo sería el mainumby más dichoso del Taragüí, si con la gracia de mi plumaje lograse hacerla olvidar las armonías del ruiseñor.

ELLA. — ¿Quién puede superar en cautivante presteza al mainumby; tiene la gracia frágil de un amable ensueño...

EL *(entusiasmado)*. — A la más hermosa flor de los jardines de Versalles, agradece la lisonja el mainumby, su rendido picaflor, señora... ¿Bailamos?

ELLA. — Estoy algo fatigada; preferiría sentarme...

EL *(mientras ocupan la mesa de un palco inmediato)*. — Agradezco al demonio que teje las más caprichosas casualidades, la felicidad de este sublime encuentro...

ELLA *(sentenciosa)*. — Ese demonio puede ser como Penélope, que deshace durante la noche lo que ha tejido durante el día. Por otra parte, creo firmemente que en este mundo todo tiene su razón de ser; que hasta el azar esté sujeto al imperio de una invisible causa...

EL. — Admirable pensamiento. En todo lo que nos rodea y en todo lo que nos mueve, afirma France, debemos advertir que interviene algo la casualidad. Y la casualidad puede ser Dios. *(Notando la presencia del "sommelier")*: ¿Qué puedo ofrecerle, madama?

ELLA. — Un refrescado de grosellas.

EL. — ¡Oh!, consideraría más digno de esta circunstancia, si así me lo concede, ofrendarle un "extra dry"...

ELLA *(asombrada)*. — ¡Muy generoso!

EL *(al "sommelier", que luego se retira)*. — Un "extra dry tres frappé"... *(A ella)*: La juventud y la belleza en mujeres inteligentes como usted, madama, obligan siempre a nuestras máximas ofrendas.

ELLA. — Todo eso visto a través de un antifaz. ¡Röntgeniana vista la del mainumby!...

EL. — El carnaval todo lo agudiza y todo lo justifica...

ELLA. — El carnaval consagra las anárquicas alegrías; pero de las púdicas alegrías, por supuesto.

EL. — ¿Solamente?

ELLA. — Exclusivamente.

EL. — ¡Qué pena! ¿De modo que sólo para las que arrastren una puritana intención a cuestas?

ELLA. — Usted lo ha dicho.

EL. — No vamos lejos, entonces.

ELLA. — El bien y el mal, como el amor y el odio, no precisan de la distancia para agigantarse.

EL. — Pero sí del tiempo, que al fin es también una distancia.

ELLA. — Convenido. A propósito, ¿qué opina usted del amor?

EL. — Es siempre el amor, para unos la dicha y para otros un sinsabor.

ELLA. — Rima.

EL. — Y a pesar de ello es cierto.

ELLA. — ¿Ama usted...?

EL. — Fué siempre el amor el "leit-motiv" de mi vida; ahora amo a usted, madama...

ELLA *(riendo jovialmente)*. — Me cortó la frase; quise preguntarle si ama usted la poesía.

EL *(con gracioso desenfado)*. — ¡Ah!; amo todo lo que encierra una armonía; como la dulzura de su voz inefablemente melodiosa.

ELLA. — Puede ser un espejismo del mundo sonoro.

EL. — ¡Oh, no! No puedo equivocarme. La vida de oficial de la marina agudizó admirablemente mi vista y mi oído... Sin duda debe ser usted en la intimidad toda una diosa de las ternezas...

ELLA. — ¿Le parece...? *(Se produce un momento de silencio mientras el "sommelier" sirve el champaña y se retira)*.

EL. — "O'K"...

ELLA *(alzando la copa en brindis)*. — ¡En homenaje a la felicidad de este encuentro!

EL *(imitando el gesto)*. — ¡Para que sea el feliz preludio de otros más!...

ELLA *(enigmática)*. — Eso será difícil...

EL *(decepcionado)*. — ¡Qué pena! ¿Por qué?

ELLA *(con cómica gravedad)*. — Por el ruiseñor...

EL. — ¡Ah! ¿serias las relaciones?

ELLA. — Las que consagra la ley.

EL. — ¡Qué pena! ¿sabe quererla?

ELLA *(con pesadumbre)*. — Debo dudarlo... un indiferente, un desatento, un "iceberg" y... ¡un enorme distraído!...

EL. — Es curioso...

ELLA. — ¿Sí?

EL. — Es tan sublime su modo de ser, madama; tan discreto y gracioso ese desenfado suyo; es lo que más amamos en una mujer los hombres de mundo...

Retrato

Soy (diciéndolo en lenguaje obscuro para que lo entiendan mejor) una condensación artística, diabólica, hechura del pensamiento humano ("Ximia Dei), el cual, si toma entre sus dedos algo de estilo, se pone a imitar con él las obras que con la materia ha hecho Dios en el mundo físico... Quimera soy, sueño de sueño y sombra de sombra, sospecha de una posibilidad..., y recreándome en mi no ser... me pregunto si el no ser nadie equivale a ser todos, y si mi falta de atributos personales equivale a la posesión de los atributos del ser.

Pérez Galdós

ELLA. — A propósito... ¿cuál sería su mujer ideal?

EL. — Un mujer como usted, madama; fina y espiritual; bella e inteligente; una mujer que sepa disimular hábilmente la dulce tiranía que siempre ejerce sobre nosotros...

ELLA. — ¡Se hartan tan pronto hasta de la más almibarada tiranía!

EL. — ¡Oh, no, madama! Cuando saben ser indiferentes o enigmáticas, reservadas o expansivas, todo ello siempre en el momento preciso... ese decantado hartazgo no halla posibilidad de germinación. Sobre todo si, aun en las más espinosas situaciones de la vida, logran anteponer, en homenaje a una armónica convivencia, el sapientísimo principio del "némine discrepante".

ELLA. — Conceptuoso preceptor el mainumby.

EL *(ofreciéndole un cigarrillo, que ella acepta)*. — Yo ansiaba siempre una compañera como usted, madama, dulce y amable, dúctil y bella. En mis largos viajes no tuve jamás la fortuna de hallar una mujer como usted...

ELLA *(con ironía)*. — ¿No le parece aventurado el juicio conociéndome sólo a través de un antifaz?

EL *(con aplomo)*. — ¡Oh, no! Sólo las cuerdas nobles atesoran el timbre melodioso de la voz suya, bellísima Pompadour; sólo una mente como la suya, iluminada por una esmerada educación sentimental, halla sin esfuerzo el pensamiento elegante que ajuste a maravillas a cada circunstancia; sólo un alma libre de la rigidez fatal de los prejuicios, no titubea en aceptar la inocente felicidad de un "rendez-vous" como este...

ELLA *(con leve emoción)*. — Sólo es malo aquello que se ejecuta con mala intención, mi amable mainumby. Pero... no olvide usted que en nuestro país la mujer no ha logrado emanciparse aún de la tiranía ética de usted; que no puede mostrarse en público en circunstancias como la nuestra, sin exponerse a los más innobles comentarios...

EL. — Cierto... resabios de oriental barbarie... ¡una pena!

ELLA *(insinuante)*. — En la suposición de que tuviera usted esposa, ¿la vería sin recelos en situación como ésta?

EL. — Si lo supiese a él animado de sentimientos tan respetuosos como los míos...

ELLA. — Precisamente lo que usted no lograría establecer jamás.

EL. — Cierto... Y usted, madama, en caso igual, ¿qué pensaría?

ELLA *(con dulcísima melancolía)*. — Si no fuese tan desafectuoso... por prudencia... no pensaría nada...

EL *(indignado)*. — ¡Desafectuoso con usted!; ¡con un ángel así!; ¡es inconcebible! Se me ocurre, con perdón de usted, que debe ser un hombre insensible, un hombre sin educación sentimental... ¡un neurótico inconformable! Le confieso que no logro reprimir un sincero sentimiento de repulsión hacia él...

ELLA *(con gravedad)*. — Gracias.

EL. — ¡Oh, la he ofendido!

ELLA *(jovialmente)*. — ¡Qué esperanza!

EL. — ¡Yo viviría colmando de flores y armonías el alcázar donde la haría objeto de mi eterna idolatría!

ELLA *(suspirando pesarosa)*. — ¡Nos hemos desencontrado, mi querido mainumby!

EL *(con profunda tristeza)*. — ¡Qué pena! Sin embargo, algún día... quizá...

ELLA *(con ansiedad)*. — ¿Quizá qué?

EL. — No... no debo decirlo... podría ofenderla...

ELLA. — Comprendido... sería una traición...

EL. — No obstante... podríamos encontrarnos de tiempo en tiempo... como buenos amigos solamente... ¿acepta usted?

ELLA *(vacilante)*. — Bien... pero... sólo cuando él se halle de viaje...

EL. — ¡Magnífico! ¿Viajante comercial?

ELLA *(confidencial)*. — No; oficial de la marina.

EL *(con leve inquietud)*. — Es curioso...

ELLA *(alegremente)*. — ¿Ah, sí...?

EL. — ¿Podría conocer su nombre?

ELLA *(simulando violencia)*. — Suponga... el nombre de usted mismo...

EL *(aproximando maquinalmente la copa a los labios)*. — ¡Oh, perdón!... ¡Fuí nuevamente indiscreto!...

ELLA *(quitándose el antifaz y dejando al descubierto un rostro sonriente y encantador)*. — ¡Oh, no, Ricardo!... ¡Fuiste discreto y amable como jamás!...

EL *(dejando caer la copa, perplejo)*. — ¡Tú, Beatriz!

ELLA *(con gesto serio, pero acento indulgente)*. — ¡Sí, yo!... ¡Otra vez, mi querido mainumby, no seas tan enormemente distraído!; ¡no envíes la invitación de baile para tus amigas... al domicilio de tu propia esposa!...

Stolunger Raucoly

Dibujo de Valdivia

El sueño de los reyes

Rey que duerme, y se echa a dormir descuidado con los que le asisten, es sueño tan malo que la muerte no le quiere por hermano, y le niega el parentesco: deudo tiene con la perdición y el infierno. Reinar es velar. Quien duerme no reina. Rey que cierra los ojos, da la guarda de sus ovejas a los lobos, y el ministro que guarda el sueño a su rey, le entierra, no le sirve; le infama, no le descansa; guárdale el sueño, y piérdele la conciencia y la honra; y estas dos cosas traen apresurada su penitencia en la ruina y desolación de los reinos.

Francisco de Quevedo Villegas.



¿DESAPARECERAN PARA SIEMPRE LOS GRANDES CRIMENES PASIONALES?

En la actualidad, el derecho, el dinero, los procesos, arreglan las diferencias amorosas. Esposas y esposos, en muchos países, más o menos civilizados, tienen un precio. Y, a veces, un alto precio.

¿A qué se debe? ¿Por qué son menos, extraordinariamente menos que hace cinco años, los crímenes pasionales?... Y no digamos nada de lo que ocurría hace veinte años, hace treinta años, en los albores del siglo... Los sociólogos franceses comienzan a alarmarse y los criminalistas hacen todo género de conjeturas... ¿Se deberá a la política? ¿A las historias de encapuchados? ¿A los viajes diplomáticos? ¿Al monstruoso asunto Wiedmann? Nadie lo sabe. Pero, es lo cierto que, en el mundo entero, y en Francia, en particular, no se producen asuntos pasionales, crímenes pasionales, como antaño. Los contados dramas conyugales o extra-conyugales que la crónica anota se refieren a meras incidencias provocadas por el alcoholismo, por la desinteligencia, por el interés. Pero, ya se va convirtiendo en una frase histórica aquella proverbial, tan socorrida por los novelistas profesionales de la pasión amorosa y por los criminales pasionales, que decía poco más o menos: "No me correspondía y la he muerto" o, si se quiere, "Me engañaba ¡y no me he podido contener!"

A lo mejor resulta que la humanidad comienza a entrar en razón y se está convenciendo de que eso del amor no es cuestión de autoridad, de obligación o de exclusividad.

Ya los códigos van perdiendo artículos como aquellos en que se decía que el marido tenía derecho a hacer regresar por la fuerza al hogar a la mujer que lo abandonaba. Procedimiento evidentemente menos lúgubre que el del asesinato, bien que no menos humillante.

Las estadísticas acusan la misma, diríamos, anomalía, en otros países. La gente no se mata ni mata por amor. Los amantes y los novios, cuando la desinteligencia se presenta, limítanse a volverse las espaldas. Hay, claro está, las excepciones. Pero, ¿qué sería de las leyes y de las estadísticas sin las consabidas excepciones?

En Inglaterra, por ejemplo, los periódicos, a falta del crimen pasional de otros días, se han ocupado de la esposa del honorable John Daw, la que se ha dejado enamorar por un lord todavía más honorable.

¿Qué hizo el esposo? Hace unos años habría empuñado una pistola dándole muerte a la pareja infiel... Ahora, no. John Daw es un "gentleman", es todo un caballero... Se ha contentado con demandar al lord rival pidiéndole una indemnización de 3.500 libras esterlinas, por lo que él conceptúa "privación de un bien conyugal". Los jueces han atendido la demanda y han condenado al lord seductor a abonar la apreciable suma, más las costas, como allá también es de rigor.



Gracias a los jueces de Londres sabemos ahora cuánto vale aproximadamente una mujer: unos cincuenta mil pesos, más o menos, según el cambio... y las costas.

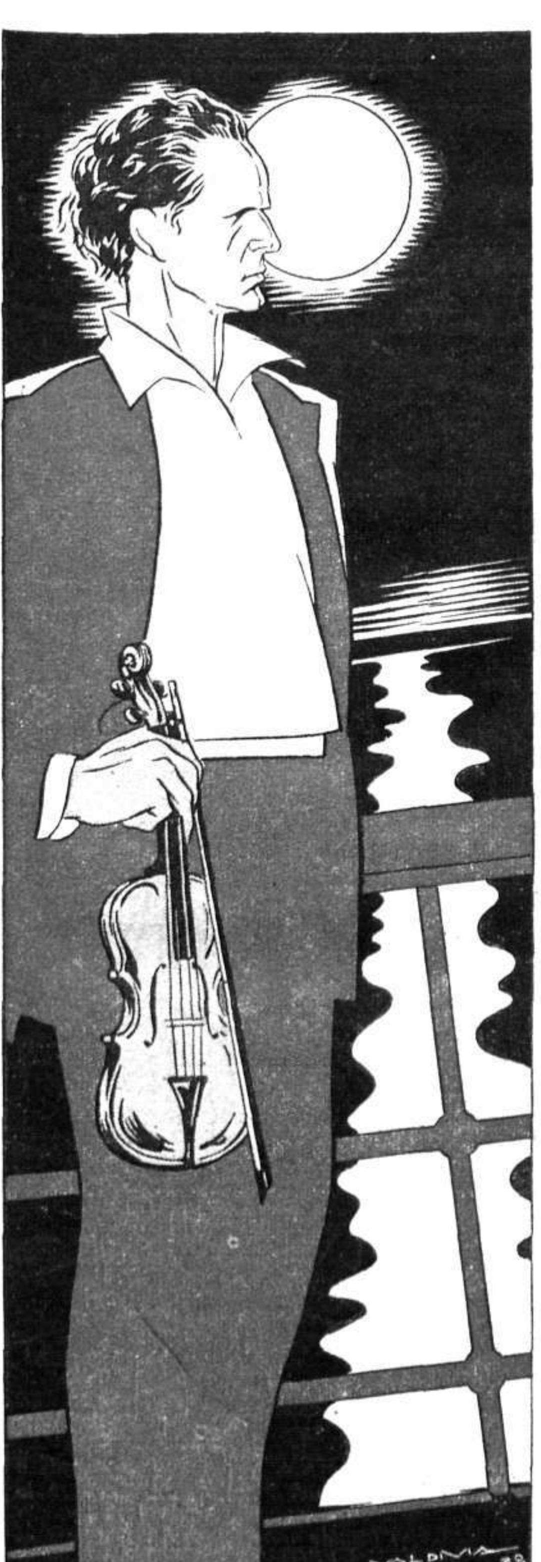
Pero, eso no es nada. Los hombres también cuestan. Y, lo que resulta más reconfortante para el sexo fuerte, resulta que valen más, o se cotizan mejor, que las damas. El antecedente... judicial nos llega de los Estados Unidos. Y, naturalmente, de Hollywood. Allá, la estrella Judith Allen ha entablado querella contra Delfina Dodge, y le reclama nada menos que la suma de dos millones de dólares por "enajenación de afecto". Y acusa a su rival, que ya ha tenido cuatro esposos, de haberle arrebatado el suyo para llevar un quinto a su ya nutrida serie. Con esto queda demostrado que, en los Estados Unidos, cualquier hombre, aunque no ocupe el lugar capital en la escala marital, puede alcanzar una apreciable cotización. Los esposos — y naturalmente las esposas, — comienzan a atarse con sólidas cadenas de oro... o, si se quiere, de expedientes judiciales.

Lo cual, con la desaparición de los crímenes pasionales, no es óbice para que comprobemos que si hemos progresado en un sentido, en el otro hemos retrocedido bastante: las esposas y los esposos, como hace miles de años, vuelven a tener precio. En una palabra: se pueden comprar, aunque sean de segunda y hasta de... quinta mano.

CLARO DE LUNA



Por MARIO J. MORELLO



En aquella transparente y callada noche de verano, sobre la cubierta del navío, yo escuchaba la palabra grave del profesor N., mi amigo y mentor.

—No, mi querido discípulo — me decía. — La Belleza no se halla en las cosas, en el mundo exterior. La Belleza es goce de contemplación. Cada uno la lleva en sí y es esta misma Belleza la que trasciende a las cosas. De modo que un objeto es más o menos hermoso según la beldad del alma del que lo contempla.

—Profesor — dije. — Negar lo bello natural es negar la Naturaleza misma. Sentimos su belleza porque de ella emana, porque ella nos la hace sentir.

Y señalando la luna que bajaba en ese momento sobre el horizonte tendiendo un puente de plata hasta nuestro navío, añadí:

—¡Contemple usted... y crea!

Era en realidad un espectáculo subyugante.

El pálido disco se desmayaba sobre el mar y sus rayos, chispeando en las ondas, simulaban un colosal naufragio de diamantes. En la brisa insensible, nos llegaba un inesperado aroma de florestas lejanas. Estaba el ambiente saturado de una silente armonía. La noche toda era una floración de diafanidad y silencio; un misterioso e inmenso concierto sin ruidos...

De pronto, cruzaron la quietud de ese instante las notas de un violín que acariciaba una sonata de Beethoven.

Yo murmuré con emoción extraña:

—Escuche usted, profesor; es el "Claro de Luna".

Fluía suave, cariciosa, como un arrullo al sueño de luz de aquella noche de verano. En aquel violín, Beethoven, redivivo, hacía sentir toda su intensidad emotiva.

Nacían las notas sutiles como una hebra de oro, se deslizaban susurrantes en la nerviosidad de un trémolo. Después, vibrantes, impetuosas, como una cascada cristalina, culminaban en una reventazón de armonías para apagarse gradual y humildemente como un eco lejano.

Cuando calló el violín, tomé a mi profesor de la mano y le arrastré tras de mí. Junto a la borda, un hombre, violín en mano, contemplaba el horizonte.

Me acerqué emocionado.

—Amigo — le dije. — Acabo de oír a usted. Jamás he escuchado tanta inspiración! ¡Usted que es músico, usted que es artista, bendiga conmigo a toda la Naturaleza, que se ha ofrecido a usted en este magnífico claro de luna para que la sienta mejor, para que pueda calcar tanta belleza...!

Y mientras dirigía a mi Profesor una mirada de triunfo, oprimí con calor la mano del músico.

Pero aquel hombre no pudo comprenderme.

Era ciego...

M. J. Morello

Dibujo de Valdivia

EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas"



RESUMEN. — Andrés Holroyd, a quien por un complot misterioso se le achaca el asesinato de Cushing, continúa averiguando acerca de la extraña desaparición del "Opalo", descubre un eslabón

de la intriga criminal: el hombre de la cicatriz. Luego en un encuentro con la bella y extraña Georgette, halla otro de los datos importantes, que conducirán al esclarecimiento del problema. Los personajes principales de la novela son: Ana Derby, vecina de Cushing; su hermano Jansen, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se entera que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes descubre a un desconocido que habla con Georgette, y después se entera que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing, al parecer, tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero.

ted no conocía a fondo a su amigo, señor Dalton. Lo veía tal como él quiso ser visto. Si tenía otro aspecto, odioso para ciertas personas, es posible encontrar allí el significado de tanto revólver al alcance de su mano.

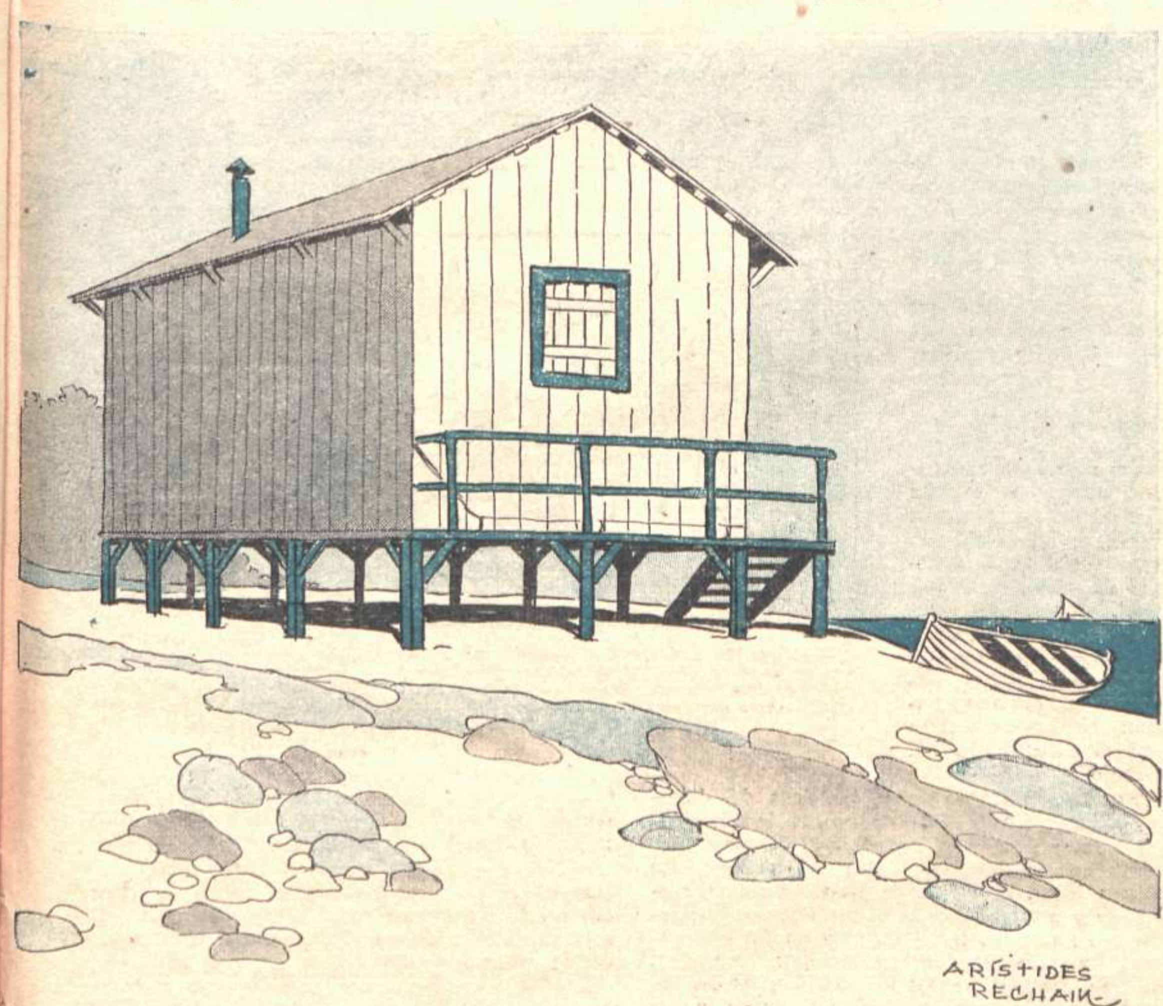
—Trata usted de hacerlo parecer un villano — fué la indignada respuesta. — Dentro de un momento me va usted a decir que salió de esa casa con la intención de hacer algo infame.

Ropes vaciló antes de hablar.

—La posibilidad existe, ¿no es verdad? — dijo pausadamente.

—¿Habiéndome invitado expresamente para jugar al ajedrez, y saliendo de la sala por unos minutos?

—Puede haber tenido un motivo para querer su presencia. Supongamos que sólo tenía la in-



CAPITULO IX

El ex abrupto fué seguido por un silencio. Dalton, horrorizado, no quería creer que su joven vecino supiese lo que estaba diciendo; pero Ropes asintió con la cabeza, fijos los ojos en el muchacho, lleno de comprensión.

—Esas palabras alocadas, Jansen... — comentó Dalton.

—Recuerde usted — interrumpió Ropes — que estamos tratando de desentrañar la verdad. Si Jansen tenía esa impresión del señor Cushing, otros deben haber pensado como él. Creo que us-

tención de ausentarse por unos instantes, para continuar luego la partida. Nadie habría podido imaginar que hubiese salido de la casa. Tanto usted como los sirvientes, habrían dicho que estuvo en ella toda la noche.

—¡Es absurdo! — exclamó Dalton, poniéndose de pie, violentamente. — ¡No quiero oír esa clase de ridiculeces!

Ropes sonrió, abandonando el asiento a su vez.

—Usted perdone — dijo. — No tuve la intención de lastimar sus sentimientos. Admiro al hombre que defiende a sus amigos. Olvídese de lo que hemos hablado, lo cual no afecta al señor

Cushing, si era el hombre que usted cree que fué. — Y agregó, dirigiéndose a Derby: — Vámonos.

Ya en la calle, el muchacho apuntó:

—No creo que Cushing fuera capaz de hacer, deliberadamente, daño físico a nadie. No eran esos sus métodos.

—¿Y suponiendo que alguien quisiera hacérselo a él? — pregutó Ropes.

—Me parece que se habría librado del peligro, de un modo menos directo.

Ropes miró a su interlocutor. Tenía profundas ojeras, y a pesar de su juventud parecía turbado por profundas preocupaciones.

—No piense más en los males que pudo haber causado — le dijo. — Y sobre todo, Jansen, no se complique más.

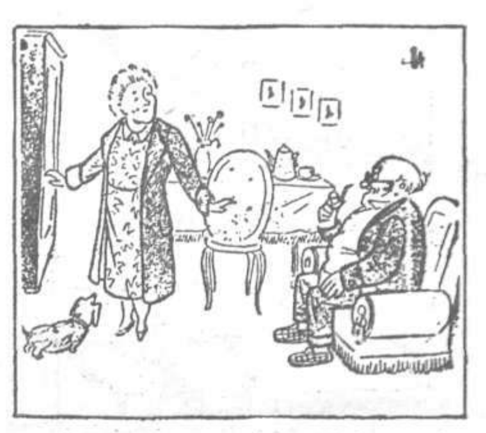
—¿Que no me complique? — inquirió el muchacho, intrigado, y luego, adivinando el significado de las palabras de Ropes, dijo: — ¿Mujeres? ¡No hay peligro! ¿De quién se trata? ¿De Georgette Clement, quizá?

Sin saber por qué, Ropes se sintió aliviado.

—Es muy atractiva — dijo.

—Como el mismo diablo, y también así digna de confianza. También yo puedo dar consejos, y mi opinión es que haría usted bien en no ir al café de La Sirena.

Ropes comprendió que estaba metido en una situación enigmática, que implicaba la paz mental, como también en la seguridad física de muchas personas. No podía marcharse de Freehaven, aunque el espíritu festivo de los primeros días de la estada allí terminó súbitamente la noche de la niebla. Holroyd, más callado y taciturno que nunca, estaba ausente casi todo el día, y para Ropes, sus preocupaciones debían tener relación con el naufragio del "Opalo".



—El vestido que me has regalado me rejuvenece en diez años, y el tapado, en quince.
—No sigas; si no, tendré que ir a denunciarme como corruptor de menores.
(De *Je suis par tout*, París)

Resultaba extraño que el fantasma del desastre hubiese desaparecido en aquella lejana aldea pesquera, y para más, acompañado de otros misterios que interesaban a toda la población. En primer lugar, la figura de Jacobo Cushing, respetable y arraigada, hasta el momento en que salió de su casa, en la niebla, para un fin desconocido. Luego, el hombre que indujo a Holroyd a salir del "cottage", pocos minutos después del llamado telefónico que hizo alejar al amigo, y que resultó ser una treta, y el otro, que en la tienda de Whitney, provocó el enojo de Nat Larkin, hasta el punto que aquel salió de la tienda ardiendo en deseos de venganza contra Holroyd.

Por último, Georgette Clement, deslumbrante de belleza en el café de "La Sirena". ¿Dónde estaba la relación? Ella tenía interés en el marino; Jansen buscaba su compañía, aunque advertía a Ropes el peligro de la misma; y luego, el muchacho debía dinero a Cushing, a quien odiaba.

El nombre del joven traía a la memoria la imagen de Ana, la única que, para Ropes, aparecía clara y admirable. Quería a su hermano, y estaba ansiosa por salvarlo de los resultados de su imprudencia. Y Felipe Ropes, por el bien de ella, deseaba secundarla en sus propósitos.

LA CASILLA DE BOTES

Cavilando sobre estos extraños problemas, que a sus ojos hacían de Freehaven el escenario de un complicado drama, Ropes fué a la tarde siguiente a aquella en que hablara con Dalton y Jansen, a la casilla de botes de Jacksen. Allí encontró a su dueño, pintando una embarcación, y sentado sobre un barrilito, vió a un pescador increíblemente viejo, fumando su pipa. Los dos saludaron al recién llegado, quien encendiendo la propia, se acomodó sobre un cajón vacío.

—Hablábamos de lo que pasó aquí la otra noche — dijo al pescador, como si reflexionara en voz alta, más que hablando con el visitante. — Ben cree que algo podrán averiguar, pero no sé... Hay muchos casos que nunca llegaron a ponerse en claro. El mar no da las mismas facilidades que la tierra para averiguar los misterios.

—No veo lo que el mar tiene que ver con esto, Daniel — repuso Jackson, sin interrumpir el trabajo.

El pescador sonrió, mientras su rostro se arrugaba aun más.

—Freehaven es casi mó Daniel Benet, respondió. — En otro tiempo, nueve de cada diez de sus habitantes se ganaban la vida en él.

—Eso nada significa — exclamó Jackson.

—¿Que no? — exclamó Daniel Bennet, restregando la pipa con la mano nudosa y encallecida. — La marea sube hasta los depósitos, muchas veces, y la niebla viene del agua como en la noche del asesinato; la playa es igual al mar, algunas veces. Y los hombres pueden hacer en Freehaven, lo mismo que hacen en alta mar.

—¿No quiere decir que los marinos son peores que la gente de tierra adentro? — inquirió Ropes, divertido con la conversación del viejo.

—No sé — repuso Benet. — Son distintos, lo cual no es extraño, teniendo en cuenta la vida que hacen. En el mar suceden cosas raras... un contramaestre que desaparece, sin que nadie sepa cómo; un cargamento que se lleva el mar, del cual nadie responde... La gente de tierra es amiga de las charlas; pero los marinos son callados, por lo menos en lo que respecta al mar. Yo podría haber dicho que Jacobo Cushing había sido marino, pero él nunca dijo nada del asunto.

—Yo no lo sabía — comentó Ben.

—No. El no lo dijo nunca, pero yo lo sé. Su aspecto... — y agregó dirigiéndose a Ropes: — Lo mismo que el señor Holroyd. No necesito que me diga que ha sido marino. Es algo raro. Parece que estuvieran al acecho, esperando algo.

—Pero Jacobo Cushing, aunque hubiese sido marino alguna vez, había vivido aquí cierto tiempo — apuntó Ropes. — Podría no tener ya ese aire de que habla usted.

—Para mí, sí — aseguró el anciano. — Lo he

visto cuando no se creía observado. Sí. Había hecho dinero, pero tuvo que pagarlo con creces.

—¿Y usted cree que se encontrará al asesino?

—No sé. Las cosas que les ocurren a los marinos, son distintas de las que ocurren a otros hombres. A veces, por lo menos. ¿Cómo se sabe que lo mataron en esta casilla?

Jackson, lleno de sorpresa, se volvió hacia el anciano.

—¿Qué estás diciendo, Daniel? — exclamó. — No hay duda que fué muerto aquí.

El sabihondo pescador sonrió solapadamente.

—Tú y Ezra Hoqkins lo encontraron aquí — repuso. — Eso no lo niego. ¿Pero cómo se sabe que no fué muerto en otra parte, y luego traído a este sitio?

El hombre se volvió a mirar a Ropes.

—¿Le parece a usted posible? — interrogóle, como si se considerase incapaz de juzgar con acierto en materia tan importante.

—Sí — repuso el interrogado — y sin privar al amigo Benet de su mérito, debo decir que yo había pensado lo mismo.

—¿Cómo se explica que Jacobo Cushing hubiese venido aquí? Este no es un sitio apropiado para esa clase de hombres, en una noche de niebla.

Jackson se rascó la cabeza buscando una inspiración.

—Pues, también Holroyd vino aquí — dijo. — Lo declaró él mismo.

—Ahora no se trata de Holroyd — repuso el pescador con aire imperturbable, fumando en silencio un momento. — Si Jacobo Cushing fué muerto aquí, algo muy secreto debe haberlo atraído a este sitio. Siendo así, debió venir armado. ¿Dónde pudo haber estado el hombre que lo mató?

—Posiblemente en la puerta — sugirió Jackson.

Ropes miró a su alrededor. En el extremo opuesto, frente a la puerta, había una pequeña abertura, cerrada con un postigo de madera. Haciendo un rodeo, para no tocar el bote a medio pintar, fuese a examinarla atentamente. Una aldaba de candado, sujeta con un clavo, la cerraba.

—Y el hombre pudo haber tirado desde esta ventana — sugirió.

—Siempre está cerrada — repuso Jackson.

—Si el hombre atrajo a Cushing a una celada, pudo haberla abierto de antemano — observó Benet.

—¡Hum! — comentó Jackson con aire de duda. — Entonces tuvo cuidado de cerrarla nuevamente, porque así estaba cuando Ezra y yo entramos. Asegurada con su tarugo de madera.

—Pero ahora no está así — dijo Ropes. — Mire. ¡Tiene un clavo!

El dueño de la casilla, uniéndose al que hablaba, miró el clavo, lleno de asombro.

—Es raro — dijo. — Puedo jurar que puse un tarugo de madera en el agujero de esa aldaba. Sí, señor. Estoy seguro.

Ropes examinó el piso, y no tardó en encontrar el tarugo en cuestión.

—¿Es éste? — inquirió.

—El mismo. Tiene marcado el sitio donde rozaba con el hierro. ¡Vaya una cosa extraña!

—Yo creo — apuntó Benet, que no se había movido de su sitio — que alguien debió abrir esa ventana la otra noche, cerrándola de nuevo al terminar su misión. Sólo que como la gente se olvida a veces de los detalles insignificantes, no se fijó en la forma cómo estaba cerrada.

—Esto significa que fué un crimen cuidadosamente planeado — dijo Ropes con aire pensativo. — El asesino arregló la trampa en que debía caer Cushing, pero es extraño que pusiera tanto cuidado en trancar la ventana, cuando la puerta estaba abierta.

—Todo hace pensar que Cushing fué muerto donde lo encontramos — dijo Jackson en son de burla, mirando al pescador.

—No lo sé, Ben — repuso aquél. — Siempre es posible equivocarse en estos casos, lo mismo que confundir un tarugo de madera con un clavo. La niebla era muy espesa. — Y agregó moviendo la cabeza. — Yo siempre desconfío de mi propio criterio cuando hay niebla. Es más seguro.

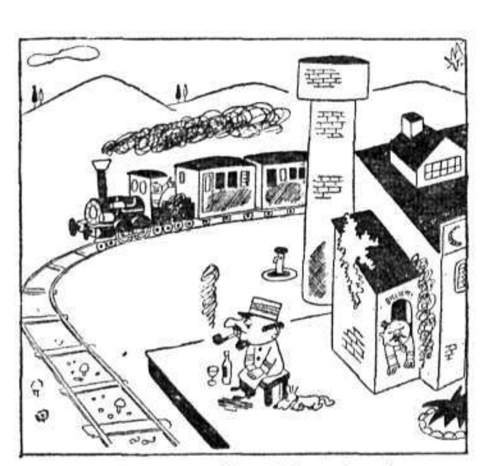
—¿Y opina usted — dijo Ropes sonriendo a aquel filósofo, tan temeroso de errar — que la luz del sol no siempre disipa los misterios de la niebla?

—A veces sí, y a veces no — repuso Benet. — Lo que es necesario tener en cuenta es que las cosas parecen distintas según el tiempo.

—Lo recordaré — aseguró Ropes, dejando su sitio. — Y ahora, voy a ver cómo está la luz del sol.

Así diciendo, salió de la casilla, mientras su dueño continuaba pintando, y el pescador contemplaba la ventana con aire meditabundo. ¿Había descubierto algo de importancia? Si así era, no podía sin embargo, formar con ello una teoría satisfactoria. Aun cuando alguien hubiese abierto la ventana, antes de la muerte de Cushing, cerrándola después, el hecho no tenía explicación plausible.

Dos puntos le parecían obscuros. ¿Dónde estaba el revólver que Cushing tenía consigo al salir de la casa? ¿Y qué se había hecho de la linterna que debió llevar él? Porque era inconcebible que nadie saliese, en una noche como esa, sin dicho adminículo. Nada se había dicho sobre el particular, pero la idea acudió a la mente de Ropes, mientras estudiaba la ventana de la casilla de botes. Porque si alguien disparó contra Cushing desde la ventana, tenía que ver a su víctima. No iba a hacer fuego a tientas, en la obscuridad. No. Las deducciones demostraron que debía tener una luz, lo mismo que Holroyd, cuando llegó hasta el lugar, la noche del crimen. Un hombre situado afuera, habría podido hacer fuego sobre el marino sin dificultad. Una vez más, Ropes se preguntó si su amigo le había dicho toda la verdad sobre sus andanzas de la noche en cuestión, o sobre lo observado por él entonces.



—El jefe de estación. ¡Dios mío, cómo pasa el tiempo! Ya estamos a sábado, pues aquí llega el tren rápido del jueves.
(De *Il Settebello*, Roma)

(*Continúa en la página 118*)



Por La Dama Duende

TORTUGAS Country Club... Solar privilegiado donde han surgido como por arte de encantamiento las villas vascas o californianas techadas de rojo, que se agrupan rodeadas del parque ilimitado sin verjas ni cercos divisorios; rosales y geranios esmaltan de colores vivos el tapiz de césped, mullido como una alfombra, mientras los jazmines del país florecen hasta en los aleros y en lo alto de las terrazas que se escalonan en distintas direcciones.

Deporte y conversación llenan las horas en el predio encantado; natación, golf, bicicleta, tenis, polo, sin olvidar por ello la devoción del bridge, pero el entusiasmo del golf ofrece para los espectadores de estas pintorescas actividades un ambiente especial de movimiento, de juvenil alegría; y esta impresión renueva para mí, un grato recuerdo; el juicio de una escritora francesa eminente (1), cuando asegura que el deporte constituye un estímulo a la vez que un freno para el carácter británico, y más que nada, una forma eficacísima de educación; pero el golf, especialmente, proporciona y crea dinamismo y energía. Por eso se ha opinado siempre que los escoceses deben a su juego nacional — el golf es netamente escocés, perdiéndose su origen en la noche de los tiempos, — el vigor de su raza; pescadores y labriegos, como los grandes señores, han ejercitado en los links, a la vera del mar, su vista y su destreza, aspirando a pulmón pleno el aire vivificador. Fuerza y sangre fría, rapidez en la acción, cortesía; me place repetir a mis lectoras, recordando las observaciones de la novelista ya mencionada, que el golf estimula la fuerza muscular, al par que el espíritu de este deporte, obliga a proceder siempre con la corrección característica del "gentleman"; el esfuerzo equilibra así las condiciones físicas y morales del perfecto jugador.

Animan la cancha, las figuras de los golfistas; telas claras, colores vivos, siluetas ágiles; llega hasta mi refugio bajo el toldo protector, el eco de alegres risas que se desgranan en el aire diáfano, transparente. Se acercan las siluetas ya familiares: el médico eminente, "partner" de la esposa de un director gerente de banco, figura cuyo ingenio vivaz da singular animación al diálogo; banqueros británicos, americanos del Norte o españoles, forman el núcleo de devotos del golf, ya que el Tortugas Country Club constituye el refugio aquietador de los financistas incorregibles...

Limita de trecho en trecho la vasta y ondulante extensión de los links, la fronda de corpulentos eucaliptos; cruzan rápidas por el camino bordeado de césped, inclinadas sobre sus máquinas, las figuras juveniles que vuelven de su gira en bicicleta y se cambian los saludos familiares. Muchas de las veraneantes se han retardado en la pileta del club, pero las villas y "cottages" se pueblan de risas juveniles: es la hora de almorzar.

*

Tregua de serenidad: la siesta. Pero cuando baja el sol, renuévase la vida en las villas y "cottages" con el pretexto del té, de la partida de bridge. Bulle la charla y los comentarios; en animada rueda femenina se hace crónica de la última comida oficial, ofrecida en la elegante residencia del ministro de Guerra — ases de la política, interesantísimas figuras femeninas; — se evocan recuerdos e impresiones de viaje, ya que en el circulillo parlero no falta quien evoque recuerdos personales de la vida oficial en el Viejo Mundo, como sus impresiones de la legendaria Estambul, antes de la guerra; se comentan las incidencias del bridge o del "truco" muy de moda en las villas de Tortugas; no se olvida el interesante e inagotable tema del teatro, estableciendo comparaciones entre la armonía de los elementos que forman las compañías alemanas o francesas, y por último, se menciona la animación de la "season" en la ciudad atlántica, con el brillante espectáculo de sus comidas, con el éxito de la preciosa fiesta de fantasía ofrecida por los señores Paz-Anchorena-Bustamante; y no faltan, como es lógico, las primicias sentimentales...

(1) P. de Coulevain.



BODAS DE ORO







Doña Monserrat Xammar. Don Alberto Olivera.

Sumario de este número

AÑO XLI
NUM. 2057

BUENOS AIRES, 5 DE MARZO DE 1938.

Portada: Caricatura política, por Alvarez, en colores.
Segunda portada: Inés Cárcano Morra, retrato en bicromía.
Figuras de actualidad: Don Antonio M. Delfino, caricatura de Alvarez, en citocromía.
Cine: Gloria Dickson, foto a dos colores.

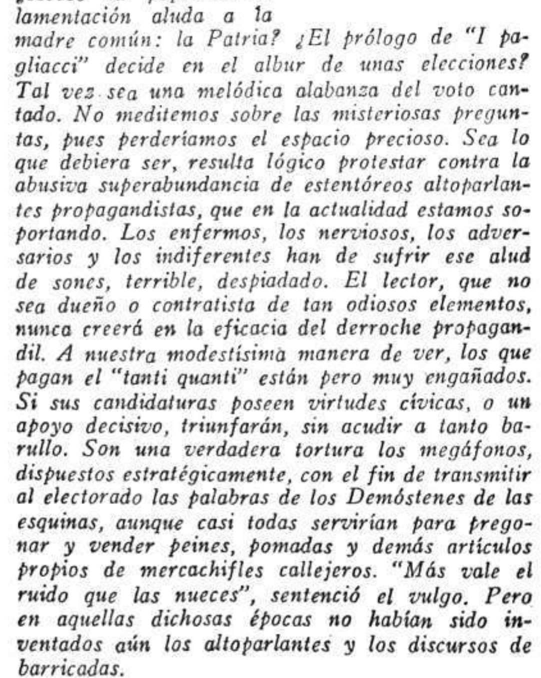
COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error

COMENTARIOS

LOS ALTOPARLANTES DE PROPAGANDA ELECTORAL



QUÉ influencia puede tener los lastimeros compases de "¡Pobre mi madre querida!" en una campaña de propaganda electoral? ¿Acaso la popularísima lamentación aluda a la madre común: la Patria? ¿El prólogo de "I pagliacci" decide en el albur de unas elecciones? Tal vez sea una melódica alabanza del voto cantado. No meditemos sobre las misteriosas preguntas, pues perderíamos el espacio precioso. Sea lo que debiera ser, resulta lógico protestar contra la abusiva superabundancia de estentóreos altoparlantes propagandistas, que en la actualidad estamos soportando. Los enfermos, los nerviosos, los adversarios y los indiferentes han de sufrir ese alud de sones, terrible, despiadado. El lector, que no sea dueño o contratista de tan odiosos elementos, nunca creerá en la eficacia del derroche propagandil. A nuestra modestísima manera de ver, los que pagan el "tanti quanti" están pero muy engañados. Si sus candidaturas poseen virtudes cívicas, o un apoyo decisivo, triunfarán, sin acudir a tanto barullo. Son una verdadera tortura los megáfonos, dispuestos estratégicamente, con el fin de transmitir al electorado las palabras de los Demóstenes de las esquinas, aunque casi todas servirían para pregonar y vender peines, pomadas y demás artículos propios de mercachifles callejeros. "Más vale el ruido que las nueces", sentenció el vulgo. Pero en aquellas dichosas épocas no habían sido inventados aún los altoparlantes y los discursos de barricadas.

LAS EXCURSIONES ESCOLARES

QUÉ significa una excursión escolar pedagógicamente hablando?

Una excursión escolar tiende principalmente — o debe tender — a fomentar y fundamentar el verdadero patriotismo, origen de la escuela eminentemente nacional.

Dice al respecto un eminente educador colombiano:

"Devolved a los niños al campo, al paisaje educador de sus estados de alma, genitores del genio geórgico, y *entrenadlos* con el paseo deportivo y pensador, repleto, como un cáliz, de la verdad, que el aire, el agua, la luz y el color acendran en la flor y la hoja, en la selva y en el río, en el cielo estrellado. Las más abstrusas ciencias pueden así aprenderse, andando y haciendo: la física en el fenómeno captado al pasar, la química en ese laboratorio espontáneo que el suelo brinda a la experimentación; la geografía en el relieve del sendero que se transita, y hasta la geología en la roca que descoge su seno a la observación, como un libro. Con un insecto y una hoja se puede dar una lección objetiva de biología, y con una puesta de sol se puede alzar el pensamiento a Dios, ese gran Ser que Linneo veía al estudiar la flor y Moisés escuchó en la zarza encendida. ¡No fué la observación de las suturas del cráneo y de la azulada sombra central de la bujía doméstica lo que reveló a Goethe la ley de la unidad vital y de la generación de la luz? ¿Y no fué la caída de una manzana la que puso a Newton en la órbita de la gravitación universal? ¿No fué la oscilación de una lámpara lo que reveló a Galileo las leyes del péndulo, y unos cristales con que jugaban unos niños lo que inspiró el telescopio?"

UN MINISTERIO FRACASADO

No se trata — apresurémonos a cantar — del flamante gabinete del presidente Ortiz, en cuya suerte y proficua labor es bueno confiar. Se trata de "nuestro" ministerio, del concebido por "Cyc" — sigla de CARAS Y CARETAS.

A propósito de la doble página publicada en el número del 19 de enero último, titulada: "Cómo ve "Caras y Caretas" el ministerio del doctor Ortiz", en la cual presentábamos nuestros candidatos, hemos recibido varias cartas de corte más o menos humorístico tomándonos delicadamente el pelo. "No ha acertado ustedes ninguno. Les falló el ojo clínico", dicen. No señores, respondemos. Esa nota no implicaba ningún presagio adivinatorio. Enemigos de las adivinas, de los guiños de los astros y otras menudencias que la cábala señala a las figuritas del zodíaco, queríamos, simplemente, tal como lo define aquel título, presentar un ministerio concebido, condimentado y fotografiado de acuerdo con nuestro inalterable buen humor. Y así, varios de la casa, nos reunimos en el salón de la Biblioteca y, enfocados por el objetivo, expusimos nuestros preciosos cuerpos para la posteridad. Luego, nos cortaron la cabeza... y de un gordo redactor salió un presidente Ortiz, de un dibujante un ministro Escobar, de un bibliotecario un ministro de Hacienda, de nuestro magro y elevado Bell un perfecto ministro de Marina, del jefe de avisos todo un doctor Goyeneche, de Pepe Alvarez un general Pita, y así por el estilo.

¿Nuestro ministerio ha fracasado? No importa. Lo que deseamos ardientemente es que el verdadero, el auténtico, el que rodea al presidente Ortiz, no fracase y lleve y encauce los destinos del país a la altura de progreso que tiene asignado entre el concierto de las naciones civilizadas. Si esas figuras responden a los anhelos de la opinión pública, no habrá tijera que les corte o recorte las cabezas en las fotografías de su actuación.



LOS LIBROS DE URBANIDAD

El duque de Levis - Mirepoix, en un libro que ha publicado recientemente, ha escrito que la buena educación es como el aceite que se pone en los engranajes para facilitar el movimiento. Basta ser ineducado para que se experimente un escalofrío y el aceite se congele.

En lo que se está de acuerdo es que los bien educados, concluyen por ser víctimas de los mal educados.

Resulta tarea fácil ser educado con las personas de buenas maneras, corteses, amables, finas. Pero, ¿cómo se hacen con los ineducados? En todas las escuelas, cualquiera que fuera la enseñanza que en ellas se impartan, debieran sus alumnos aprender, en primer término, las reglas esenciales de urbanidad. Algo se hace en la actualidad en algunas de ellas, pero es poco. Debieran igualmente existir e imponerse los manuales de "buenas maneras".

Hay señales en todas partes de que la educación está en decadencia. Notables escritores de diversos países han dado el grito de alarma. Argumentan que, productores e industriales, se unen para una acción conjunta realizando una enérgica campaña a favor de los productos que empiezan a decaer en el gusto del público. Se lleva a efecto una publicidad colectiva, con artículos científicos, firmados por las más altas autoridades médicas que exaltan el poder tonificante del vino, la energía que produce el azúcar, las vitaminas que contienen los cereales. ¿Cómo no hacer lo mismo para evitar que la educación decaiga?

Un humorista italiano, expresa a este respecto que, en una república ideal, dentro de dos mil años, los libros de urbanidad serán impuestos a cada ciudadano al igual del código. Y la buena crianza será igual para todos.

Para llegar a ese ideal, empecemos desde ahora.

EL PRIMER PODER

AL hacerse cargo de la cartera del Interior el nuevo titular doctor Diógenes Taboada, inició una práctica saludable: la de recibir a los periodistas diariamente, a una hora dada, para informarles de las novedades de cada día. Y en la primera de esas recepciones, en la que se trabó el conocimiento recíproco entre el secretario de Estado y los periodistas destacados en la Casa de Gobierno, el doctor Taboada expresó su respeto por el periodismo "al que llaman — dijo — el cuarto poder, pero que a veces suele ser el primero". Definición ésta, tan acertada como aquella medida, revela en el nuevo funcionario un concepto cabal de la importancia de la función periodística y su propósito de enaltecerla y dignificarla, dándole el lugar que le corresponde. Receptáculo diario de la opinión pública, de las necesidades y anhelos del país, el periodismo ilustra al pueblo a la vez que aconseja y orienta a los gobiernos. Deber de éstos es, en consecuencia, escuchar con serenidad sus críticas y atender sus consejos en cuanto ellos sean compatibles con el bien público, seguros de que hallarán en él un colaborador eficiente para propulsar el progreso de la patria. El respeto a la función periodística por los gobernantes es condición esencial para merecer recíprocamente el respeto de la prensa hacia ellos. De esta premisa parece partir el nuevo ministro del Interior quien, con los procedimientos iniciales de su labor referentes al periodismo, ha colocado a éste a la altura de su gran misión. De desear es que los conceptos vertidos y las normas implantadas por el señor ministro, perduren a través de toda su gestión.

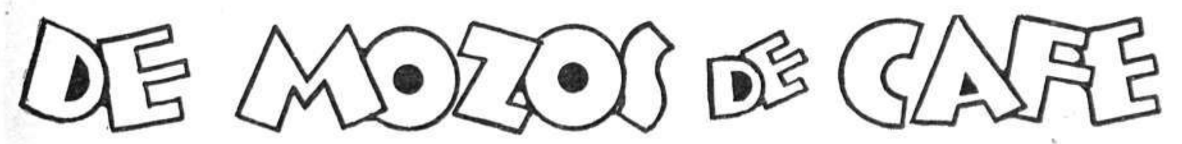
LOS DESMANES DE LAS MURGAS INFANTILES

A compás de tambor y pito, avanza la murga infantil. ¡Pum, pum, pum! ¡Rii, rii, rii! Los incansables chiquilines recorren las calles del barrio, vestidos grotescamente, con las caritas tiznadas. Los transeúntes sonríen, enternecidos por aquel despliegue de gracia niña y bullanguera. De pronto, la murga hace alto frente a un zaguán. Los habitantes de la casa, mayores y chicos, salen al balcón y al portal; el vecindario acude. Y comienza el recital, concierto o lo que sea. Cantan los chiquilines, sin tratar de ajustarse a las exigencias filarmónicas. Por el contrario, buscan la más bárbara manera de desafinar, enronquecen la voz, como si procurasen ponerse a tono con las aguardentosas voces de los borrachos viejos. Toda esta baraúnda sólo sería una parodia extravagante de la vida, un espectáculo risible, digno del carnaval. Pero, los diminutos disfrazados dan rienda suelta a palabras y frases, sin permiso de la preceptiva literaria, ni de los dictados de la moral. El público celebra las procacidades de los chiquilines. Muchos de los oyentes formaron parte, en su niñez, de murgas por el estilo. Ahora son burócratas honestos, autoridades severas, tal vez educadores. "¡Cosas de pibes!", exclaman benévolamente. "¡Cosas de pibes!", repetimos nosotros indignados. Esas murgas estarían mejor en las colonias de niños débiles; a través del tizne y de los harapos se adivinan rostros y cuerpecitos desmedrados. Permitir que los murguistas recorran las calles para cantar indecencias, en tanto las autoridades persiguen otras manifestaciones de la pornografía, es un descuido, una tolerancia infame. El nuevo jefe de policía, general Sabalain, tiene en esta materia ocasión de ser severo amparador de la moral infantil.



Sintonice todos los días RADIO MUNICIPAL de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.

El 7 del corriente se cierra la inscripción de participantes en la



que, a la moda de París, organizan

CARAS Y CARETAS Y RADIO MUNICIPAL

¡Mozo!

Inscríbase en nuestra Administración, Chacabuco 151, cualquier día hábil de 9 a 11.30 y de 14.30 a 18, y podrá ganar alguno de los grandes premios en efectivo y en objetos de valor.



LA INSCRIPCION ES GRATUITA

LISTA TOTAL DE PREMIOS Y REGLAMENTACION

CARRERA DE COMPETENCIA

Primer Gran Premio "Cigarrillos 43", $ 800.— m/n. para el que, sin emplear más de cuatro minutos en recorrer los 400 metros, llegue a la meta con más líquido que el resto de los participantes, conquistando, además del premio, el título de

MOZO Nº 1 DE BUENOS AIRES

Segundo Premio $ 500 m/n. para el que le siga, no en orden de llegada, sino en cantidad de líquido.

Tercer Premio $ 300 m/n. para el que siga en orden de cantidad al anterior.

CARRERA DE VELOCIDAD

Primer premio $ 500 m/n. para el que llegue primero a la meta.

Segundo Premio $ 200 m/n. para el segundo.

Tercer Premio $ 100 m/n. para el tercero.

Premio "TENGA PACIENCIA" $ 60 para el que llegue último.

Nota: Para tener derecho a los premios en esta carrera, es necesario llegar con la mitad del líquido, por lo menos.

CARRERAS DE ELIMINACION

Antes de las carreras de competencia y velocidad, se realizarán tres de eliminación con los siguientes premios:

$ 30 m/n. para cada uno de los seis participantes que lleguen con más líquido a la meta, dentro del tiempo establecido.

Estas carreras se realizarán dividiendo en tres grupos, la cantidad total de mozos inscriptos, de *los cuales solo tomarán parte en* las de velocidad y competencia aquellos que hayan obtenido premio en su correspondiente grupo de eliminación.

REGLAMENTO A QUE DEBEN SOMETERSE LOS PARTICIPANTES

Todos los inscriptos deberán presentarse el domingo 13 a las 8.30 en la Avenida Costanera e Independencia, vistiendo el traje habitual de su labor diaria, con bandeja y repasador, perfectamente limpio y planchado.

El que acostumbre a usar "rejilla" podrá utilizarla en la carrera.

Quedan prohibidos los delantales y las zapatillas.

Las carreras de competencia y de eliminación se desarrollarán al trotecito.

Serán descalificados:

Los que en la carrera o en parte de ella marchen al paso.

Los que choquen, intencionalmente o no, con otros participantes.

Los que hablen o distraigan la atención de otros corredores.

Los que cambien de mano la bandeja.

Los que empleen más de cuatro minutos en el recorrido de los 400 metros.

Los que dejen caer cualquiera de los recipientes que conduzcan, aunque éstos queden en la bandeja.

Los que en la de competencia, tropiecen bruscamente con alguna de las mesas y sillas que, en esta prueba solamente, se colocarán *a lo largo del recorrido.*

A LOS PARTICIPANTES:

La carrera es fácil. Solo hace falta, para alcanzar la finalidad perseguida por sus organizadores, que los que en ella tomen parte, vayan inspirados en el orden, en el respeto y en la camaradería.

En las carreras de competencia y de eliminación es necesario tener en cuenta que no por llegar primero se conquistará el premio.

Basta llegar dentro de los cuatro minutos que impone el reglamento, lo que quiere decir que el último que llegue, dentro de esas condiciones, puede ser el ganador si consigue llegar con más líquido que los que alcancen primero la línea final.

Si dos o más mozos coincidieran en cantidad de líquido deberán correr una nueva carrera de desempate en una distancia de 200 metros.

"Caras y Caretas" y Radio Municipal, velando por sus prestigios, garantizan a los participantes una imparcialidad absoluta y el más severo cumplimiento de lo reglamentado.

ADVERTENCIA A LOS PARTICIPANTES: El peso máximo que cada mozo conducirá en su bandeja, será el correspondiente a dos botellas y tres vasos.

En las páginas centrales publicamos interesantes fotografías de los inscriptos.

Yo y los días

RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA

PROLOGO

EN 1917, después de mi primer viaje a América, empecé a escribir un libro que titulé "Recogimiento". No se ha publicado todavía. Es una especie de examen de conciencia y casi una confesión. De una de sus últimas páginas entresaco estos cuatro versos:

Para el labio y el pecho
tomé zarzas y rosas,
y las cosas me han hecho
más que hice yo a las cosas.

Aludo con ellos a esa zona de iniciativa involuntaria que advierto con pena en el sistema de mis actos. No siempre he podido mover los hilos en el telar de mi vida, a plena satisfacción: como yo quería, ni cuando yo quería. Tanto, por lo menos, como yo en las cosas han influído las cosas en mí.

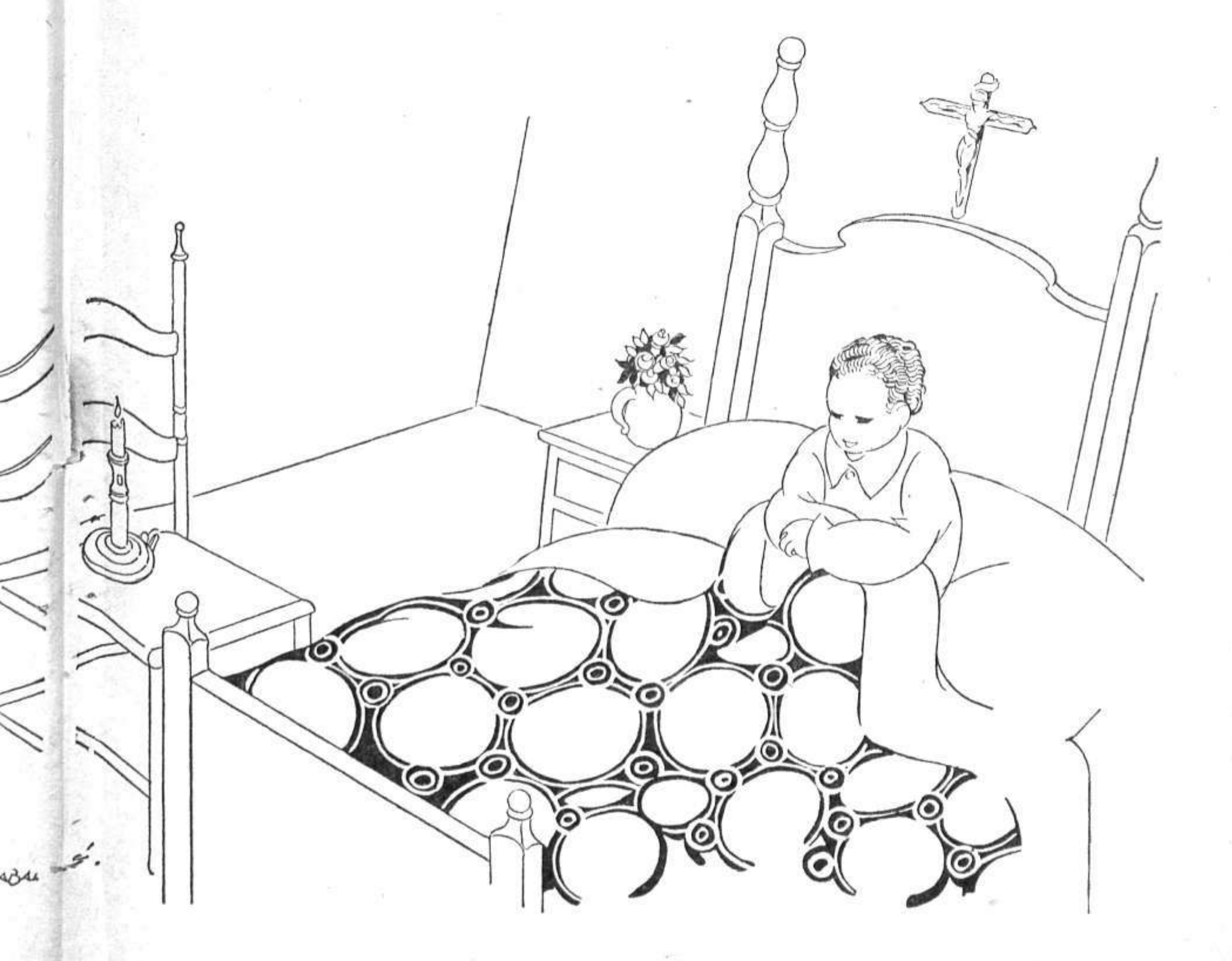
Por "cosas" entiendo la realidad material y todas las realidades de la vida. Lo mismo este mundo por donde pasamos viajando, que "todas las cosas que nos pasan" en este mundo: trabajos, enfermedades, muertes, choques sentimentales y accidentes físicos. Dando este alcance a la palabra "cosas", se amplía el sentido de aquellos versos. En definitiva equivalen a confesar que ha venido influyendo sobre mi trayectoria vital *todo* lo que los días suscitaban a mi alrededor o en frente de mí. Quieras que no, perdí con frecuencia *mi rumbo*, en diálogos o en pugna con ejércitos de temas insurgentes, desconocidos la víspera.

Sin embargo, creo no haber sido nunca el que anda sin otro objeto que llegar a un tope de provecho propio, de vanagloria o de goce. He vivido para algo más. Desde que pude pensar hice míos un cierto número de temas fundamentales que no consentí abandonar en ningún peligro de la travesía: soplaran de donde soplaran los vientos. Ahí están, en mis obras, donde espero que a su hora respondan por mí. Formé con ellos un repuesto espiritual y lo tomé sobre mis hombros para las necesidades de mi vida interior. Hace años que la sangre se habría helado en mis venas sin el caldeamiento inefable de esa íntima llama.

Algunas veces tuve que apartarme con mi carga, para dejar paso a los que, libres de impedimenta, podían caminar más ligeros. En cambio, otras veces ladeaba el obstáculo y pasaba furtivo, con el contrabando de mi fardo ideal, entre las filas cerradas del pensamiento adverso.

Después de 59 años de marcha, llego al umbral de este libro de recuerdos y me detengo para observarme. Experimento la fatiga del camino andado. Pero, más que el quebranto de esa fatiga, siento en los brazos vibrantes y en toda la persona dispuesta, el impulso acumulado, la tónica ingravidez del hombre que, atento a salvar, no su vida sino algo que estima en más que su vida, estuvo años largos "nadando contra corriente".

Presionaban los días, pugnaba yo por filtrarme entre ellos *con mi fardo a cuestas* y así, *yo y los días* vinimos fijando el itinerario desigual de mis pasos. No es otra la razón



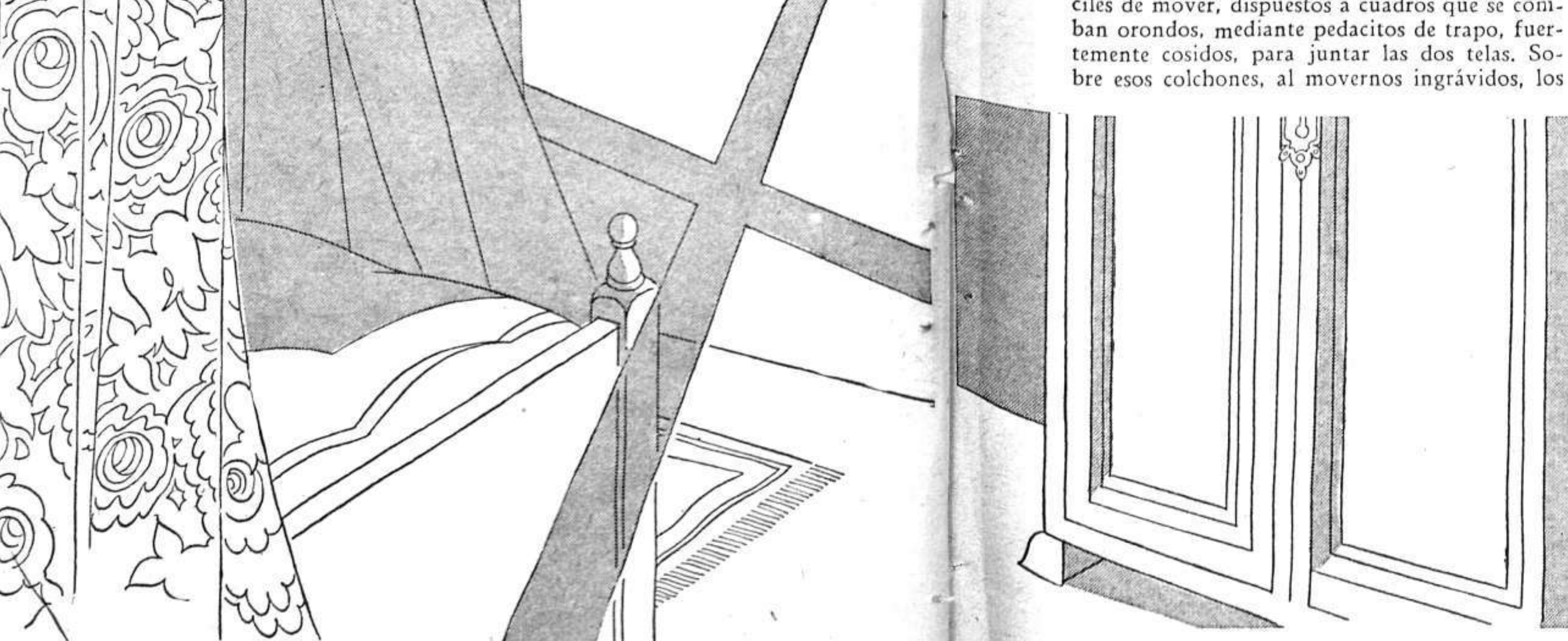
del título que encabeza esta primera excursión a la pequeña selva, inexplorada hasta hoy, de los recuerdos de mi vida.

Habré de realizar este trabajo en circunstancias poco favorables. Cuando salí de Cádiz, por el mes de abril del año 1936, no podía prever que me ausentaba de España para tanto tiempo. Y ahora me faltan los documentos, los datos, el material indispensable para intentar una reconstrución de mi vida.

Quedaron en la casita de Madrid mi biblioteca, mis ficheros de notas y los epistolarios de mis amigos; quedaron legajos de apuntes, colecciones de fotografías, obras inéditas, recortes de prensa, recordatorios, dibujos; quedó todo lo que hoy podría servirme para armar con facilidad y documentar debidamente unas Memorias.

Sin embargo, llevo adelante mi propósito y aquí estoy con la pluma en la mano, dispuesto a escribir. Pienso, en primer lugar, que todo aplazamiento podría resultar a la postre una demora inútil. Probablemente no voy a recuperar, por años que pasen, los frágiles papeles que hoy echo de menos. Y pienso, además, que en mi caso, la falta de documentos externos ha de obligarme, con ventaja para lo que escriba, a una mayor reflexión y rebusca interior. Imposible ceder al estímulo fácil de reconstruir, por la lectura casual de una carta olvidada, de una vieja fotografía o de una fecha en un papel, el volumen de un hecho que, a lo mejor, pasó por mi vida sin dejar otro rastro. La propia memoria engaña y desorienta menos que el mejor *memorándum*. Sólo informa de lo que, a su vez, la formó.

No escribiré la historia de mi vida que, valiéndose de aquellos papeles, si un día van a parar a sus manos, podría escribir un erudito curioso de literatura española. Pero, me cabe intentar la confesión "de dentro afuera", la historia de mi vida por la huella íntima que sólo en mí ha quedado y, por consiguiente, que sólo yo puedo escribir.



No tengo a mano documentos de que valerme para restablecer el perfil material de los días; pero, los días no se levantaron, como he dicho, a bracear conmigo sin que, de la pugna y esfuerzo, quedaran algunos recuerdos en mi memoria. Entro en ella, hago acopio de esos recuerdos, vuelvo a salir y los animo para mis lectores... (Un poco, también, por el halago, siquiera mental, de seguir viviendo en España).

Tal es el plan a que he procurado atenerme con toda fidelidad: Dios me dé tiempo, constancia y tranquilidad relativa para llevarlo a cabo honestamente.

Y ahora, queridos lectores, vean ustedes lo que "yo y los días" hemos venido haciendo de la vida de un hombre, nacido en el último tercio del siglo XIX, que lo recuerda y escribe en los primeros años del segundo tercio del XX.

LIBRO PRIMERO

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

I

YO, DE NOCHE. MI CAMA.

INVIERNO, en Barcelona, allá por el 1883. Obscuridad completa. Deben de ser primerísimas horas de la noche: en realidad, últimas de la tarde: las siete, a lo sumo. Entro en mi cuarto, como todos los días, acompañado de mi madre, que se dispone a acostarme. Mi madre ha dejado en una silla lejos de mi alcance, la palmatoria de latón donde la blanda luz de una bujía quiebra apenas la oscuridad.

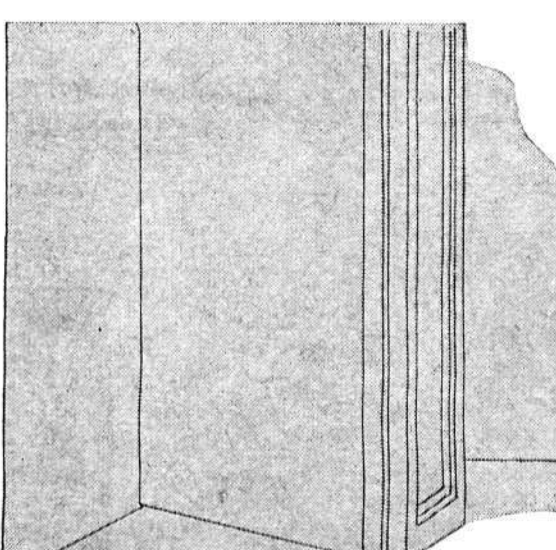
Una camita modesta, de madera de haya, barnizada a muñeca, muy clara. Uno de esos colchones a la española, pesados, procelosos, difíciles de mover, dispuestos a cuadros que se comban orondos, mediante pedacitos de trapo, fuertemente cosidos, para juntar las dos telas. Sobre esos colchones, al movernos ingrávidos, los niños flotábamos un poco, hundiéndonos y volviendo a salir, en una gustosa presunción de riesgos marinos.

Tal vez por eso, no caíamos nunca en la cama sin una precipitación impetuosa, a saltos, con furia de entrega total. Volvíamos al abismo fraterno en que estábamos ayer todavía y esperábamos con delicia renovar insurgiendo la sensación que nuestra carne no había olvidado de brusca entrada en la vida libérrima.

Sobre el colchón, las dos sábanas. Ahora, en invierno, de algodón; de hilo, más frescas, en verano. Una manta de lana, color pergamino, con tres listas encarnadas en los cabos; el pelo áspero y largo. Una colcha inmensa, tejida en casa, a *crochet*, en redondeles como de medio palmo, con zurullones abultados como avellanas; zurullones que era gustoso palpar y sentir bajo las yemas de los deditos infantiles, ávidos de tacto.

Tendido en la cama y subido el embozo casi hasta los ojos, aquella erupción de botoncitos redondos sobre la colcha tomaba todos los aspectos y se magnificaba infinitamente: casitas en un prado, barquitos en el mar, bosques de pinos enanos. Otras veces, ejércitos en formación, escuadrones de soldados que, si uno, bajo la colcha, combaba las rodillas juntándolas y separándolas luego, chocaban frenéticos o se apartaban de pronto, para volcarse, cadáveres, sobre la ancha planicie de la cama alisada.

Tomadas aparte, estas avellanitas de pulpa tejida no eran de tamaño exacto, ni de formas iguales, ni se agrupaban con rígida simetría. Cobraban así fisonomía propia. Dibujaban aspectos distintos de la realidad. Se diferenciaban como individuos, o por grupos. Y parecían cosas y parecían personas. Aquí, un cuartito de la casa con todos sus muebles justos y cabales. Allá, los tejados y palomares de la vecindad, vistos de cierta manera, desde uno de los balcones del patio. Acullá, familias enteras de niños con sus papás que salían de paseo todos los días de una semana especial de siete domingos.



Una vez, un botoncito de esos, deslabazado y chiquitín como un niño enclenque, debió de caerse porque tiraron de él, haciendo la cama. Para sus padres, a través de mi corazón, un hijito muerto. Quedaba, fláccido, el hilo que lo sujetaba, como un pingajito de su vida disuelta, en la colcha. Despojo mortal, durante unos días no pudimos mirarlo ni yo ni sus padres sin sentir comezón en los ojos.

Aquella colcha tenía todas las virtudes: aparte la principal y más deliciosa de pesar mucho sobre el cuerpo, envolviéndolo y amparándolo. Entretenía, mientras los ojos velaban. Y acompañaba, pegándose a uno concienzuda, como una presencia vital. Hasta que, no se sabe cómo, llegaba el sueño y se llevaba la colcha y todo lo demás del mundo para encerrarlo, impenetrable, hacia el rabillo del ojo que no descansaba sobre la almohada, en un armario lateral, de mármol muy negro, muy negro, y lustroso.

II

LAS CORTINAS. YO, CONMIGO.

HABÍA en la pared, como a dos metros sobre la colcha, una galería o pabellón, también de madera de haya, con cielorraso blanco de tela brillante, plegada a radios que coincidían, en el centro, bajo un rosetón abultado de la misma tela.

Este invierno caían de aquel pabellón unas cortinas indeciblemente maravillosas de cretona del país, rameada y con flores. Las tales cortinas envolvían toda la cama, encerrándola por completo "para aislarla — decía mi madre — de las corrientes de aire". ¡Aquellos caserones de la Barcelona media de entonces, por donde andaban los vientos!...

Mis cortinas eran livianas y sin forro. Al cerrarlas, si había luz en el cuarto, transparentaba la trama, se encendía el diseño y quedaba uno en su cama como metido en el hueco florido de una selva magnífica; en una atmósfera suave de cuento de hadas, de niños perdidos en países de ensueño; a cien leguas del mundo.

Dicen que al choque físico del propio cuerpo con los relieves duros de la realidad, entran los niños indirectamente en conocimiento de su *yo* limitado. Somos *nosotros* porque no somos *lo demás* que nos circunda y que sentimos impenetrable.

Orientándome sólo por mis recuerdos, yo puedo jurar a ustedes que, por mi parte, di conmigo y empecé a ser *yo*, independientemente del mundo, lejísimos de él. *Me sentí* a mí mismo, en aquel aislamiento luminoso y rosado de lámpara de Aladino; entre las anchas cortinas transparentes, creadoras de un ámbito inmóvil, henchido de conciencia.

Yo me perdía en el mundo agresivo. Para mis ojos inexpertos, para mis oídos sin tono de referencia, para todos mis sentidos novicios que no sabían medir, las cosas y las gentes *abusaban* impunemente de su realidad. No crean ustedes que se limitaran a ser ellas y ocupar su sitio. ¡No! Se prolongaban a capricho en aristas, radiaciones, ecos y resonancias desmesuradas, mezclándose en una maraña descomunal que llenaba aire y tierra. Aquella maraña me envolvía: pasaba arrasándome, sobre mi pequeñez sin bulto ni historia. En ella se deshacían hasta los últimos vestigios de mi personalidad indeterminada. Y así me perdía en el mundo.

Volvía a encontrarme de noche, en aquel ámbito mío.

Preguntaba mi madre:

— ¿Duermes?

— No puedo, mamá. Corre bien las cortinas. Hasta mañana, si Dios quiere.

— Si Dios quiere, hijo mío.

— No apagues la luz. Espera un rato.

— ¿Dormirás?

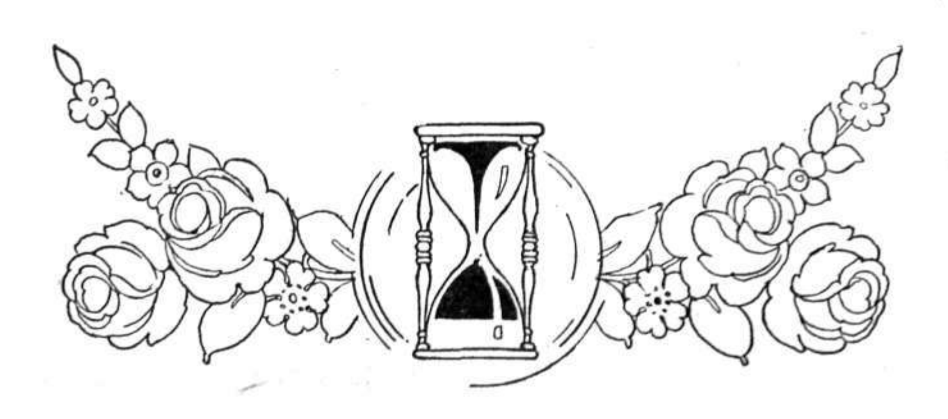
— Sí, mamá. Buenas noches.

Sus manos juntaban las cortinas con gestos silenciosos. Y se abría por fin aquel hueco de paz. La alegoría del mundo, vuelto como era de justicia, a su ser fantasmal, persistía apenas en la trama iluminada del lienzo. Y yo aparecía de nuevo formado, lavado, bruñido en la soledad. Era, inequívocamente, *yo*. Era yo, para mí; conmigo, vivo, real...

Delicia inefable.

E. Marquina

Dibujos de Caballé



CONSULTORIO MEDICO GRATUITO

de

"Caras y Caretas"

▼

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que próximamente será inaugurado en su local, calle Chacabuco Nº 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl B. Alvis, Vicente Marino Donato, Félix Gunche, Marcos Victoria, Rodolfo M. Montmasson, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat.

Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno.

Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes.

El Consultorio funcionará todos los días, con el horario que oportunamente daremos a conocer.

Los maestros de las escuelas de la Ley Láinez agradecen a "Caras y Caretas"

Una expresiva nota de la Junta Ejecutiva Pro Equiparación Sueldos

DURANTE varios lustros, los maestros de las escuelas creadas por la Ley número 4874, lucharon empeñosamente para obtener que se cumpliera una disposición de la misma referente a la igualdad de su remuneración con la de los demás maestros nacionales. No obstante la inteligencia y el esfuerzo puestos al servicio de esta causa por quienes actuaron en diversos períodos en la Junta Ejecutiva Pro Equiparación Sueldos Maestros Ley 4874, nada pudo lograrse. Año tras año se renovaban las peticiones. Y año tras año se iba postergando, por diversos motivos, la realización del anhelo de aquellos humildes maestros a quienes la Ley amparaba. Intensificada aquella campaña en los últimos años, mejoradas las finanzas del país y convencidos legisladores y gobernantes de la justicia que implicaba la equiparación reclamada, el destino ha querido que fuera el año 1938 y con la presidencia de la señorita Adela Ots Ortiz en la Junta Pro Equiparación, el que habría de depararles la satisfacción de alcanzar sus deseos. Así fué, en efecto. El Congreso, en sus últimas sesiones extraordinarias, aprobó la inclusión en el Presupuesto del corriente año, de una partida de diez millones de pesos para atender el gasto que la equiparación total comporta. Logrado su propósito después de tantos afanes, los maestros favorecidos no han olvidado a quienes los ayudaron en su larga campaña. Y es así como nos han hecho llegar la nota de reconocimiento que reproducimos en esta página, por la colaboración que "Caras y Caretas" les prestó, publicando diversas notas en su favor. Se trata de una actitud gentil de nuestros amigos que nosotros apreciamos en todo su significado y al que damos trascendencia pública tan sólo con el deseo de documentar, una vez más, la invariable adhesión de nuestra revista a toda causa justa y noble. Dice así la nota que nos envían los maestros Láinez:

"La Junta Ejecutiva Pro Equiparación Sueldos Maestros Ley 4874, no encuentra palabras para expresar fielmente su profundo agradecimiento a la Dirección de la revista "Caras y Caretas", que con tanto desinterés y entusiasmo ha cooperado para el mejor éxito de su campaña pro equiparación sueldos.

"Caras y Caretas", prestigiosa y popular revista, simpatizante de las causas que se desenvuelven dentro de la corrección y justicia, no podía desoír el llamado que en hora oportuna le hicieran los docentes Láinez, y así, les fué dado gustar tres magníficas colaboraciones, en otros tantos números, que han influído en el espíritu de los señores legisladores para que éstos se hayan predispuesto a solucionar, una vez por todas, el viejo problema de la equiparación sueldos.

"Esa revista será hoy más que nunca, la revista predilecta del maestro de tierra adentro, pues su enorme difusión ha hecho que ella llegue hasta las apartadas regiones de cada provincia, donde al pie de la montaña o bordeando el bosque flamea majestuosa la bandera de la Patria, indicando que hay allí una escuela y una maestra. Esa maestra en la hora que sus educandos se retiran, recurre a la compañía de un ejemplar de "Caras y Caretas" que le hace olvidar momentáneamente la inmensa soledad que la rodea. Con cuánto regocijo habrá leído las colaboraciones a su vieja aspiración y estad seguro que habrá pensado: de "Caras y Caretas" era de esperar una actitud tan simpática.

"La Junta Ejecutiva Pro Equiparación, interpretando el sentir unánime de los 14.000 servidores del Estado, que dependen de la Ley 4874, presenta las expresiones de profunda gratitud y las seguridades de su inmensa simpatía".

Con toda distinción y respeto saluda,

Cora A. S. de Alori Salas,
Secretaria General.

Adela Ots Ortiz,
Presidenta.

Doctor Enrique Martínez



A los cincuenta años de edad, víctima de un accidente de equitación, ha fallecido el hombre que durante algunas horas ejerciera el poder presidencial de la República. El sino le tenía reservado aquel trance angustioso del 6 de Septiembre de 1930, en que cayó ante la revolución. Abandonado, sólo pudo acatar el imperio de las circunstancias adversas. Se ha discutido acaloradamente su actitud y se ha tratado de echarle culpas. No las tuvo, sino en la parte que le correspondiera como partidario de un régimen. De gobernador de Córdoba, su provincia natal, pasó a la vicepresidencia del país, a la muerte del doctor Beiró. Desde entonces, estuvo a la sombra de un poder máximo. ¿Podía intentar otra cosa que obedecer? Obedeció órdenes inapelables, y sucumbió con dignidad. Esa es su historia. Terminada la crisis, retiróse a Córdoba, donde ha pasado el último período de su existencia, hasta el trágico y fortuito suceso, de que resultó víctima. La paz de su tumba exige piadoso silencio. La historia, calmadas las presentes pasiones políticas, juzgará la conducta del hombre público, sin rencores, imparcialmente.

Una descripción del combate

LEONIDAS había sabido por la noche el proyecto de los persas por los desertores del campamento de Jerjes; y al día siguiente, muy temprano, supo el buen éxito por los centinelas venidos de lo alto de la montaña. A esta terrible nueva, se juntaron los jefes de los griegos; y como unos fuesen de parecer que se alejasen de las Termópilas, y otros de permanecer allí, Leonidas les suplicó que se reservasen para mejor tiempo, y declaró que por lo que tocaba a él y sus compañeros, no les era permitido dejar un puesto que Esparta les había confiado. Los tespienses juraron no abandonar a los espartanos; los cuatrocientos tebanos tomaron el mismo partido, fuese por voluntad o por fuerza; y el resto del ejército tuvo tiempo para salir del desfiladero.

Entretanto, se disponía Leonidas a la empresa más atrevida. "No es aquí, dijo a sus compañeros, no es aquí donde debemos combatir: es preciso marchar a la tienda de Jerjes, quitarle la vida o perecer en medio del campamento." Sus soldados no dieron más respuesta que un grito de alegría. Hizo que tomasen una comida frugal, añadiendo: "Bien pronto tomaremos otra con Plutón." Todas sus palabras hacían una profunda impresión en los ánimos. Próximo a atacar ya al enemigo, se conmovió por la suerte de los espartanos, parientes y amigos suyos, y dió al primero una carta y al segundo una comisión secreta para los magistrados de Lacedemonia. "No estamos aquí, le dicen ambos, para llevar órdenes, sino para pelear"; y sin aguardar respuesta, se fueron a colocar en las filas que les estaban señaladas.

A la medianoche salen del desfiladero los griegos, y Leonidas a su frente; avanzan en la llanura a pasos redoblados, arrollan los puestos avanzados y penetran hasta la tienda de Jerjes, que había huído ya; entran en las tiendas inmediatas, se derraman por el campamento y se hartan de carnicería. Reprodúcese a cada paso, a cada instante, el terror que inspiran, con las circunstancias más espantosas. Rumores sordos, gritos terribles anuncian que las tropas de Hidarnes estaban derrotadas y que todo el ejército lo sería luego por las fuerzas reunidas de la Grecia. No pudiendo los más valientes de los persas oír a sus generales, no sabiendo adónde dirigir sus pasos y sus golpes, se arrojan al acaso en el montón, mueren los unos a manos de los otros, cuando los primeros rayos del sol manifiestan a sus ojos el corto número de vencedores.

Se forman luego y atacan a los griegos por todas partes. Cae Leonidas bajo una lluvia de dardos. El honor de recoger su cuerpo empeña un combate entre sus compañeros y los soldados más aguerridos del ejército persa. Dos hermanos de Jerjes, muchos persas y muchos espartanos perdieron allí la vida. Al fin los griegos, aunque cansados y debilitados con sus pérdidas, se apoderan de su general, rechazan cuatro veces al enemigo en su retirada, y después de haber ganado el desfiladero, saltan al

de las Termópilas

atrincheramiento y van a situarse todavía algunos momentos, y contra las tropas que los seguían, sobre la pequeña colina que está cerca de Antelá: allí se defendieron contra las que Hidarnes traía del otro lado del estrecho.

Perdonad, sombras generosas, perdonad la debilidad de mis expresiones. Yo os ofrecía un homenaje más digno cuando visitaba aquella colina donde exhalasteis los últimos alientos; cuando, apoyado sobre uno de vuestros sepulcros, regaba con mis lágrimas los lugares teñidos con vuestra sangre. Sobre todo, ¿qué podría añadir la elocuencia a ese sacrificio tan grande y tan extraordinario? Vuestra memoria durará más tiempo que el imperio de los persas al que resististeis, y hasta el fin de los siglos vuestro ejemplo producirá en los corazones amantes de su patria el entusiasmo de la admiración.

Lacedemonia se ensoberbece de la pérdida de sus guerreros. Todo cuanto les toca infunde interés. Cuando estaban en las Termópilas, queriendo un tranquiniense darles una idea grande del ejército de los persas, les decía que el número de sus dardos bastaría para obscurecer el sol. "Mejor, respondió el espartano Dieneces, pelearemos a la sombra." Antes del ataque, Jerjes había enviado un jinete a reconocer la posición de los espartanos; encontróles ejercitándose en la lucha y en peinar su larga cabellera; pero nadie se dignó fijar la atención en él. Asombrado Jerjes de tanta calma, escribió a Leonidas: "Si quieres someterte, yo te daré el imperio de la Grecia." El rey contestó: "Prefiero morir por la patria antes que esclavizarla." En su segundo mensaje le decía: "Rinde tus armas"; Leonidas escribió al pie: "Ven a tomarlas." Cuando el enemigo se mostró, un griego corrió gritando: "Los persas se acercan a nosotros"; él contestó con serenidad: "Di que nosotros estamos cerca de ellos." Un espartano enviado por Leonidas a Lacedemonia estaba detenido en el lugar de Alpeno, con motivo de una fluxión en los ojos. Se le vino a decir que el destacamento de Hidarnes había bajado del monte y entraba en el desfiladero; tomó al punto sus armas, mandó a un esclavo que lo llevase al enemigo, le atacó a la ventura y recibió la muerte que esperaba.

Otros dos, igualmente ausentes por orden del general, se hicieron sospechosos a su regreso de no haber hecho todo lo que podían para hallarse en el combate. Estas sospechas les cubrió de infamia. El uno se quitó la vida y el otro no tuvo otro recurso que perderla en la batalla de Platea.

Sobre la tumba que se erigió más tarde a los lacedemonios, leíase esta sublime inscripción mandada grabar por Simónides: "Pasajero, ve a decir a Esparta que aquí hemos muerto por obedecer sus leyes."

B A R T H E L E M Y



La actriz alemana Marika Rokk, en *Gasperone*, film de la Ufa que conoceremos en esta temporada.

Todavía se está a tiempo para hacer de la Argentina la primera productora de cine en castellano. Unos meses más, y será tarde. Allá, por el norte, muy cerca de Hollywood y donde es acendrado el espíritu americanista, puede surgir un competidor al que luego no se podrá desalojar nunca...

Es pues un momento decisivo.

Una comedia perfecta...

... Y ejemplarizadora para casados y casadas. *La pícara puritana* cuenta con un argumento lleno de picardía y graciosa intención en el que se relatan las cómicas vicisitudes y los trances sentimentales por que pasa un matrimonio más o menos justicieramente divorciado en forma condicional y del cual es único vínculo un perro sabio como pocos y con más lealtad que el común de los mortales. El matrimonio desavenido lo forman Irene Dunne — toda atractivo físico y eficaz interpretación, — y Cary Grant, el galán que, luego de muchos papeles malos, nos dió en la temporada pasada una excelente labor de enamorado fantasma, y ahora se afirma rotundamente con su difícil papel de marido engañador, engañado y enamorado, en esta película que ha dirigido con maestría Leo Mc Carey.

La pícara puritana, sutilísima y

Cinco minutos

AHORA QUE LA COSA VA EN SERIO...

... Los productores del cine nacional (se ha dicho, productores y no aventureros...) debieran pensar en la realización de un congreso, asamblea o lo que se quiera, con el propósito de unificar normas de producción y explotación, señalar a las autoridades la conveniencia de legislar sobre cinematografía de una vez y con seriedad, así como organizarse para una acción gremial futura que, a lo mejor, puede ser también defensiva...

El cine nacional, con malas películas y todo, ya constituye un negocio, es decir, una industria completa. Puede llegar a un punto que no lo sospechan ni siquiera los mismos que hoy sueñan con su grandeza. Pero, necesita seriedad y responsabilidad; requiere directivas que no se obtienen con el esfuerzo individual sino con la labor colectiva. De esto deben tener conocimiento tanto las autoridades como los productores, y de la urgencia de realizar una reunión magna de la que surja una asociación o una entidad gremial en la que esté representado todo cuanto vale y merece, deben preocuparse, en particular, las primeras, renovadas en estos días tanto en el orden nacional como municipal.





Otra reliquia de un pasado no muy remoto: Bebe Daniels y Harold Lloyd en una película cuyo nombre, desgraciadamente, hemos olvidado.

atrevida al mismo tiempo, recuerda esas piezas del buen teatro francés... cuando el teatro francés era bueno y un sí es no es picante, sin peligro para las damas o con la suficiente intención como para hacerles comprender a los espectadores que no se estaba en una función de escolares. Esta misma es la característica del film que comentamos y en el que abundan escenas que son, sin duda alguna, verdaderos hallazgos y aciertos. De todas, desde luego, merece ser destacada la última, en la cual el espectador, francamente, llega a preguntarse cómo hará el director para soslayar lo escabroso y no perder la línea: lo que, desde luego, se logra en forma original y finísima. Es un buen film.

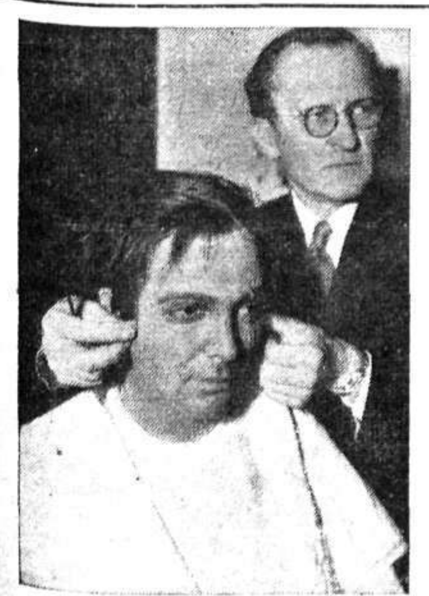
Una pequeña obra maestra...

... Fué, estrenada conjuntamente con la anterior por la Columbia, con el título de *Sueño de Año Nuevo.* Un dibujo animado, en colores de exquisita combinación, e interesante asunto. Cada vez más se acentúa la posibilidad de que el dibujo animado constituya un arte independiente del cine y permita la realización de obras doblemente artísticas: por el argumento y por la labor de los dibujantes y pintores que los confeccionen.



Gary Cooper y Ernest Truex, en una escena de *Marco Polo,* biografía cinematográfica.

de intervalo



Jack Dawn, experto en maquillaje, convierte el rostro del galán Leonard Penn en el de un poco simpático bandido de los bajo fondos de Chicago.

Una indignidad...

... Ni más ni menos, es *Romance entre balas,* antojadiza historia policíaca intercalada en escenas que se pretende pertenecen a la guerra civil española. No hay derecho a ofender ni denigrar a hombres que están peleando por lo que consideran su ideal (estén en uno u otro bando) haciéndolos aparecer como ladrones de joyas y otras cosas más infamantes aún. Jefes españoles aparecen personificados en forma grotesca y caricaturesca, sin contar con una brutalidad que ningún extranjero debe juzgar. No hay derecho a presentarnos a oficiales españoles (sean de uno o de otro bando) olfateando copas de coñac mientras manda al pelotón de fusileros a extranjeros y mujeres. No hay derecho a burlarse del heroísmo de todo un pueblo (estén en uno u otro bando) nada más que para servir de fondo a un galán de voz atiplada y una estrella que sólo cuenta con una cara bonita y sólo sirve para una exhibición osteológica. Los productores, en el caso, han procedido con la certeza de que nadie, por el momento, desde España, reclamará por esta impertinencia que levanta la protesta de todos los que, desde lejos, lamentamos esta guerra fratricida.

Emdauera

El Océano

DESENVUELVE tus azuladas olas, profundo y sombrío océano! En vano recorren tus ámbitos innumerables flotas; estréllase en tus riberas el poder del hombre, que señala su paso en la tierra hacinando ruinas. Obras tuyas son los naufragios que ocurren en la líquida planicie, donde no queda el menor vestigio de las devastaciones del hombre, que sólo aparece un instante en tu superficie cuando se hunde, arrojando un suspiro ahogado, y desaparece como una gota de agua en tus profundos abismos, privado de tumba, de féretro, de honores fúnebres y de recuerdo.

No conservan tus senderos la huella de su paso, ni son presa suya tus dominios. Te alzas y le arrojas lejos de ti. Esa despreciable fuerza que él emplea para sembrar ruinas en la tierra, tú la desprecias. Rechazándole de tu regazo, le levantas como un juguete, y le lanzas, envuelto en tu espuma, hasta las nubes, donde, trémulo y despavorido, pide a sus dioses un feliz regreso a cualquier puerto vecino; y tú, compasivo, le arrojas de nuevo a la playa. ¡Quédese en ella!

Esos armamentos preparados a tanto costo para ir a fulminar rayos sobre los muros de ciudades edificadas en peñascos, infundir terror a las naciones y hacer temblar a los monarcas en sus capitales; esos leviatanes de roble y gigantescos flancos, a mérito de los cuales sus ensoberbecidos dueños se dan a sí mismos el pomposo título de señores del océano, árbitros de la guerra, ¿qué son para ti?, un juguete y nada más: los vemos, cual copos de nieve, deshacerse en la espuma de tus ondas, que con igual facilidad aniquilan la orgullosa armada o los despojos de Trafalgar.

Tus orillas son imperios donde todo ha variado, salvo tú. ¿Qué ha sido de la Asiria, de la Grecia, de Roma, de Cartago? Tus olas azotaron sus fronteras en los días felices de la libertad, y en seguida en los aciagos de la tiranía; sus territorios, postrados en la esclavitud o en la barbarie, obedecen la ley del extranjero; su decadencia ha transformado reinos en áridos desiertos: pero en ti nada varía, salvo el capricho de tus olas, y el tiempo no imprime arruga alguna en tu azulada frente. Cual te vió la aurora de la creación, tal te vemos aún.

¡Glorioso espejo en que la faz del Omnipotente se refleja durante la tempestad! Sosegado o irritado — alzado por la brisa o el aquilón, helado hacia el polo, obscurecido y agitado bajo la zona tórrida, — siempre eres inmenso, sin límites, sublime, — la imagen de la temeridad, — el trono del Invisible; — de tu limo se han formado los monstruos del abismo; todas las zonas te obedecen; tú avanzas terrible, impenetrable, solitario.

Y yo te he amado, ¡oh, Océano! Desde mis más tiernos años cifraba mis goces en sentirme hospedado en tu seno y mecido al movimiento de tus olas; siendo niño me solazaba en las raudas de tus rompientes; sentía indecible placer; y si tus frígidas ondas conseguían a veces inspirarme un sentimiento de terror, era este terror lleno de dulzura.

BYRON

Moderna neurastenia

PACIENCIA... El alma sentimental ha pasado de moda en las mujeres. Es un lujo ser práctica, inconmovible. ¿Llorar? ¡Qué absurdo! Las mujeres no lloran ya. No hay tiempo para detenerse ante el sentimentalismo. La vida es vértigo; es como un ventarrón, empuja, arrastra, lleva.

Ya no es moda hacer visitas, ni acompañar a la amiga que está de duelo. ¿Duelo, he dicho? Eso ya pasó también de moda. ¿Luto? Sería perder tres o cuatro meses de vida encerradas en la casa. *Un traje negro, ¡y al cine a los ocho días!*

Es una neurastenia ambulatoria la que domina a las mujeres. Correr, saborear la vida, disfrutar. Por eso se levantan cansadas, porque durante diez horas no tuvieron reposo.

La neurastenia de la generación pasada era triste, inerte. Esta generación posee la contraria, la del vértigo y los deportes. El amor está defraudado, no hay duda: pasan junto a él *y no lo ven. ¿Detenerse a buscarlo? Jamás. La honradez, es verdad, ha ganado algo* en este vértigo. El engaño y la mentira no tienen tiempo de prosperar, son menos fáciles ahora entre las fatigas de los deportes, y las languideces físicas, a la que se agrega la inestabilidad, la quietud de las charlas, no existentes ya en el sosiego de las viejas reuniones.

Halma Paz



Nada tienen que ver los alimentos con la presión arterial

La elevada presión arterial, que es una de las más frecuentes causas de defunción, especialmente entre las personas entradas en años, no se debe casi nunca ni a los alimentos, ni a los licores tomados con moderación, según acaba de declarar el doctor Germán O. Mósenthal, catedrático de la Escuela de Altos Estudios Médicos de la Universidad de Columbia.

En efecto, contra la teoría generalmente aceptada, afirma que los alimentos proteicos no aumentan la presión arterial, ni tampoco producen ese resultado las bebidas alcohólicas tomadas con moderación, si bien recomienda que no se coma con exceso, para evitar la obesidad, pues aun cuando nada tiene que ver la gordura con la presión arterial en sí, en cambio hace trabajar demasiado el corazón y las arterias.

La elevada presión arterial, cuya causa no se ha descubierto aún, produce, según el doctor Mósenthal, cierto desorden de las funciones orgánicas, pues altera el funcionamiento del corazón y las arterias — especialmente las coronarias, — el cerebro y los riñones.

El mago Chang y su "partenaire" en anécdotas



Chang.

De Joana Claire, la linda "partenaire" de Chang, bien podría decirse que, como lo entienden los orientales, nació con su destino escrito en la frente. En Indianápolis, su ciudad natal, asistía de pequeña a todos los espectáculos de magia e ilusionismo; corría decidida al escenario a la primera invitación del artista para colaborar, y con fruición precoz observaba los menores detalles. Era su único "hobby", dirían sus connacionales. Ya entonces su imaginación infantil soñaba en aparecer y desaparecer, en volar, en ser transportada mágicamente a lugares distantes y distintos. Esa constante preocupación, en latencia, hizo crisis con la visita a la ciudad de Chang, cuyos juegos de ilusión y magia la deslumbraron. El Hombre Demonio, que ya en el teatro Indiana hacía de ese trabajo unipersonal que era el género, todo un espectáculo, la sugestionó con la fastuosidad del escenario, guarnecido de colgaduras y tapices de la más rancia estilización chinesca; con su ambiente de misterio y de leyenda. Fué entonces que la voluntad de Joana se manifestó de manera tan resuelta, que sus padres hubieron de solicitar de Chang que la llevase, acompañada por una hermana mayor.

Así empezó Joan Claire a realizar sus sueños infantiles de correr tierras; de sentirse transportada por virtud de artes magas; de ser transformada, y de vivir la vida de las heroínas de leyenda que tantas veces atenacearan su inquieta fantasía. La China milenaria le reservaba la culminación de sus sueños. Fué en el Thibet secular y misterioso. La escenificación, por Chang, de una de esas leyendas con manto de siglos que el misterio y la poesía inmmortalizan, y que suelen despertar en el hombre el niño que todos llevamos en el corazón, convirtió a Joana Claire en princesa de cuento oriental. Lo poco que no hizo la habilidad y experiencia de Chang, lo hizo la belleza adolescente de la bella americanita, que resplandecía bajo el fasto de los ricos atavíos orientales. Sensibles los nativos a la sugestión de su encanto, la heroína de la ficción se hizo carne en aquella criatura blanca y delicada a quien se habituaron a considerar como una reencarnación de la princesita romántica. Y fué así que la viajera, dulce golondrina de América, vivió un tiempo breve la realidad de sus sueños infantiles, en tierras tan distantes y extrañas. No en vano cree ciegamente en el destino.

Joana Claire guarda celosamente este episodio entre sus recuerdos íntimos. En los tiempos que padecemos, no es prudente confesar que se suele soñar. Acaso le sirva, dentro de muchos años, para entretener a un nietecito reacio a conciliar el sueño:

—Cuando la abuelita fué princesa, allá en un país muy lejano y muy distinto al nuestro...

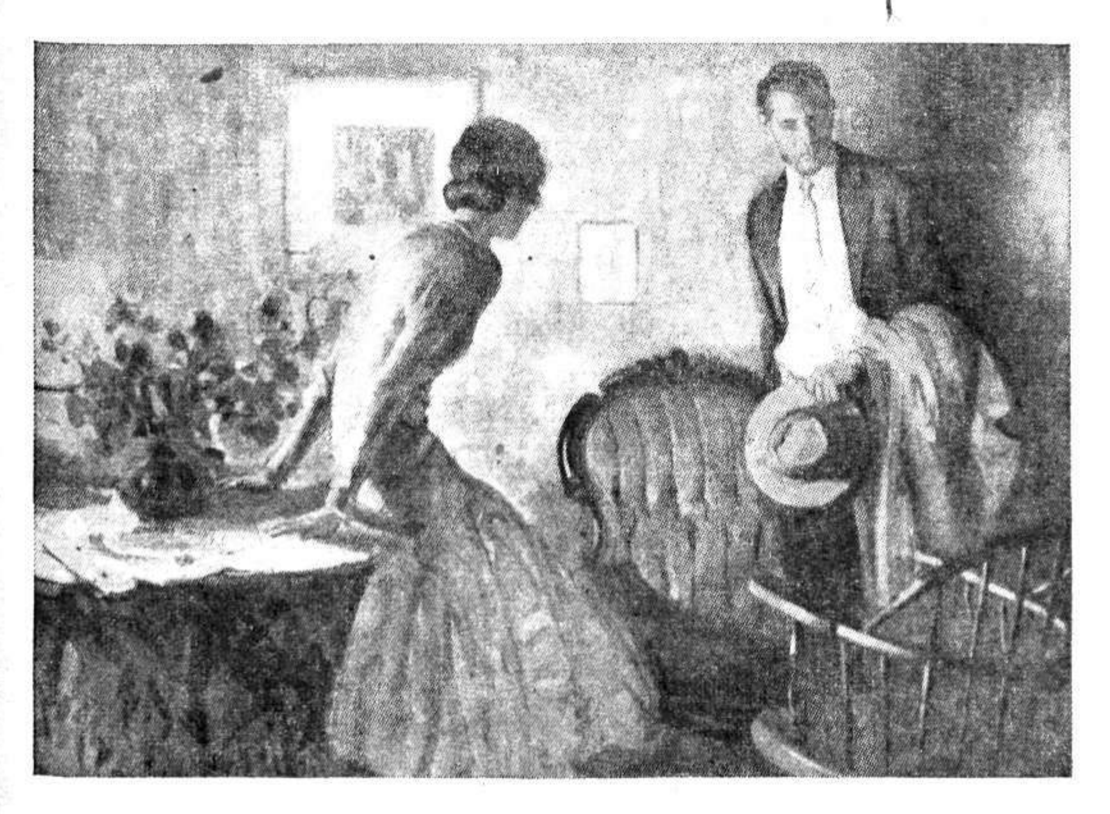
*

La vida andariega de Chang, este artista que ha reverdecido entre nosotros un género que se conceptuó radiado, es un semillero de anécdotas curiosas. Su hermetismo habitual no ha sido obstáculo para que alguna vez le oyésemos referir, al pasar, un episodio tragicómico que aun recuerda con gusto, como se recuerda sin mala voluntad, una vez salvado el trance, el río en que estuvimos a punto de ahogarnos. Prudentemente, Chang guarda el nombre de la localidad, que es una pequeña población mediterránea de la América latina, donde, según los síntomas, estaban en las primeras letras en materia de magia. Durante la función pidió Chang el concurso de un niño, accediendo un matrimonio a facilitar un despierto chiquillo para que subiese al primitivo tablado. Chang hizo acostar a su accidental colaborador sobre una tarima, preparó el truco, y apoderándose de un alfanje, de un golpe decapitó a la criatura, ajeno a las consecuencias. El teatro se convirtió en un infierno. La gritería era ensordecedora; pero aun así la voz del padre dominaba las otras. La madre no gritaba, porque había tenido la precaución de desmayarse. El escándalo crecía. El acongojado padre pujaba por abrirse paso para trepar al escenario y ensayar un acto de canibalismo con Chang, que aun no había tenido tiempo de volver la cabeza a su lugar. La salvación del mago, que había ordenado echar abajo el telón, provino de un espectador que aconsejó subir al tablado, pero con la policía; la que, fiel a la costumbre mundial de la institución, llegó con retraso. Pero llegó a tiempo de poner un epílogo amable. La cabeza estaba ya en su sitio, y ante los ojos atónitos del padre, el pequeño sonreía satisfecho de su pasajera notoriedad, que ya le envidiarían los demás arrapiezos del pueblo y contornos.

Algunos años han pasado y Chang no ha vuelto por ahí. Pero le consta, por referencias, que en aquella población goza aún de muy mal concepto. Sigue siendo un asesino de niños, que si recolocó la cabeza fué por miedo a la policía.



Joana Claire.



EL HIJO

Por HEINRICH MANN

CUANDO Faerber estaba en condiciones de casarse, llevaba ya dieciséis años de trabajo, de búsqueda, de aquella lucha borrascosa con la masa de hombres que debe enfrentarse y con las casualidades que hay que desarmar. Luisa no tenía dinero; pero a los cuarenta años es preciso saber defenderse a sí mismo y a una mujer, ya que de lo contrario uno no merecería llamarse un hombre. Como todos, Faerber resultaba ganando también lo suficiente como para mantener la pequeñuela que no tardó en llegar. Igual que los demás, terminada la labor, inclinábase sobre la cuna, buscaba en los rasgos de la criatura a sí mismo, su origen y el futuro en cuyo advenimiento colaboraba y que no habría de ver. Cuando la chiquilla suspiraba, recordaba las horas amargas que había dejado atrás y las que esperaba a la niña; y cuando la veía abrir los ojos, que aun no conocían al padre, y parecían abandonados y solitarios como si ya tuviesen experiencia de la vida, y cuando sonreía, todo parecía estar conforme.

Creció la niña y también el padre. La alegría de ganar el pan y una participación en la alegría de la vida para dos seres que sólo confiaban en él, le dió una fuerza que él mismo no sospechaba. Llegó a ocupar un puesto directivo en la empresa para la que trabajaba.

¡Hermosos tiempos! Fuera de casa vigilaba sagazmente, descubría las mañas del enemigo, jamás arriesgó el pellejo, mientras que trataba de hacer correas del pellejo de los demás. En su hogar, en cambio, reinaba la paz y la buena voluntad de todos para con todos. Llegado a su casa, se cambiaba el saco, se lavaba la cara y, entrando en la habitación alegre, sólo veía rostros llenos de bondad y de confianza, caras en que se reflejaba la espera, el deseo y el agradecimiento. Su mujer e hija nunca le vieron sino confiado y contento. Tenía buen cuidado de no mostrárseles con la cara que ponía "fuera", en la lucha por la vida. Su lujo y su elevación interior consistían en guardar frente a los suyos esa confianza y ese nimbo.

Mujer y niña eran tan hermosas en su ignorancia, tan adorables en su fe de que todo se deslizaba simple y claramente... ¿Y, acaso, no tenían razón? La madre, casada en el momento en que acabó de morir su última parienta, pobre y jovencita, cuidada y mimada, recibía todos los regalos que pueden enriquecer a un corazón de mujer; y Faerber sólo esperaba de ella y de Rosa, que desde el primer instante no conocía sino el amor, en recompensa del bien que él les proporcionaba, fuesen, efectivamente, felices. Faerber, muchas veces, las consideraba como su obra y se les acercaba con veneración.

No ignoraba el peligro que entrañaba tan encantador engaño. Reposaba íntegramente en sus nervios y en su valor para la lucha. A veces le torturaba la idea de haber contraído un compromiso superior a lo que cuadraba a un hombre mediano. Era necesario seguir siendo el hombre prudente y poderoso cuyo papel estaba representado, a fin de no quebrar aquella confianza. Cuanto más sólida era su fe, con tanta mayor claridad distinguía

los peligros en su derredor, se sobreexcitaba y, por lo mismo, se resentía su seguridad. Cometió errores comerciales de los que se decía que eran consecuencia de su excesivo amor propio y de una equivocada apreciación de sus fuerzas. Discutió violentamente con el directorio que había estado dispuesto a tomar en consideración sus méritos anteriores, y finalmente fué despedido.

En ese mismo tiempo iba a nacer un segundo hijo. ¿Podía revelárselo a la esposa? A pesar de que disponía de los medios que les permitían seguir viviendo, creía conveniente aceptar callado otra ocupación sin causar en su hogar temores ni intranquilidad. Estaba dispuesto a quedarse con uno de esos empleos que le habían sido ofrecidos en el transcurso del tiempo y que, indudablemente, estaban a su disposición. Pero resultó que no estaban a disposición de quien había perdido su puesto; por lo menos tuvo que comprender que no podía contar con aquellos ofrecimientos que se referían a cargos mejores al que acababa de perder. Hubiera tenido que conformarse con algún empleo inferior. Los rechazó rotundamente, seguro de que un poco más pronto o un poco más tarde hallaría la situación adecuada y a los hombres que le recordarían. Confiaba en que jamás se pierde la fuerza que se ha adquirido. Pero ésta estaba de barbecho.

Todas las mañanas salía de casa, como de costumbre, y mientras su esposa e hija lo creían en la oficina, iba, como a los veinte años, tras de la huella del azar. Pero sufría más que en ese entonces. No sólo le afectaban las desilusiones, sino que también sentía que la vida irregular y el vagar no eran adecuados a su edad. Llegó el momento en que su voluntad cedió repentinamente. Se hallaba en un coche tranviario. Los demás viajeros trasuntaban tensión y conciencia de su cometido; él solo, una existencia que se entrecolaba, se dirigió a su casa para volver a engañar a los suyos. ¿Por qué? ¿No podía confesar, admitir y permitir que también la mujer llevase su parte de la carga? ¿Acaso estaba solo? De sus ojos desprendiéronse irresistiblemente lentas lágrimas pesadas. No veía movimiento alguno y pensó: "Sí, estoy solo". Había cargado con el compromiso de demostrar a aquellos dos seres la justicia de la vida y su misma condición de inexpugnable. Estaba a punto de aumentar su familia. En esas circunstancias no podía dejar de cuidar a Luisa, ya que arriesgaba nada menos que su vida.

Empezó a dudar del valor de su propio ser. El dinero que aun le quedaba podía servir a los suyos como fundamento de una existencia cualquiera, con tal que él se fuese. Si se quedaba, en cambio, lo consumía inútilmente un tren de vida ilimitado. Podía hacer ver la necesidad de un largo viaje. Pero en una de sus excursiones diarias, permaneció demasiado tiempo contemplando las aguas profundas y llegó a la convicción de que era cosa resuelta que él debía desaparecer de un modo más definitivo.

Atracó un vapor. Subió a bordo y se mezcló entre la gente que cruzó el lago con el fin de gozar de un día hermoso. Esa gente, ¿no tenía preocupaciones? Sí, también las tenía. Allá, esa mujer que le estaba observando como si estudiase sus rasgos elegantes y su traje que acreditaba el trabajo del mejor sastre... Era una mujer bonita, muy cuidada y, al parecer, experta. Constituía para Faerber, en esas cir-

cunstancias, una atracción. Obedeció la invitación cándida de su mirada. Todo sucedió con mucho tacto y gran rapidez. Bajaron juntos a tierra y se dirigieron a un modesto hotel de campaña. Faerber descubrió en esa oportunidad la existencia de opiniones acerca de la vida distintas de las que él conocía. Fué un redescubrimiento. Sintióse repentinamente aliviado de un peso insospechado, de un peso del que no se había percibido, y se creyó de pronto capaz de olvidar todo. Envió un telegrama a su esposa para anunciarle que había salido de viaje para tiempo indeterminado.

Sólo al cabo de unos días, su nueva compañera lo indujo a efectuar gastos de mayor cuantía, pero no insistió al observar que los recursos de Faeber se atascaban. Parecía tener interés en orientarse en ese sentido. Trató de hacerle hablar, de hacerle confesar, y ella misma también se mostró muy franca. Ya se habían interpretado a medias mutuamente; encontraban un tono más apagado y corrigieron un poco la imagen ideal que recíprocamente representaban. En la medida en que Faerber descubrió su situación, se enteró de la posición de la mujer. Vivía a costillas de gente rica, si era posible, en función de dama de compañía, sobre todo en largos viajes, y de lo contrario, aprovechando de cualquier otro modo las debilidades de la gente adinerada. Cuando llegó a confesar un hurto, realizó Faerber inconscientemente una maniobra íntima, orientándose de nuevo hacia su vida anterior. Pensó que todo se relacionaba así en la vida, una cosa con la otra, y que las circunstancias también lo empujarían a ser como su compañera, que tal era el fin que le esperaba. Se juzgó a sí mismo compañero adecuado de la estafadora. Ella, a su vez, lo tomó por lo mismo. En ningún momento había tenido el propósito de causarle un daño. Pretendía atraerlo, disponer de él, llevárselo. Lo amaba. En medio de una nube de pasión — ¿pasión del hombre o de la mujer? — discutieron acerca de la fuga.

Destinaron los recursos que aun quedaban a Faerber a su familia abandonada. El hombre se había comprado lo más indispensable y se dirigió a la estación. La mujer ya no esperaba que volvería. En ese momento Faerber se encontró con un hombre a quien había visto instantes antes de perder su empleo.

— ¿Recuerda usted nuestro asunto?

No había vuelto a pensar en la cuestión. El otro estaba indeciso como en aquel entonces. Había que reconsiderar y estudiar el negocio desde el principio. Pero Faerber cobró en presencia de esa oportunidad una confianza que convirtió el asunto inmediatamente en un éxito. Ya no necesitaba reflexionar. Veía claro. Era posible hacer la operación. Se trataba de sujetar al interesado y acumular toda la energía en el próximo cuarto de hora. Al cabo de ese tiempo, el otro estaba, en efecto, sentado a una mesa de café, calculando, reflexionando. Dos horas después, ambos se en-

(Continúa en la página 52)



Una recorrida por el espinel de los corsos

Por FELIX LIMA

Corso xeneixe inta Boca

PROPIO frente de Tuñín", tres genoveses aguantan entre dientes la obra muerta de sus humeantes pipetas, y envainan las manos en el dique seco de sus bolsillos.

—¿De decir, qué dice Coancito?

—Se divertimo in poco al corso, se divertimo.



—¡Cha que va cargao el coche de ostede!... Parece propio in conventiyo de la calle Lavarría, parece.

—Lo foimo alquilao entre ocho, lo foimo, ¿sabe? ¡Eh!... De deber, se debemo hacer el devertimiento in forma que sarga barato, que sarga. ¡Eh!...

—¿Qué me sun contao del principio d'incendio al armacén de Ludovico Dollenz, qué?

—¡Cristo!... Se le ha venido la disgracia propio coando Ludovico decó l' imprentaciún par'hacer l'armacinero, propio siendo vieco. Mí lo foi dado de la condolencia por la pérdida sofrida, e in contestación, me mostro propio la póliza del seguro. ¡Eh!... Ludo, de ser no está propio xeneixe d'oriquen, ma lo merece serlo lequítimo.

—Aunque mí también, le dí del sentimiento por la pérdida y de la felicitaciún por el seguro del incendio. Ludovico era hombre alegre coando yovinoto. ¿Quién no conoce a Ludovico Dollenz inta Boca, quien, diga? Mí lo vi pasar tanta vez disfrazao por esta caye Almirante Brun, tanta!...

—¿De qué era disfrazao Ludovico, de qué?

—De todo, ¿sabe?, de todo; de conde, de trompetiero de l'Aida, de Radamés, de pierró, de bersagliere, de mariposa e anque d'anquelito a cunto con Liberti, Roncoroni, Caprioli e otro muchacho pierna de la Boca. E le daba de la broma a todo el mundo, lo mismo al vieco Priano, qu'in paz descanse, que a Anastasi, siendo éste dipotao o simpremente uno de tanto que al montón, de mirar, miran cóme sale l'humo.

—Mi era chico, intunce.

—¡Eh!... Le soy contao del tiempo que lo baile de carnaval de la Boca, lo grande, pero, se daban al finao teatro Iris, se daban.

—Boeno. Seguimo viaque al corso, seguimo. ¡Chao, Costaguta!

—¡Salute, Coancito!, y que haga del divertimiento, que haga.

Un taxi con máscaras detúvose minutos después en el mismo sitio que ocupó el placero cargado con ocho robustos boquenses a tanto per cápita.



—Diga, Costaguta, ¿me foí disfrazao bien de Coan de Dios Filiberto?

—Purgada más, purgada meno, la patiya va bien, ma peró, te farta argo mascarita, par'hacer el Filiberto come es dobido.

—¿Qué me farta, diga?...

—El pañoelito bianco...

Corso de Olivos

—*Atios hermosas und fonidas senioridas que lienan con su encanto el balco más adrayende tel corso te Olifos. ¿No me conocen, telicias?*

—Nunca le hemos echado choucrute, alfalfa ni carotas.

—*¡Oh, qué telicioso esdá el salchicho con choucrute! ¿Qué obinan usdedes te mi tisfraz te necro tel Conco? ¿Acaso no lefanto roncha endre las ninias te esde municibio tonte el senior Uzal es su der grosse etil?*

—Ni que nosotras fuéramos pulgas.

—*Yo fuí oficial en el Africa alemana bero pasdande mucho más andes de la koolosal querra tel anio 1914 al 1918.*

—¿Oficial de peluquería?...

—*¡Oh, no, senioridas! Oficial te cafalielía. Yo bero pasdande mucho diembo en Africa; bor eso me he tisfrazato te necro tel Conco. ¿Hay dodafía necros en esde baís, senioridas?*

—Algunos quedan para muestra.

—*¡Qué alecroso me ponco al safer que tenco colegas!... ¡Jo, jo, jo! ¡Ji, ji, ji!*

sabía hace la pochiero, humitas in chalas, carbonada con choclos y picadillo pir impanadas calientes. Boiena mojier, repito, quirida.

Un tipo disfrazado de correcto cocoliche enfrenta la abundante barba del hijo de Israel.

—¿No me conocés, che, rabadán?

—*¡Vaya si te conozco, mascarita!... Mijior qui gastar moneda in disfrazarte, mi poiedes pagar traje qui ti vendí en quince mensoalidades.*

—Pagola, fué un milico de la independencia, coronel el hombre, y yo, soy Pa... Pagariola, viejo, tu atento y seguro servidor.

Corso Corrientes

Se han volcado todos los horteras de Buenos Aires.

Agregue usted, aparcero lector, millares de "primus" y de primas, y revuelva tan peninsular conjunto con el cucharón de la fonda "La codorniz de Badajoz", los jueves, callos, y los martes, chuletas de marrano con morrones.

—¿Te aburres ricuriña?

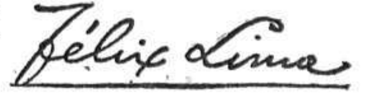
—No, mi tesoru.

—Comu te veo tan calladita. ¿Qué te prasa?

—¡Ay! ¡Me ahogu, Jabriel! Saljamos de! consu.

—¿Te sientes mal, Benita?

—Se me ha subido a faga de joma al cogote. ¡Saljamus, Jabriel!



Corso Nueva Chicago

—*No ti moievas, Berta.*

—Dejame que vea de cerca a los gauchos, papá.

—*¿No poiedes verlos sin bajarte di veredas, hija mía quirida?*

—Y tienen barba, papá, como vos y como tío Jacobo.

—*Istar barbas postizas, barbas teatrales, barbas fallutas, quirida Berta.*

—¿Así que no son judíos?

—*Nosotros judíos no sale a la calle disfrazao di Moreiras y dieja discoidao la nigocios.*

—¿Quién era Moreira, papá?

—*Una hombre malo qui piliaba con partidas la policías.*

—¿Con pistola?

—*No, hija mía di yo; Moreira piliaba con trabucos naranjiero, con facón, con la poncho y con la rebenques. A Joan Moreira se le tenía más miedo qui a bobónicas peste.*

—¿Tenía hijos?

—*Mojier solamente.*

—¿Y cómo se llamaba la mujer de Moreira?

—*Vicenta, mi china Vicenta, boiena mojier que*

AJEDREZ

Por GASTON

Segundo Gran Concurso de de Ajedrez organizado Abril

BASES DEL CONCURSO

1º — Deseando difundir ampliamente en la República Argentina el ajedrez y su ramificación más hermosa y artística: el problema, "Caras y Caretas" organiza un Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez con valiosos e importantes premios, que comenzará el 1º de abril y finalizará el 30 de junio del corriente año 1938 a las 24 horas. Podrán participar aficionados del país como así también del extranjero.

2º — Cincuenta (50) seleccionadas composiciones formarán el Concurso. Estas se publicarán en tres series, a razón de 15, 15 y 20 por mes, respectivamente. Se insertarán únicamente problemas de 2 y 3 jugadas.

3º — Los solucionistas deberán enviar las soluciones, consistentes únicamente en la primera jugada (clave), como así también el nombre, apellido, seudónimo si desean, y la dirección impresas con la mayor claridad posible. En un mismo sobre se admiten varias soluciones de distintos aficionados, siempre que estén impresas en cartas independientes.

4º — No se admiten rectificaciones de ninguna clase en las soluciones remitidas a la Administración de esta revista.

5º — Las soluciones deben ser enviadas, impostergablemente, sin excepción, dentro del mes que se han publicado los problemas. Vale decir que toda solución que llegue a esta sección ajedrez después de las 24 horas del último día del mencionado mes, no se le dará validez. Con tal motivo se controlará el sello de Correos de la oficina expedidora correspondiente.

6º — Se adjudicará dos puntos en los problemas de dos jugadas y tres puntos en los de tres jugadas. Resultará ganador del certamen el solucionista que haya obtenido mejor puntaje en los tres meses que durará el Concurso. En caso de empate o empates se procederá por sorteo público que tendrá lugar en nuestra Dirección y Administración, el que podrá ser presenciado por todos los aficionados que hayan intervenido en la mencionada competición ajedrecística.

7º — Todo problema que tenga más de una solución o que sea incorrecto por causas técnicas en su construcción o tipográficas, se computará de hecho a todos los aficionados de acuerdo al puntaje establecido en la cláusula 6º de estas Bases.

8º — Para evitar entorpecimientos desagradables en la organización de esta competición, rogamos a los gentiles aficionados cumplan fielmente lo estipulado en la presente reglamentación, y habrán cooperado eficazmente en el rotundo y significativo triunfo que esperamos lograr en esta prueba de ingenio.

9º — De acuerdo a las condiciones liberales establecidas, podrán tomar parte en el presente certamen todos los aficionados del país, como así también del extranjero, sin distinción de categoría, expertos o novicios, todos tienen brillantes perspectivas para competir con éxito en la prueba.

10º — El o los aficionados que no cumplan estrictamente las disposiciones estipuladas en las presentes Bases, se considerará de hecho eliminado de la competición ajedrecística.

SE ESTA DISPUTANDO EL CAMPEONATO ARGENTINO DE AJEDREZ

Comenzó la disputa del campeonato argentino de ajedrez, entre el actual campeón, señor Carlos Guimard y el aspirante señor Luis R. Piazzini. Como es público y notorio, el ajedrecista señor Jacobo Bolbochán renunció a medirse con el campeón. En virtud de esta actitud, la Federación Argentina de Ajedrez resolvió acordar-

DREZ

PEDRO DUBOX

Solucionistas de Problemas por "Caras y Caretas" Mayo - Junio

le los derechos al señor Piazzini, que obtuvo la segunda clasificación en el torneo Mayor.

Las partidas se jugarán en el Club Argentino de Ajedrez, Círculo de Ajedrez de Buenos Aires y en Necochea, alternativamente.

Hay gran expectativa acerca del desarrollo del encuentro, que promete ser muy interesante por la reconocida capacidad de los mencionados maestros argentinos.

EL CAMPEON MUNDIAL DE AJEDREZ ACTUARA EN BUENOS AIRES

Están finiquitándose las gestiones relacionadas a la actuación del doctor Alejandro Alekhine en esta capital. El campeón permanecerá entre nosotros aproximadamente diez días, con tal motivo las autoridades de los clubs River Plate, Belgrano de San Nicolás, Club Argentino, Círculo de Buenos Aires y Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield, están tratando de que el formidable maestro ruso juegue y dé algunas conferencias en sus respectivas entidades.

Podemos adelantar a los aficionados argentinos que están esas gestiones muy bien encaminadas y que todo hace pensar que se conseguirá el objetivo anhelado.

PROBLEMA DE PRACTICA

Insertamos a continuación un problema que nos envía gentilmente un aficionado destacado de Corocoro (Bolivia), señor Ramón Marquiegui G.

Le estimamos a este señor que en lo sucesivo nos remita composiciones impresas en diagramas, correctamente armadas, para así darlas a conocer por medio de grabados especiales para ajedrez.

Blancas, 10 piezas: R 1 R, T 1 C R, P 2 A R, A 1 A D, D 2 D, T 3 A R, P 4 R, A 5 C D, C 7 R y C 7 T R.

Negras, 7 piezas: R 3 R, D 3 A R, A 4 D, A 1 D, P 4 R, P 3 T R, T 1 T R.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

CORREO DE AJEDREZ

Señor Juan Carlos Morra (Córdoba). Muy pronto daré a conocer sus interesantes colaboraciones. Sus composiciones resultan muy meritorias y revelan sus estimables aptitudes de problemista.



UN NOMBRAMIENTO ACCIDENTADO ▼

Puede decirse que recién llego a este país, pero por las cosas que me han ocurrido en el corto tiempo que llevo en él, fácil es augurar un destino tristísimo para mi ingenua y confiada humanidad. Hay muchachos nativos que nada tienen que envidiar a los más ilustres crasificados en el "Registro Internacional de Estafdores" y son capaces de desvalijar a un prestamista tuerto. Y, por si alguien lo duda a la prueba me remito... ¡Lo que hicieron conmigo fué sencillamente una salvajada!

Salía de una agencia de cambio, hace pocos días, después de haber transformado en billetes del país un montón de dólares, cuando un señor muy simpático y correctamente vestido me cortó el paso con estas palabras:

—¿No tendría un fosforito, caballero?

Asentí con un gesto y extendí la caja al desconocido, quien luego de encender un cigarrillo, exclamó:

—¡Muchas gracias, señor! Créame que su cordial ofrecimiento me ha conmovido... ¿Qué podría hacer yo para pagar esa deuda?

—¡Oh, nada, no tiene importancia!

—¡Que no tiene importancia, dice usted! ¡Cómo se conoce que es usted extranjero, amigo mío! Acaba de prestarme un señaladísimo favor y ahora se encoge de hombros y le niega méritos... ¡Nada, nada, usted almuerza conmigo y no se hable más del asunto!

Confieso que tanta amabilidad y gratitud me emocionaron profundamente y sin oponer la menor resistencia acompañé al hombre hasta un restaurante próximo, donde pronto estuvimos frente a una bien provista mesa.

—Como no tenemos quién nos presente, señor — dijo mi amable desconocido — permítame que me ponga a su disposición.

Y en la tarjeta que me alcanzó pude leer esto: "Doctor Raúl Luis Rodríguez Témpano".

—Me siento honrado con su amistad, amigo mío — siguió diciendo el doctor Témpano — y creo que la suerte lo ha colocado a usted en mi camino. ¿En qué se ocupa usted?

Hice trabajar mi cerebro a razón de seis mil revoluciones por segundo para encontrar una respuesta decente. ¿No era un crimen escandalizar a ese digno caballero con detalles de mi azarosa existencia? Lo comprendí así y contesté:

—Actualmente carezco de ocupación... ¡Si pudiera conseguir un empleíto!



—¿Dice usted que desearía un empleo? ¡Vaya, vaya! ¡Cuando le digo a usted que el destino lo ha colocado en mi camino! En cuanto terminemos el almuerzo usted vendrá conmigo hasta el comité central del partido "Unión Democrática Soviético-Fascista" y...

—¿"Unión Democrática Soviético-Fascista"? ¿Qué partido endemoniado es ése?

—Uno que fundamos recientemente y pronto será el más importante de la República. ¿Calcula usted el éxito que tendrá un partido político en el cual puedan afiliarse ciudadanos de cualquier ideología?...

—No me lo imagino... ¡y es que entiendo muy poco de política, doctor Témpano!

—Ya entenderá usted, le aseguro que entenderá; ahora vayamos pronto al comité central. Pague usted esa insignificante adición que le permite contarse entre los grandes del partido... Vamos pronto.

Después de doce pesos de almuerzo y dos de auto, llegamos al comité central.

—Espéreme usted un instante, amigo Napoleón; pasaré a ver al Doctor y le hablaré de su asunto... ¡Desde ya le aseguro que es una fija!

Media hora más tarde regresó con la cara resplandeciente de alegría.

—¡Ya está todo listo, amigo! Mañana veremos a Su Excelencia y la semana que viene, a más tardar, usted tendrá el nombramiento. Tenemos que gastar unos pesos en papel sellado, estampillas y otros impuestos fiscales... ¿Tiene a mano unos sesenta pesos para esos primeros gastos?

—¡Sí, cómo no!; pero todos son billetes de cien...; no tengo más chico.

—No se aflija por tan poca cosa, amigo: ya encontraré cambio fácilmente... Ya sabe: mañana a las quince espéreme en Victoria y Balcarce; a esa hora pasaré a buscarlo y veremos a Su Excelencia...

¿Será necesario jurar que tuve buen cuidado



de ser puntual a la cita del doctor Témpano? Y cómo no serlo si en toda la noche anterior apenas pude dormir pensando en el magnífico porvenir que me esperaba: ¡empleado nacional! ¡Vive Dios que aquello era como para enloquecerse de alegría! Durante muchas horas no hice otra cosa que barajar reparticiones, tratando de adivinar dónde el sueño diurno fuese más tranquilo y libre de sobresaltos. ¿Agricultura? ¿Obras Públicas? ¿Hacienda? ¿Justicia e Instrucción? ¡Todos ellos me prometían felices horas de descanso y suavemente arrullado por tan dulces promesas me dormí tranquilamente como si ya mi nombre estuviera en las planillas del presupuesto.

El doctor Raúl Luis Rodríguez Témpano llegó con precisión cronométrica. Lucía un impecable chaqué y el bastón que colgaba de su brazo parecía el admirable producto de algún injerto.

—¡Vamos, vamos pronto, estimado amigo! ¡A Su Excelencia no le gusta que lo hagan esperar!

Corrimos hasta la Casa Rosada y entramos con tanto aplomo como podía hacerlo un jefe de granaderos.

—Siéntese ahí y espere un momento; pasaré a ver a Su Excelencia y en seguida lo presentaré a usted...

Un buen rato tardó en regresar, pero a juzgar por la expresión de su rostro comprendí que traía buenas noticias.

—¡Felicitaciones, amigo! Discúlpeme que lo haya hecho esperar tanto, pero Su Excelencia me consultó sobre un empréstito inglés por diez millones de libras... ¿Tiene usted un cigarrillo a mano? Gracias, amigo... Pues yo le dije a Su Excelencia que un tipo de interés superior al siete por ciento me parecía excesivo, y contra lo resuelto por el gabinete en pleno prevaleció mi opinión y acabamos de firmar el empréstito con un interés reducido. Entonces, y aprovechando el buen humor de Su Excelencia, pedí el empleo para usted... ¡Acabo de ver el nombramiento, amigo! Desde el mes que viene usted dormirá en la Defensa Agrícola y cobrará por su sueño trescientos veinte pesos... ¿Le conviene?

—¡Oh, gracias, gracias! ¿Cómo podré pagarle tanto, doctor?

—¿Pagarme? ¿Qué dice usted? ¿Cree que ya no estoy bien pagado con esa satisfacción que siento al haberle proporcionado un empleo? ¡Bah, usted no me conoce, amigo! ¡Si me conociera otra cosa pensaría de mí, se lo aseguro!

—Le quedaré eternamente agradecido...

—Bueno, bueno... Ahora, para que el asunto marche con la myor rapidez tenemos que enaceitar algunos resortes, ¿comprende usted?... ¡Un poco más de "sellado", simplemente! De lo contrario, el nombramiento podría demorar algunos meses en salir...

—¡Oh, si es por eso no se aflija, doctor! Aquí tengo unos cuatrocientos pesos, que aunque son toda mi fortuna puede usted emplearlo como convenga... ¿Cree usted que alcanzarán?

—A ver, a ver... cien para Su Excelencia; cien para el primer jefe; cien para el segundo jefe; cincuenta para el contador; treinta para el secretario... ¡Magnífico! Con trescientos ochenta pesos alcanza. ¡Démelos en seguida, antes que cierren las oficinas! Y luego iremos a tomar un copetín festejando su buena suerte; pero, eso sí, no le permitiré que usted pague, ¿eh? ¡Ahora me toca a mí!

Desapareció por un corredor, llevando los trescientos ochenta pesos destinados a lubricar mi nombramiento. Esperé con alegría y acunando sueños burocráticos durante bastante tiempo, horas quizá...

—¡Eh, usted! ¿Qué está esperando aquí?

Un fornido granadero me sacó de las somnolientas regiones del presupuesto, acompañando su interrogación con una palmada cuartelera.

—Este... yo... ¡Sepa que estoy esperando al doctor Raúl Luis Rodríguez Témpano!

—Lo que sé es que en la casa ya no quedamos más gente que la guardia militar y usted... ¡Y usted ya se está marchando inmediatamente de aquí! ¿Comprende?

Claro que lo comprendí todo. Y mucho mejor cuando me lo explicaron en la comisaría próxima... Y hay dos cosas de las cuales me cuidaré muy mucho de aquí en adelante: ¡de la "Unión Democrática Soviético-Fascista" y de los nombramientos nacionales que requieren ser previamente "enaceitados"!



Desde el Ministerio de Agricultura labor de salvaguardia y fomento

Algunos de los últimos decretos y este departamento estudia y resuelve los



El ingeniero don José Padilla, nuevo ministro de Agricultura, que en el breve lapso transcurrido desde que tomó posesión del elevado cargo, se sindica ya como hombre de gran energía y de una capacidad de trabajo extraordinaria.

Fué creada la Dirección de la Industria Lechera bajo la dependencia del ministerio de Agricultura.

Tendrá a su cargo la reglamentación de las leyes números 3959 y 4155, en la parte que se refiere a la producción, industria, comercio y exportación de la leche y sus derivados, como así también la inspección de la leche que con destino a consumo o industria se introduzca a la Capital Federal.

Encara el estudio de la erosión de los suelos el ministerio de Agricultura.

Las zonas afectadas por la sequía y los vientos están densamente pobladas, y han constituído, hasta hoy, una de las regiones más importantes de la economía agrícola del país, por lo cual preocupan al Ministerio estos fenómenos naturales.

Ha sido nombrada una comisión de técnicos.

Han sido contratados tres meteorólogos extranjeros.

Al organizar el Ministro de Agricultura los servicios de la Dirección de Meteorología, Geofísica e Hidrología, poniendo en vigor la ley 12.252, se consideró indispensable para una mayor eficacia de los mismos, y ante la carencia de personal especializado en estas disciplinas científicas, contratar en el extranjero algunos técnicos de reconocida autoridad en la materia. Realizadas las gestiones correspondientes, vendrán al país para prestar servicios en la repartición mencionada los señores Alf Maurstad, de Noruega, y Herman Woelken y Walter Knoche, de Alemania. Los dos primeros tendrán a su cargo tareas relacionadas con la predicción del tiempo. El profesor Maurstad se ha formado en la escuela de Bergen, teniendo como maestros a sabios de la talla de Bjeknes y Bergeron, de la moderna escuela meteorológica de Noruega, siendo además autor del Código Internacional de Hielos y especializado en los procedimientos de los métodos frontológicos.

El doctor Woelken ha tenido actuación destacada como meteorólogo de la Deutsche Seewarte, habiendo tenido a su cargo las predicciones para las rutas aéreas del Atlántico Sud y Sudamérica. El doctor Knoche es un climatólogo de fama mundial, autor de un gran número de publicaciones sobre dicha materia y especializado en los problemas de bioclimatología, particularmente en estudios sobre esa parte del continente americano.

En su actuación en la Dirección de Meteorología, estos técnicos deberán formar personal argentino para los distintos servicios, especialmente para los que se crearán en el interior del país.

Un especialista en fruticultura asesorará a los productores en Río Negro.

La dirección de Frutas y Hortalizas ha destacado al territorio de Río Negro al especialista en fruticultura egresado de la Universidad de California (Estados Unidos), don Pedro E. Baudonnet, a efecto de que asesore y oriente a los productores de frutas de aquel territorio, especialmente en lo que se relaciona con la determinación del estado de madurez de las frutas y cosecha y empaque de las mismas.

Igualmente dicho funcionario ilustrará en forma práctica respecto a las últimas medidas sobre la materia tomadas por la Dirección de Frutas y Hortalizas, principalmente en lo que se refiere al grado óptimo de clasificación de las diversas especies de frutas.

La Dirección Nacional de Turismo ha sido creada por decreto del Poder Ejecutivo.

El turismo es expresión de riqueza, de trabajo y de cultura, dice el decreto.

LEY NACIONAL DE TURISMO.

El Poder Ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Agricultura, dió a conocer el correspondiente decreto.

Fué designado el director nacional de Turismo.

El Poder Ejecutivo, por decreto originado en el Ministerio de Agricultura, ha designado director na-

se viene desarrollando una magnífica de la riqueza de la Nación

resoluciones que dan la pauta de cómo más diversos problemas de la producción

cional de turismo al general de división (S. R.) don Camilo Idoate. El nombrado deberá proyectar y someter al citado Departamento la organización de la repartición, como así también el reglamento por el que se regirá la junta consultiva honoraria, de acuerdo con el decreto del 21 de enero último, que crea la Dirección Nacional de Turismo.

El poder Ejecutivo solicita un millón de pesos para la concurrencia de nuestro país a la Exposición Internacional de Nueva York.

La Argentina no puede faltar a este certamen, porque la importancia de su economía y de su cultura así lo exigen, y las relaciones cordiales con los Estados Unidos lo reclaman.

Se crearán bibliotecas en las casas del Ministerio de Agricultura.

Conviene ir dotando a las respectivos comisiones de coordinación, de los elementos que aceleren el proceso de vinculación, relación e identificación con las zonas donde las mismas atúan.

Debe darse al personal afectado a esos servicios la oportunidad de mejorar su eficiencia y despertar su inquietud por la observación y el estudio de los problemas que atiende como funcionario.

El Ministro de Agricultura, complementando sus propósitos de centralizar los servicios del mismo en el interior del país, ha resuelto dotar a las Casas del Ministerio de bibliotecas especializadas.

A tal efecto, el Poder Ejecutivo ha dictado un decreto emanado de ese departamento, disponiendo la creación de bibliotecas como centros de consulta para el personal y público en general, cuyo texto se transcribe a continuación:

Buenos Aires, 18 de noviembre de 1937.

CONSIDERANDO:

Que el establecimiento de las "Casas del Ministerio de Agricultura" en el interior de la República, tiende no sólo al propósito de lograr la mejor eficiencia técnica y administrativa, sino también a la necesidad de ir formando en cada región con características propias, el núcleo que centralice, coordine y oriente la acción del Estado en favor de las industrias fundamentales del país;

Que debe suponerse la natural expansión de estos núcleos, su ulterior desarrollo e influencia sobre el medio local y los problemas que deben atender;

Que conviene, entonces, ir dotando a las respectivas comisiones de coordinación, de los elementos que aceleren el proceso de vinculación, relación e identificación con las zonas donde actúan, para que se conviertan en verdaderos centros técnicos de cultura y de consejo;

Que debe dársele al personal afectado a estos servicios la oportunidad de mejorar su eficiencia y despertar su inquietud por la observación y el estudio de los problemas que atiende como funcionario, poniendo a su alcance inmediato libros, textos, publicaciones, revistas, folletos, etc., relacionados con aquéllos;

Que para alcanzar este objetivo es conveniente formar el centro de pequeñas bibliotecas especializadas en los asuntos agrarios, económicos, sociales, del comercio, de la industria manufacturada y, en general, de todos los que estimulen actividad o realicen una función de trabajo y de riqueza en el país;

Por estas consideraciones,

EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA
DECRETA:

Artículo 1º — El Ministerio de Agricultura creará en las "Casas del Ministerio de Agricultura", bibliotecas especializadas, sobre la base de libros y revistas que traten cuestiones económicas, agrarias, comerciales, industriales, y temas de divulgación para consulta del propio personal y del público en general.

Art. 2º — Dentro de esa organización las bibliotecas serán, a la vez, pequeños centros de cultura agraria y económica, donde se dictarán conferencias, lecturas y cursillos, que estimulen el interés por los problemas nacionales y regionales.

Art. 3º — Las distintas comisiones coordinadoras elevarán al Ministerio las listas de obras, revistas, folletos, etc., que requiera el interés de la región en que actúan, los que serán suministrados dentro de los recursos permitidos por el inciso 18, ítem 1 de la partida 8 del presupuseto vigente.

Art. 4º — Comuníquese, etc.

JUSTO
M. A. CARCANO



El ex ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, que en los dos años que estuvo al frente del Departamento desenvolvió un programa de vastos alcances, con capacidad y dinamismo, encarando la solución de problemas fundamentales para el desarrollo de las industrias fundamentales del país.

1. — Traje de dos piezas de lino color natural adornado con gruesos pespuntes color café. Lleva un pañuelo al cuello y otro más pequeño saliendo del bolsillo, ambos de tusor color ladrillo.

Estampas de la moda

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".

▼



2. — Blusa especial para acompañar el traje saco, de hilo marrón con adorno de gruesos pespuntes blancos, y cierre relámpago verde.

3. — Otro modelito de blusa que combina muy bien con el mismo traje es éste de "tissú d'Albene" rayado blue y azul cobalto. Cierra el escote con dos cordones y borlas marrón.

4. — Y, por último, esta delicada blusita de linón blanco adornada con entredós, vainillas y "pois" bordados.

El hijo

(Continuación de la página 41)

contraban en el despacho de un escribano público. Mientras el otro firmó el contrato, pensó Faerber en un tren que se había marchado, en una mujer que le buscaba y en un pasado, que ya abandonara, y al que podía volver, honrado y dichoso. Reconoció que en compañía de la estafadora se habían fortalecido sus nervios y que en ese breve tiempo había echado las bases sobre la que se levantaba este nuevo éxito. Debía estar agradecido. De no haber vivido esa aventura, le faltaría algo en esos momentos. Sólo celebró que había mantenido oculto su nombre verdadero. ¡Anda con Dios!, pensó, y regresó a su hogar.

Encontró la casa sumida en un silencio profundo. Lo primero que oyó fué un grito agudo. Su esposa estuvo a punto de dar a luz. El médico, al lado de la cama, le permitió acercarse, según parecía, como a un intruso. Mas, aun retrocedió un poco y sólo al rato le dijo lo que tenía que decirle. Faerber se inclinó y tomó la mano de la mujer, cuyos labios temblaron. No logró formular palabras con la boca, pero le habló con los ojos.

—Tú solo — decía esa mirada — me salvarías, si fuera posible salvarme. Tú has sido mi fuerza, mi vida, mi fortuna.

Faerber le contestó tácitamente que podía confiar en él; y a través de su mirada y de su mano, hizo llegar incesantemente su voluntad a la mujer, mientras que ésta se desmayaba o rebelaba, mientras hablaba sin tener conocimiento, mientras se despidió, mientras dió la vida a la criatura, y aun en el momento en que falleció.

Ante la evidencia de que su voluntad había luchado en vano, abrió Faerber los brazos en cruz, como si se hundiera el suelo bajo sus pies. Todo se arremolinaba en su cabeza y en su corazón.

—Esta es mi obra. Ella paga mi culpa. ¡Tener que morir así, traicionada por mí, por su única fe!... Eso es poco menos que un crimen... ¡Dios mío!

El terror se acumuló sobre él. Llegó aún a distinguir al médico que dió un paso para apoyarle, y ese movimiento le hizo reaccionar y le devolvió el dominio sobre sí. Era menester seguir siendo un hombre, pese a todo lo que había sucedido. Es verdad que había creído un instante en que su destino era huir con una aventurera. Pero los acontecimientos habían tomado otro curso y le señalaron la obligación de ayudar, de salvar y de cumplir con un deber primitivo. Ese era su destino. ¡De cuán poco dependía! El azar nos gobierna. Pero al hombre corresponde darle vueltas al azar hasta conseguir que le favorezca. Así se consigue vivir, aunque se produzcan situaciones paradójicas, en que la mayor honradez coincide con la peor suerte, mientras que el peor paso da al hombre alas para un nuevo vuelo.

Con este soliloquio se despidió Faerber tiernamente de la muerta. Le prometió proceder en adelante como si subsistiese. Y conoció entonces los pequeños dolores de la conmiseración de sí mismo y rompió finalmente en llanto. Acababa de marcharse la última persona que todavía le había visto joven, la única que le llamaba por su nombre. Con su existencia, terminó algo que no podía volver a producirse. Era ella la única persona que le era verdaderamente fiel. Era su criatura en mucho mayor grado que sus hijos. Si sus hijos crecían, verían en él un hombre viejo, un hombre con debilidades que podían aprovecharse o con una voluntad con que, quizás, tendrían que luchar. Para el futuro de Faerber se presentaría el problema de conservarse a la altura de la crítica de sus hijos. Ello significaba la necesidad de cumplir promesas y de perseverar.

Para no caer más en la tentación de abandonar a los suyos, empezó por reducir su tren de vida. Modesto y circunspecto, con una moderación íntima como no la había conocido en mucho tiempo, emprendió un negocio. Perdió dinero, pero ganó con decisión y firmeza de conciencia. Persiguió el éxito y trató de hacerlo pasar por un estrecho donde no tuviera escapatoria. Pasaban los años, pero llegó el día en que el éxito quedó vencido. Mas no era posible ni prudente fiarse. Nadie puede estar seguro de su éxito ni de su buena suerte. Así lo comprendió Faerber, quien dijo a sus hijos: "Sólo debemos sentirnos seguros de nosotros mismos".

Acostado, antes de quedarse dormido, pensaba en sus hijas, en sus nombres: Rosa, el de la mayor, y en ese último pobre sueño de belleza de la madre fallecida, el nombre de la pequeña Liliane. Deletreó sus nombres y creía adivinar en ellos el destino de las niñas, la existencia de la una que, llena de sol se desarrollaría bellamente, y luego la de esa débil hijita blanca de la moribunda, dulce y dolorosa como el perfume de las flores sobre una tumba. Recordó su actitud cuando entró, sus palabras prudentes y cariñosas, y muchas veces era la última apesadumbrada idea que tenía aún en estado despierto, la de haberse equivocado aquella vez en el cruce de caminos. Tenía la sensación de que sus hijas, que no tenían en el mundo más que a él, en verdad no le poseían. Preguntóse si estaban aseguradas, y tuvo que responderse que no. Aun no estaban fuera de todo riesgo por el caso de que él una mañana no despertase más. Pero no estaba predestinado a faltar un día a sus hijas. Faerber nunca había tenido la impresión de estar bajo la égida de Dios, pero según parecía, Dios le protegía.

Calculaba, se preocupaba y satisfecho hizo el balance de un año que para él era un año más que pasaba, pero para la hija mayor el año en que completó su ajuar. El mismo

(Continúa en la página 112)



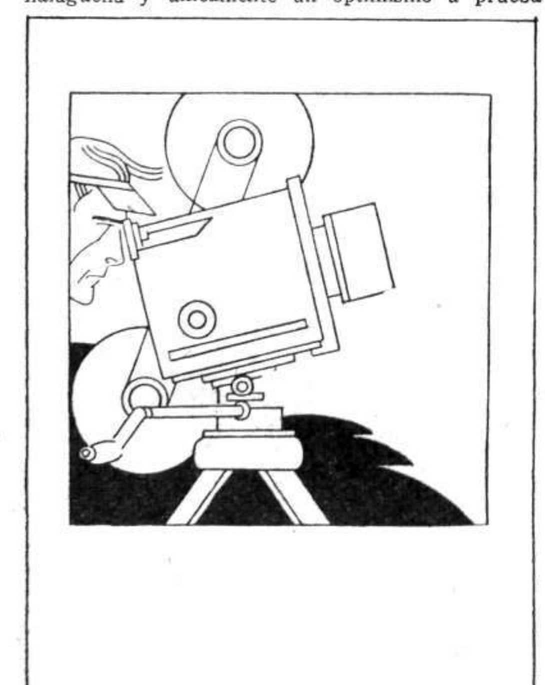
Visto y oído

La temporada de 1938

En vísperas de iniciarse las temporadas oficiales que habrán de desarrollar su actividad durante el próximo invierno, el panorama que ofrece nuestro teatro no puede ser más desolador. Aisladamente apenas, se vislumbra una promesa de buen teatro. En realidad, nada positivo. Volveremos a ver las mismas figuras y, en muchos casos, las mismas obras, supeditados al afán de explotar éxitos cuya única virtud es contar en su haber con 400 o más representaciones.

¿Con qué se pretende, entonces, despertar la atracción del público hacia las salas de espectáculos? He aquí, encarado con una sola pregunta, el eterno problema de nuestro teatro, problema que nunca se modifica ni se renueva, porque la misma razón de su simpleza pareciera hacerlo más incomprensible cada día. Todos prometen, todos hablan; pero todos obran de muy distinta manera a sus palabras. Tal vez ellos tengan razón, tal vez en su proceder esté el verdadero negocio. En homenaje a ello debemos, entonces, dejar que el teatro nacional languidezca ante las posibilidades de una mayor afluencia de público que, tendremos que creerlo, no parece cansarse de aplaudir constantemente las mismas cosas...

Pero esto, con ser mucho, no es todo. Seguiremos este año con la cuestión de las compañías españolas, acaparando escenarios en detrimento de nuestros actores. Y, por si ello fuera poco, seguiremos con la deserción, que aumenta cada día, de las figuras nacionales solicitadas por el cinematógrafo. Como se ve, la situación no es de lo más halagüeña y únicamente un optimismo a prueba de bomba es capaz de seguir sonriendo frente a los planes que, todavía hoy, cuando ya todo debiera hallarse resuelto, vienen haciendo nuestros empresarios con una inseguridad francamente alarmante.



Nosotros, ya hemos expresado nuestras dudas. Sonriamos, pues, ahora, para no ser menos... y esperemos. A lo mejor "se da vuelta la taba", como suele decirse vulgarmente, y nuestros pronósticos adquieren un rumbo completamente distinto. En bien de todos, deseamos que así sea. A fin de cuentas, no sería la primera sorpresa que nos depara el teatro.

Aleación de temperamentos

Paulina Síngerman anuncia su debut en el Astral. Y para darle cierto "cachet" artístico a su temporada, ha incorporado a la compañía, como director, a don Armando Discépolo. Loable afán el de Paulina, si quiere demostrar con ello buenas intenciones. Discépolo es un hombre de teatro que tiene una labor altamente digna y de gran probidad, lo suficiente para acreditarse nuestra entera confianza. Con todo, no creemos que sea el director que más conviene a las características interpretativas de la Síngerman, a través de las cuales nuestra sugestiva primera actriz pudo formarse una personalidad bien definida. Esperemos no obstante. Adelantar juicios sería prematuro y preferimos abstenernos por ahora. Ambos, cada cual dentro de su género, han conseguido definirse ampliamente. Y la obra elegida para el debut, bien podría ser la aleación que a nuestro criterio les falta. Nos referimos a "La fierecilla domada" de Shakespeare, con la que se ha dado en decir que se inaugurará la temporada.

Tres incógnitas

A pesar de hallarnos a dos días de dar comienzo las actividades teatrales, existen en el ambiente incógnitas cuyo esclarecimiento no se vislumbra. Por ejemplo: ¿cuál será el destino del Metropolitan? Si alguien lo sabe, la verdad en que nadie ha dado todavía una contestación categórica, pese a que sus empresarios han tenido buena fortuna en todos sus intentos teatrales. Lo mismo ocurre con la Compañía de María Guerrero, cuya actuación daban todos como segura en el escenario del Ateneo, pero que ahora ha venido a turbar el anunciado debut de Zacconi. En cuanto a Irene López Heredia, se halla en condiciones similares. Son, en fin, esas incógnitas que nunca faltan y cuya solución no beneficia ni perjudica en mucho al buen teatro. Esto, naturalmente, en lo que se refiere a las figuras nombradas...

Las giras...

Frente a la inseguridad de un invierno cuyas probabilidades más halagüeñas indican una absoluta falta de trabajo, en nuestro ambiente teatral se vienen orgnizando giras con una variedad y abundancia asombrosas, alrededor de las cuales se tejen las más absurdas ilusiones.

Desde tiempo inmemorial, han sido las giras el recurso que los malos cómicos empleaban para

desde la platea

Por Luis Grau

subsistir, cuando en "el centro" nadie los quería ver. Entre nosotros ya no pueden tener este carácter. Excelentes actores que podrían figurar cómodamente en una sala céntrica, se ven obligados a utilizar este medio para poder vivir.

Pero no cabe duda que esto también crea un problema cuya solución no es fácil adivinar. ¿Admite realmente el interior de nuestra República un número tan grande de compañías, por más que, como es lógico, no lleguen a actuar nunca simultáneamente en la misma plaza? Si esto puede solucionarse, no cabe duda que, "en el bosque" estarán de parabienes. Podrán aplaudir a más de una figura con la que nuestros escenarios no cuentan comúnmente. (Y que no se apropien este elogio todos los actores que salen en gira. También — no podía faltar la excepción — los hay que en las salas del centro ya no tienen nada que hacer...)

Los actores y el cine

En otro lugar, insinuamos el peligro inminente que, para el auge de nuestro teatro, significa este formidable incremento que está tomando el cine entre nosotros. No anima nuestro punto de vista la menor idea de mezquina rivalidad. Pero sí es conveniente observar cómo algunas figuras de positivo arraigo en nuestro público van perdiendo su interés por el escenario, ante la popularidad, las remuneraciones y la comodidad del trabajo cinematográfico. Sin ir más lejos, sólo una casualidad ha hecho que este año trabaje entre nosotros Paulina Singerman. Y esto será únicamente por tres meses. Después, "se dedicará a cumplir compromisos de cine". Y este es un caso entre cien. De actores y de autores. ¿No han pensado nuestros empresarios que el peligro es más serio de lo que parece? El cine está a tiempo de hacer a sus actores. Nuestro teatro, no. Los pocos que tiene realmente hechos, no alcanzan a cubrir las vacantes que existen y que un exceso de conservadorismo — o de egoísmo... — no ha permitido que fueran ocupadas por los elementos capaces de haberlas llenado noblemente. Como siempre, nos daremos cuenta del mal cuando no tenga remedio.

Ubicación de las compañías

Damos a continuación, la nómina de todas las compañías que hasta ahora han definido categóricamente el escenario en que iniciarán sus actividades de invierno. Son ellas:

Blanca Podestá, en el Argentino. Debutará con la obra póstuma de Enrique García Velloso, que ha terminado Luis Rodríguez Acasuso.

Pierina Dealessi, en el Liceo. La obra de debut no se ha definido hasta el momento de escribir estas líneas.

Enrique de Rosas, al Politeama, debutando con la teatralización de una popular novela.

Paulina Singerman, al Astral. "La fierecilla domada" será posiblemente la obra de debut.

Al Maipo, una compañía de revistas encabezada por Pepe Arias, Gloria Guzmán y Sofía Bozán, a los que se agregará más tarde Rosita Moreno.

César y Pepe Ratti, en el Apolo, con la reposición de "Se dió vuelta la casa".

Luis Arata, en el París, debutando con la última obra del malogrado Alberto Novión "El corazón en la mano".

Valeriano León y Aurora Redondo, en el teatro Cómico, con un estreno de Jardiel Poncela "Angelina o el honor de un brigadier"...

García León y Perales, con otro estreno de Jardiel Poncela, en el Smart.

Muiño-Alippi, en el National. No se conoce la obra de debut.

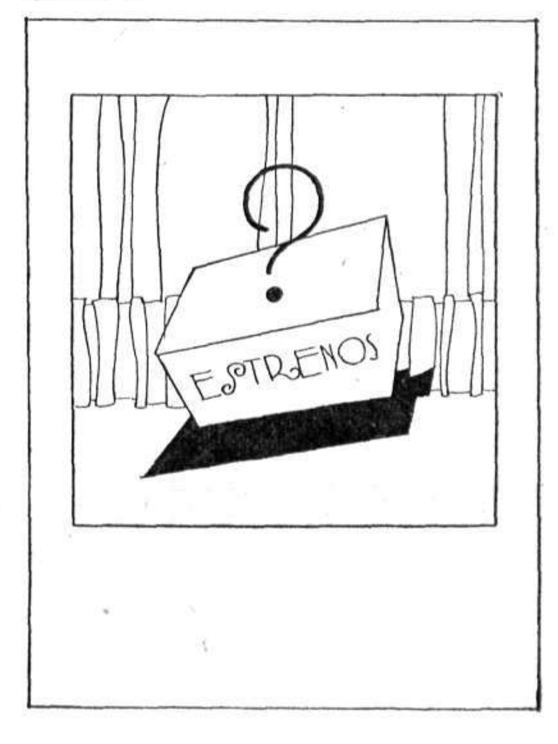
Lola Membrives, en el San Martín, con un estreno exclusivo de Arniches.

Margarita Xirgu iniciará la temporada del Odeón, con la reposición de una obra clásica, que bien pudiera ser "La niña boba" o "Fuente Ovejuna".

Y otras que en estos momentos escapan a nuestra memoria.

No obstante, sumemos a ello el "Teatro del Pueblo", ya incorporado al ritmo normal; los espectáculos de "varieté" en el Maravillas; el debut de Carmen Díaz en el Avenida; un conjunto de sainetes en el Mayo y la iniciación en abril de los espectáculos del conjunto del Teatro Nacional de Comedia en el Cervantes, y se tendrá una idea aproximada de las futuras actividades en nuestros escenarios.

Hay que añadir solamente las probables compañías extranjeras destinadas al Odeón o al Politeama y la visita de Ermette Zaconi, sobre quien nos habremos de referir más extensamente en su oportunidad.



AÑO XLI NUM. 2057
BUENOS AIRES, 5 DE MARZO DE 1938

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Inés Cárcano Morra

FOTO DE SCHONFELD



FIGURAS DE ACTUALIDAD
POR EDUARDO ALVAREZ

Don Antonio M. Delfino

Presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y director del Banco de la Nación Argentina, que ha recibido del gobierno de Alemania la condecoración del Aguila Roja.



Grupo de niñas, en el momento de largarse, alegremente, al agua.

En la pileta del parque Sarmiento, de Córdoba

Fotos de Ternengo.

En la escalera del trampolín, dispuestas a lucir habilidades natatorias.

Señoritas de Conerotti, Jakel y Caballero.



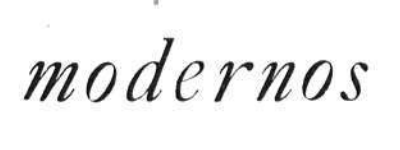
Fotos de Foreign Press, exclu-

Original sombrerito de fieltro negro con adornos de marabú. Este modelito es original de Rose Valis.



Sombrerito de fieltro negro adornado con dos plumas blancas. Modelo de Susy.

Pequeño sombrerito de fieltro verde obscuro con copa alta y adornado con una pluma de color verde clarito. Creación de Mariette Hardy.



sivas para "Caras y Caretas".

Pequeño sombrero de paja negra lacrada, con gran velo que cubre totalmente el rostro. En el borde lleva una franja de paja negra. Original de Leny.



La señorita Kramer, de Viena, es quien presenta este pequeño sombrerito, modelo de Marcelle Roze, que está confeccionado en fieltro negro de copa levantada y adornado con plumas de gallo.

Este modelito, presentado por Agnes, consiste en un pequeño sombrerito de fieltro negro con amplio velo bordado.

El día de Santa Apolonia fué celebrado en Mar del Plata

Para celebrar el día de Santa Apolonia, el doctor Juan B. Patrone, capitán de los "links" de Camet, organizó un concurso de golf para los hijos de socios, el cual fué disputado en el Mar del Plata Golf Club.

Fotos de nuestro enviado especial



Joaquín Figueroa Alcorta en un momento del juego.



Los "caddies", fieles servidores, también tuvieron su "match". Los vemos aquí antes de iniciar el torneo.

Juan Manuel Acevedo y José A. Caeiro, dos buenos golfistas, que también intervinieron en el torneo por la copa "Santa Apolonia".



Andrés Rómulo Raggio, que obtuvo la copa por 51-8-43, en el momento de hacer el último hoyo.

Luis Robirosa, que se clasificó segundo con 52-8-44

Emilio Jáuregui anotando los golpes sobre el césped, durante el desarrollo de la competición.

Uno de los participantes de la prueba en el momento de hacer un hoyo.



Juan Pedro Ausbruch Costafort.

Nuestros *• niños •*

María Cristina Pérez Somigliana.





Delia Gruning Rosas.



Agustin P. Rosado.



Es una importante conquista del plan vial. Hubo que vencer grandes obstáculos para abrir la carretera.

El camino a las ca

En Campo Grande, a 150 kilómetros de Posadas, fué inaugurado hace pocos días el camino que une la capital de Misiones con las cataratas del Iguazú. La foto ha sido tomada en las inmediaciones del Brasil.

Deseado, penúltimo punto del hermoso camino. El primer auto que recorrió la ruta.

Refugio Nº 1 de vialidad, en el kilómetro 232, donde existe una cabaña de aprovisionamiento y socorro.



El camino se abre paso a través de la selva tropical. Tras del coche, un "carguero" que transporta yerba mate, cosechada en los bordes.

taratas del Iguazú

Don Aníbal Cambas, con un puma cazado en la selva.

Al final de la vía de 557 kilómetros, los tres primeros viajeros: señores Cambas, Axel Tulberg y Humberto Pérez, que en representación del periodismo hicieron el maravilloso viaje.

Puente sobre el Yacuy, río tributario del Iguazú.

Fotos de A. Fernández.

Asistentes al "cocktail party" con que sir Theodore Brickman fué obsequiado en el Club Inglés con motivo de su regreso a Gran Bretaña.



Sir Theodore Brinckman fué agasajado en el Club Inglés

Fotos de Bell



H. W. Dodds y J. Mac Glashan.



Cyul Aylig y H. W. Dodds.

A. Wilkinson, D. King y Mac Glashan.



R. S. Stuart, I. J. Corvie y J. Dorning.



El obsequiado, con T. A. Bryons, K. S. Bush y A. L. J. Jackson.


SAN MARTIN
Cocktail
San Martin
Cocktail
La creación de este copetín ha venido a satisfacer el gusto de los paladares más exigentes. Por eso, alcanzó en seguida la fama, que en la actualidad hace del SAN MARTIN COCKTAIL el animador de todos los momentos.
Con una botella del insuperable SAN MARTIN COCKTAIL y unos centavos de hielo puede usted servir 20 exquisitos copetines y conservar el envase de forma elegante y de fácil refrigeración.
Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Ltda. - Buenos Aires.
Precio de la botella, $ 3.40 m/n.



CINE ▼ *Gloria Dickson*

ESTRELLA DE LA WARNER BROS

Cabecera principal de la mesa. De izquierda a derecha: el ministro interino de Relaciones Exteriores, señor Alvarado; la señora Virginia Chase de Weddell, el presidente Ortiz, la señora Delia Luzuriaga de Castillo y el nuncio apostólico, monseñor Fietta.

El primer banquete ofrecido por el Presidente

Fué en honor de los miembros del cuerpo diplomático y de las misiones especiales

Un aspecto del banquete en la otra cabecera, que preside la señora de Ortiz, quien tiene a su derecha al vicepresidente Castillo y a su izquierda al cardenal Copello.

Nombramientos en el Ejército



General Luis A. Casinelli. Cuartelmaestre general.



Coronel Juan M. Monferini. Director General de Personal.



General Julio C. Costa. Director General del Instituto Geográfico Militar.



General Martín Gras. Comandante de la 3ª división de ejército.



HECHOS Y



El general Juan Esteban Vacarezza, despidiéndose de sus subordinados, ante el nuevo jefe de Policía, general Andrés Sabalain, que se posesionó del cargo, y el ministro del Interior, doctor Diógenes Taboada.

El nuevo intendente municipal, don Arturo Goyeneche, al asumir sus funciones, rodeado de las autoridades y amigos que asistieron al acto.



El embajador de Alemania en Chile, barón Wilhelm von Schoen, representante del Reich en la transmisión del mando, rodeado de las personalidades que le ofrecieron un banquete, en el Club Alemán.

Doctor Ramón J. Cárcano, nuevo presidente de la Caja Nacional de Jubilaciones.



Doctor Nereo Jiménez Melo, nombrado secretario de Obras Públicas de la Municipalidad.



Doctor José María Sáenz Valiente, designado secretario de Hacienda de la Comuna.

El enviado extraordinario del Japón, señor Iwataro Uchimaya, durante su visita a la escuadra, fué obsequiado con un lunch, a bordo del "Moreno".



General Abel Miranda. Comandante de la 4ª división.



General Pedro P. Ramírez. Comandante de la 5ª división.



Coronel Arturo Rawson. Comandante de la 1ª división de caballería.



Gral. Benjamín Menéndez. Comandante de la 2ª división de caballería.



Coronel Justo Salazar Collado. Comandante de la 5ª brigada de caballería.



FIGURAS



Acto de la posesión de su cargo del nuevo director de Correos y Telégrafos, doctor Adrián C. Escobar, ceremonia a la que asistieron el ministro del Interior y destacadas personalidades de los gobiernos nacional y bonaerense.



Cabecera de mesa del banquete ofrecido por el vicepresidente, doctor Ramón S. Castillo, y los miembros del Senado, al doctor Julio A. Roca.

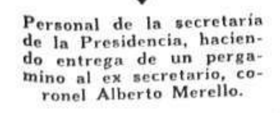


Funerales en memoria del general Manuel A. Rodríguez, solemne ceremonia realizada en la iglesia de Nuestra Señora de Luján.

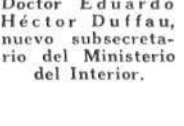


Doctor Eduardo Crespo, nuevo presidente del directorio del Banco Municipal de Préstamos.

◆



Personal de la secretaría de la Presidencia, haciendo entrega de un pergamino al ex secretario, coronel Alberto Merello.



Doctor Eduardo Héctor Duffau, nuevo subsecretario del Ministerio del Interior.



EN LOS

Cena ofrecida a continuación del Baile de los Aviadores, en honor de los pilotos norteamericanos. *En rombo:* Señorita Elsa Stefler Otamendi, Reina de los Aviadores.

La Fiesta del Humorismo, organizada por la Asociación Estímulo de Bellas Artes, en Ambassadeurs, dió lugar a una reunión muy alegre y concurrida.

Con extraordinaria animación





EN LOS

El salón del Círculo Militar en el balneario de Olivos durante su primer baile de carnaval.

Otro momento de la animada reunión danzante del Círculo Militar.

EN LOS

Un palco muy concurrido en el corso oficial de la calle Corrientes.

Uno de los palcos más favorecidos del tradicional corso de Flores.





TEATROS

El salón del Teatro Politeama durante uno de los bailes de disfraz y *fantasía. En rombo:* Conjunto de máscaras que se distinguieron por su espiritualidad.

Una de las salas más concurridas y que ofreció un ambiente de *gran alegría en un marco de buen gusto,* fué la del Teatro Pueyrredón.

empezaron las fiestas de carnaval





CLUBS

Señoritas que concurrieron al primer baile de disfraz y fantasía del Club de Flores.

Un aspecto del animado baile de carnaval ofrecido por el Club de Gimnasia y Esgrima.

CORSOS

Conjunto de lindas mascaritas presenciando el corso de Villa Urquiza.

"Las mucamas rojas" se titulan las ocupantes de este coche del corso de la Boca.







María Elena Urien,
holandesa.



Rafael Andreotti,
mosquetero.

Olga y Horacio Giordano,
Shirley Temple y dandy.



Olga y José Antonio
Puebla, japonesa y
chino.

Las primeras mascaritas que

El próximo domingo nuestros pequeños



Haydee Mesorio,
holandesa.



Norma T. Plauchet,
escocesa.



Gladys M. Sanutto,
aromos.



Norma Palmieri,
Shirley Temple.



Rosita E. Trojan,
corazón.



Haydee Infantino,
globos



Juan Carlos Laudano, cow-boy.



Horacio Mármol,
pescador.



Nicolás A. Vargas,
granadero.



Salvador R. Martine,
holandés.

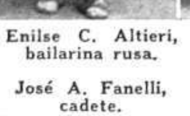


Juan M. Salaverry,
marqués ruso.

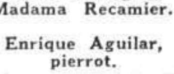


Oscar Taddeo,
pintor bohemio.





Enilse C. Altieri,
bailarina rusa.



Nilda Battaglia,
Madama Recamier.



Helena M. Molinelli,
Baronne Des Francs.



Delia Battaglia,
fantasía.



Matilde E. Mesurado,
bailarina.



Hilda I. Borelli,
Shirley Temple.

José A. Fanelli,
cadete.

Enrique Aguilar,
pierrot.

Bernardina Sánchez,
muñeca lenci.

Hugo Borea,
Hijo del Zorro.



Tito Masanera,
paladín del rey.

José Daloia,
gaucho.





Teresa y Antonia Bernabá, floristas.



Mirna Ana y Luis María Ballarín, Mefistófeles y mosquetero.



Miguel Guevara Ordano, Cervantes.



Norma Rita Camoratti, marquesa.

visitaron "Caras y Caretas"

visitantes serán atendidos de 14 a 17.



Juanita Lombardi, pirata.



Pochita Tejedo, muñeca lenci.



Hilda Noemí López, fantasía.



Lydia Fassio, dama del 90.



Amalia A. Battiata, gitana.



Amparito Roig, valenciana.



César J. Córdova, emperador romano.



Carlos Orlandelli, paje.



Pereyra Quiroga, Chang.



José M. Hattori, cosaco.



Hugo Grose, caballero.



Manuel Leguizamón, apache.



Matilde E. Piccinino, bailarina rusa.



Pilar Montero, gitana.



Haydee E. de Remmetei, costurera.



María C. de Stampone, violetera.



Luisa Mesori, holandesa.



Angelita Magro, muñeca lenci.



Clara Spitzer, húngara.



Enrique Ferraro, Tom Mix.



Fanny E. Fisgold, comandante.



María del C. Castro, muñeca lenci.



Juan C. Quiroga, turco.



Horacio Chagnou, oficial austríaco.





EL MINISTERIO EN PLENA TAREA

Por ALVAREZ

Veraneantes en Mar del Plata



Señora Zoraida Peyrano de Ravier, y señores Enrique Ravier, Arístides Migone y Alberto E. Ravier, en Playa Grande.

Señora Felisa Schiaffino de Meyer, en la rambla.

Señoritas Raquel Arauz Peralta Ramos y Catalina Herrera.

El ex ministro de Gobierno de Corrientes, doctor Francisco Ayala López Torres, y don Ramón Villa.

Señoritas Pili y Lita Marcos.



"CARAS Y CARETAS" EN MAR DEL PLATA

Una gran fiesta de fantasía

Fotos de nuestro enviado especial

Carmen de la Serna Bustamante, en cuyo obsequio se ofreció la fiesta realizada recientemente en la estancia de Laguna Brava, próxima a Mar del Plata. Aparece aquí, ataviada de griega, en compañía de Carlos Giménez Zapiola.



Una pareja integrada por Margarita Morales Bustamante y Pedro R. Casado Sastre, en pose para nuestro fotógrafo. El joven Casado Sastre personificó al Negus.



Una bella emperatriz Eugenia fué Mercedes de la Serna, a quien vemos aquí con Martín de Alzaga y Rafael Negri.



Una de las mesas en la interesante fiesta.



La señora Lucía Figuereido Pittinga de Harris, de auténtica aldeana húngara, con el señor José María César, durante la cena fría que se sirvió en los jardines de La Brava.



Susana Durañona, de gitana, y Carlos de la Serna, de gaucho, en la escalinata de la casa principal.

Lucila Bosch Mayol, una interesante dama del 1800, en un aparte con César Urien, de chino.



El joven Arturo Paz Anchorena, de príncipe hindú, que fué otro de los obsequiados, con Mercedes Inés Díaz Saubidet, María Angela Seré, Rómulo Rojo Cárdenas y Marcos Díaz Saubidet.

Isabel Ribara Cabal, de María Antonieta, y Eduardo Acevedo Díaz, de rey Solimán, haciendo los honores a la cena de medianoche.



Ramón Pedro, el crédito del Sport Club, de Villa Urquiza bien colocado en una carrera de velocidad.

Un grupo de participantes rodea a nuestro compañero Vicente de la Vega, a cuyo cargo está la organización de la carrera, en la costanera.

Pruebas de entrenamiento para la Gran Carrera de Mozos de Café, que auspician "Caras y Caretas" y Radio Municipal

Pedro Borgaza, que le disputó el primer puesto a Ramón Pedro. Como se ve, los Pedros le apuntan al disco.

Bartolomé Obregoso, de la prefectura marítima, inquiriendo detalles de la carrera y lamentando no ser mozo para ganar los 800. "Al fin — dijo — se va a vestir de fiesta la Costanera para una nota verdaderamente original".

Armando Regio, pisándole los talones a José Peón.

Pastor Magdalena, cronometrista, después de una carrera, enterando a los participantes, del tiempo empleado.



Marcelo Belingeri, "maître d'hotel" del restaurante "Munich" del balneario, aleccionando al equipo de la casa.

Horacio Lanza, José Maceiras y José Alonso, llegando a la meta.

▼

En el vestíbulo del teatro Smart, frente a un cartel anunciador de la gran carrera, se detiene el público, haciendo elogiosos comentarios.



Fiestas infantiles en el interior

Fotos de Bessorri, Mattar, Ternengo y Chiavazza

ROSARIO. — Reunión motivada por el cumpleaños de la niña Alida Hoogstra.

▼

SANTIAGO DEL ESTERO. — Fiesta realizada en casa del doctor Rojas Paz.

LOMAS DE ZAMORA. — Asistentes al "lunch" servido con motivo del cumpleaños de la niña María Raquel Chochello.

CORDOBA. — Después de la primera comunión de los niños César Enrique y Martita Altamira Lagos.



ROSARIO. — Demostración en honor de la señorita Rosa Ana Morosano con motivo de su próximo enlace.

Vida social en el interior

Fotos de Fernández, Sadovsky, Almeida y Chiavazza

PARANA. — Al ausentarse de la localidad, el teniente 1º Mario Tissieres y su esposa fueron despedidos con un lunch.

CARLOS CASARES. — Comida en obsequio del señor José A. Caputti en ocasión de cumplir 25 años de servicios en el Banco de la Nación.

▼

POSADAS. — Núcleo de concurrentes a la inauguración del nuevo leprosario.

Festival benéfico en el Club Belgrano

Fotos de Sdrubolini



Grupo de concurrentes al té-cóctel danzante a beneficio de la Liga Femenina Pro Unión Americana y Pro Casa de América.

▼

Señoritas de Singulany y de Gazari, y señores Martíñez Muñoz y Singulany.

Nelly Grapiola y Mario Carranza.

Señoritas de Sarratea y de Bruno, y señor Ferraro

Nelly Albinarrate y Kurt J. Hybel.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8





POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross











Velita y


Tan luego hoy que es mi cumpleaños, Velita tiene que trabajar todo el día en la cantera.


Ya me parecía que no se iba a olvidar de mí. Este obsequio que me mandan debe de ser de él.


No podrás escapar a mis garras. Dime que sí, y descansa
¡Jamás! Antes me quedaré sin resuello.

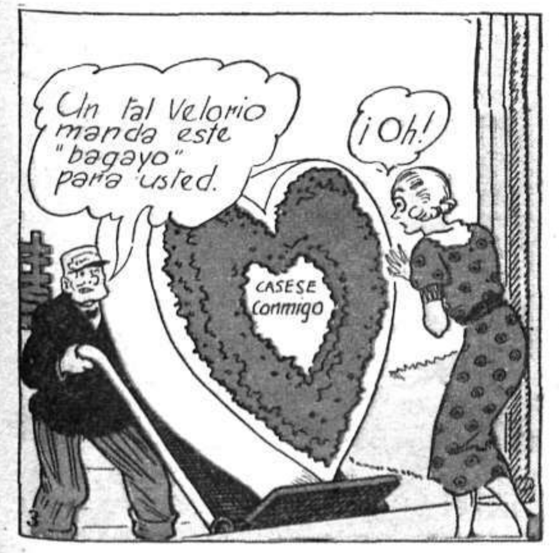

Lo que yo quería. Ahorita no más queda encerrada ¡Je, Je, Je!


Suélteme
suélteme
SUÉLTEME
suéltame
¡Maldición! Ahora no más se va a enterar Velita
SUÉLTEME
Suélteme
suélteme
¡suéltame
SUÉLTEME
¡Qué eco maravilloso! Repite más que las sardinas en conserva.


Suélteme
No grités más, querida, que aquí estoy para salvarte
suélteme
SUÉLTEME
SUÉLTEME
suélteme
Pero si ya no grito Es el eco
suélteme

Velorio

POR F. O. ALEXANDER













LOS G-MEN. La guerra impla-

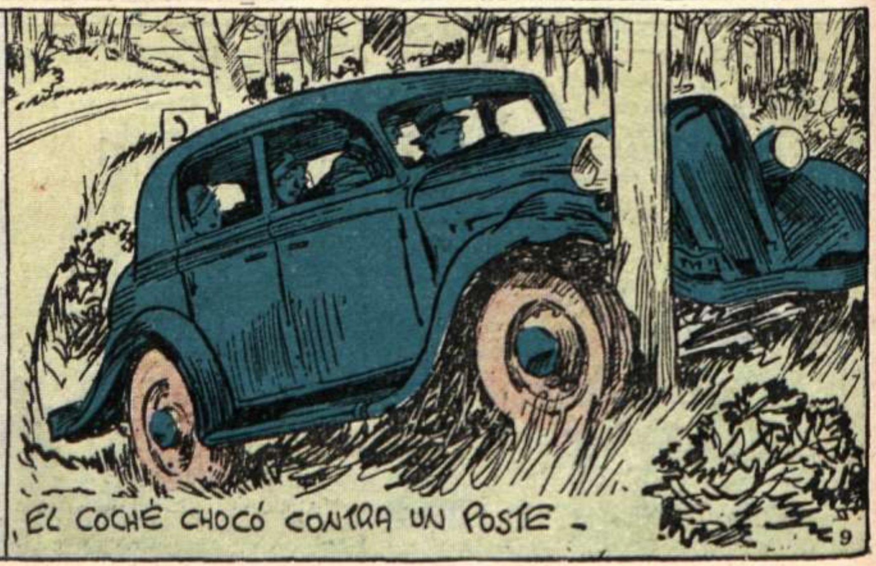








MIENTRAS ERAN VIGILADOS LOS CAMINOS, EL DESTINO INTERRUMPIÓ LA FUGA DE FLOYD Y RICHETTI



cable contra el crimen organizado













Las aventuras de

CAZADOR DE



1 — ¿A dónde va, don Febrero, con el bulto apurado?
— A cazar conejos...

2 — ¡La pipeta con balas dum-dum! Ya empezaron a sonar los conejos...



5 — No va a quedar un conejo en todo el mundo y sus alrededores.



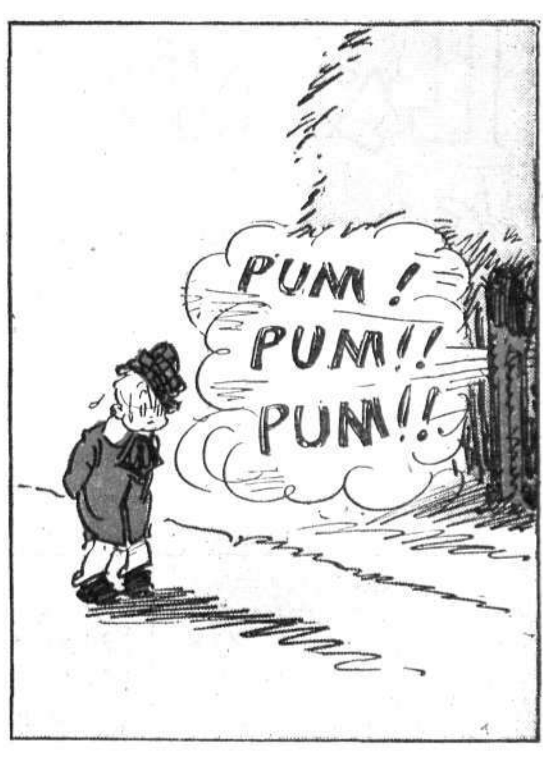
6 — Voy a contar los Archibaldos que ha matado ese bárbaro...

Chingolo por PERCY L. CROSBY

JARDIN ZOOLOGICO



3 —Me parecen muchos tiros para los pobres conejos...



4 —¡Pero esto es la guerra chino-japonesa!



7 —¿Conejos? ¡La pipeta! Si éstos son conejos mi napia es un clavel...


HAZAÑAS de DAN-DUNN
AGENTE
DAN ME DIJO QUE DIERA VUELTA A AQUELLA ESQUINA. ME VIENE SIGUIENDO CON SU AUTO.
1


¡TOMA EL VOLANTE, IRWIN! VOY A BAJAR, PARA CERCIORARME DE QUE KAY LLEGA A SU CASA SIN NOVEDAD. TAMBIÉN DEBO SABER QUIÉN ES ESE INDIVIDUO.
¡BUENO!
4


¡EL ASUNTO SE COMPLICA BASTANTE! ¿QUÉ BUSCARÁ ESE HOMBRE? KAY ME ESPERA JUNTO AL FAROL.


5
¡AHORA CAIGO! ¡DEBE SER UNO DE LOS CÓMPLICES DEL ADIVINO. ÉSTE HABRÁ CAÍDO EN SOSPECHAS, Y LA MANDÓ SEGUIR
6


¡NO LE PUEDE VER LA CARA AL SUJETO, IRWIN! VAMOS A ESPERAR A QUE KAY TOME UN AUTO.
ESTÁ, TODAVÍA JUNTO AL FAROL.
9


YA SUBIÓ A UN TAXI. LA SEGUIREMOS. ¡CARAMBA! ¡ÉL TAMBIÉN TOMA OTRO! ¡APÚRATE, IRWIN
Y LOS TRES COCHES EMPRENDEN EL CAMINO HACIA EL CENTRO DE LA CIUDAD
10

SECRETO Nº 48













NAPOLEÓN, El perro más

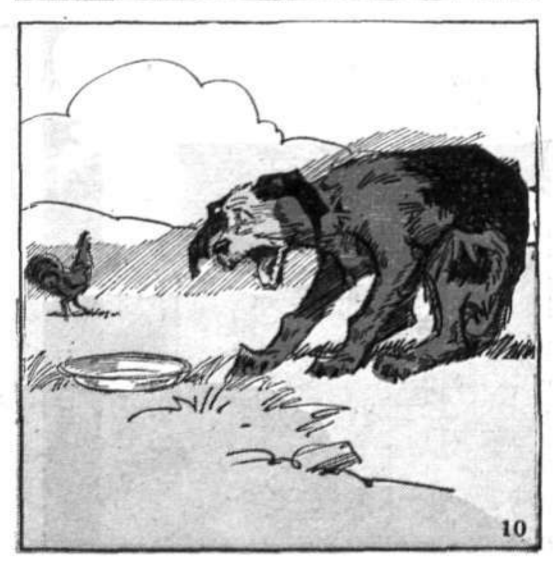










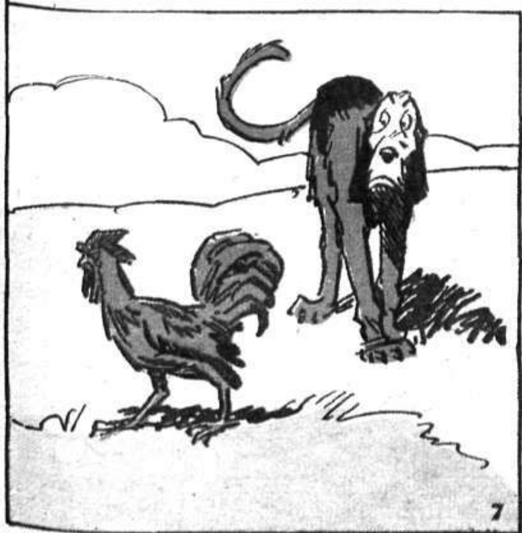


Meterete del mundo.

POR CLIFFORD Mc. BRIDE














¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
TRAJE DE BAÑO
PARA LA TARDE
SACO AZUL LIVIANO
PARA LA PLAYA

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en el peinado





Dos interesantes creaciones, que se adaptan muy especialmente para personas jóvenes. La sencillez y la elegancia con que han sido ejecutados por el artista peinador sirven para destacar aún más la belleza y finura de los rostros juveniles que la lucen.
Estos modelos son recomendables para las jóvenes lectoras porque su estilo permite lucir sus bien trazadas facciones, haciendo destacar más la radiante juventud de quienes lucen tan lindos peinados.



Yotvan Weishaus se presentará en Radio París, el 15 del corriente con su orquesta vienesa compuesta de 14 profesores, acompañando al tenor argentino Luis Rivera.



Evita Lauri, una de nuestras cancionistas que se destaca por la selección de su repertorio y su ponderables cualidades interpretativas. En Radio Spléndid ocupa un lugar de preferencia.

En L S 10, Radio Callao

Esta emisora inicia su temporada oficial el 14 del mes en curso, presentando un interesante elenco de carácter popular.

Como nota original anuncia en sus programas grandes contrapuntos flamencos a cargo de La Andalucita, Niña de Estepona, La Sevillita, Niño de Caravaca, Niño Pena y Chato Valencia, que se propalarán todos los lunes, miércoles y viernes de 10 a 11.



Dúo cuyano Ocampo-Flores, que ha conquistado la simpatía de los oyentes de L S 5, Radio Rivadavia.



En los estudios de L V 3, Radio Córdoba, durante la visita de Juanita Larrauri.

Las transmisiones en grandes cadenas y a horas fijas, perjudican a los artistas

Es este un asunto al que no prestan atención ni los mismos perjudicados, aquellos que no hace mucho hablaron a gritos de la necesidad de crear un frente único para defenderse de los artistas extranjeros.

El enemigo está en casa. Hay que decirlo, así, claramente, valientemente, si hemos de defender a los que por negligencia o por temor no ponen el dedo donde está la llaga.

Repetimos que las transmisiones en grandes cadenas y en forma permanente, perjudican a la mayor parte de los que viven del micrófono.

¿Por qué?...

Pues porque las emisoras que figuran en la cadena no necesitan elenco, ya que con el elenco central tienen suficiente para todas ellas y, al no necesitar elenco, no solamente perjudican a los intérpretes de la capital, sino a los del interior que hacen en ellas sus primeras armas.

Las giras de artistas radiotelefónicos, si han de contar con una posible actuación en las emisoras provinciales, han dejado de interesar porque esas emisoras se encuentran con sus mejores horas comprometidas para la cadena.

En síntesis: las cadenas suprimen emisoras y, de hecho, cierran a una gran cantidad de artistas las puertas de sus estudios.

Esto, unido a las plateas instaladas en muchas salas de transmisión, teatros, etc., en que el público tiene derecho a presenciar "gratuitamente" la labor del intérprete, es lo primero que debieran combatir los trabajadores del éter, llamémosles así, tomando por ejemplo la acción desarrollada por sus colegas teatrales, quienes llegaron hasta a imponer el contrato obligatorio.

Con esto creemos cumplir con nuestro deber y... los señores artistas tienen la palabra.



Público que asistió a la asamblea convocada por la junta pro equiparación de sueldos de maestros, ley 4874, que se realizó en el salón de actos de la calle Florida 8.

COCKTAIL

NOTICIARIO SINTETICO

La señora Elena Castro de Bordigoni, de destacada labor en Radio Prieto, ha sido objeto de un homenaje por las autoridades de Villa Valeria y Cañada Verde, Córdoba, después de haber reunido en un almuerzo a los niños pobres de ambas localidades, entre los que distribuyó una importante cantidad de juguetes y golosinas.

—

Las hermanas Desmond, que tanta simpatía han logrado conquistar en el ambiente, preparan las novedades con que han de reaparecer en la onda de L R 1.



Eduardo Dual, joven cantor, de quien se hacen elogiosos comentarios, que, después de someterse a una intervención quirúrgica, integrará, posiblemente, el elenco de Radio Cultura.



El notable maestro George Andreani, que desarrolla en Radio Spléndid una labor excepcional.

IMPORTANTE

En las páginas centrales publicamos una interesante nota gráfica de la nueva carrera de entrenamiento.

La importante Carrera de Mozos, que organizamos con Radio Municipal, ha merecido los auspicios de **Piccardo y Cía., "Cigarrillos 43", Amaro y Aperitivo Chimone, Bítter Vascurria, Ferro Quina Chiossone** y otras acreditadas firmas.

Esta original competición se realizará, definitivamente, el **domingo 13 de marzo a las 10 en punto en la Avenida Costanera entre las calles Belgrano e Independencia.**

Constituirá el espectáculo gratuito más interesante que se haya ofrecido a la población porteña.

Sarah Ortiz Tirado, hermana del excelente tenor mejicano que tanto éxito ha alcanzado en Radio Spléndid, ha confirmado su visita a Buenos Aires, contratada exclusivamente por dicha emisora.

—

Constituirán una pareja interesante, ya que se nos informan que se trata de una intérprete tan admirable como su hermano.

—

El día 7 de marzo, volverá al micrófono de Radio Rivadavia, la compañía Marcovechio-Deccarli para iniciar la irradiación de la obra "Oscar y Amanda" en una versión de Enrique Deccarli. Esta obra contará con canciones preparadas especialmente por la señora Aroma Laborne de Palavecino.

—

Con marcado interés siguen los radioescuchas las innovaciones implantadas en el programa de Radio Callao, cuya temporada oficial comenzará el lunes 14 del corriente. Se destacan: el popular binomio humorístico Corrao-Triay, el conjunto Los Aristócratas, las hermanas Toranzo, intérpretes de nuestro folklore, el conjunto de la Guardia Vieja Los Ases, la orquesta de Adolfo Pérez (Pocholo), el niño de Caravacas y otros.

—

Es probable que en los primeros días de abril reaparezca en la onda de Radio Cultura, la cantante internacional Margarita Castells.

—

En Radio Prieto y en Radio Argentina se trabaja incesantemente para que la presentación del elenco que tendrá a su cargo el desarrollo de la temporada oficial, asuma las proporciones que, por sus grandes valores artísticos, merece. Conocida es la capacidad directiva de don Teodoro Prieto y por consiguiente, es de esperar que, secundado por el señor Adolfo Zatzkin, cuya competencia es innegable, ofrezcan a sus oyentes los programas de calidad a que los tienen habituados.

—

Lo que nosotros vaticinamos hace mucho tiempo, se ha producido. El triunfo de Fanny Loy en Radio Belgrano ha sido consagratorio. La dirección de la emisora lo ha comprendido así y hace actuar a esta excelente cancionista en las mejores horas y en los mejores programas.

—

Don Gregorio Echavarría, director-propietario de Radio Fénix, no es de los que se duermen sobre los laureles. En estos momentos se encuentra estudiando una cantidad de proyectos interesantísimos, que están muy de acuerdo con la nueva modalidad de esa popular emisora.

En LS1, RADIO MUNICIPAL

Conversando con Ilja Livschakoff

El 14 de marzo, el director Livschakoff llegó a Buenos Aires a bordo del "Augustus". Este técnico extraordinario del violín, tiene la más grande reputación en Europa como ejecutante de ese instrumento al interpretar las delicadas músicas vienesas. Contratados por L S 1, Radio Municipal, él y su orquesta, compuesta por Leo Scwarz, Emil Cernak, George Urbanski y Vladislaw Stoupa, constituirá uno de los números más atrayentes del año radial.

Nos ha contado numerosos pasajes de su interesante vida. Hubo instantes en que su fuerte personalidad trocó a ratos, por irresistible impulso, el violín y su orquesta por el viril deporte del fútbol, habiendo intervenido en algunos partidos de carácter internacional, defendiendo los colores de su país. De aspecto atlético y natural juvenil y simpático, su frente despejada y la vivacidad de sus ojos, dicen con claridad de su intensa vida interior. De ahí que nos sea fácil adivinar por qué puede prodigarse en técnica y en comprensión al interpretar en su instrumento, con tanta hondura la música popular vienesa.

Tiene una contagiante seguridad de gustar a nuestro público escucha. Y nos trae en su programa un extenso repertorio, cuidadosamente seleccionado para hacer de sus audiciones en Radio Municipal un constante atractivo. Los integrantes de su conjunto, forman una disciplina orquestal de significativo valor. Ha ocupado la atención de casi todos los escenarios de Europa con éxito creciente y a partir de la segunda quincena de marzo, hemos de escucharlo gracias al diligente interés artístico de la emisora mencionada.





▼ El contrato de José María Reynal

Una de las noticias que ha de ser bien recibida por los admiradores de Radio Municipal, está constituída por la contrata que se ha hecho de uno de los mejores "speaker" de la actualidad: José María Reynal.

Tenemos conocimiento que con ello Radio Municipal cumple con una de las necesidades imperiosas que competen a la radiotelefonía actual: contar con animadores de solvencia probada en el gusto y la simpatía del escucha, nexo entre éste y el avisador. Reynal que es un muchacho culto y estudioso, encontrará en la emisora que lo contrata, los medios adecuados para continuar exitosamente interesando al escucha, con la ductilidad de su voz y la cordialidad de sus interpretaciones como animador.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CLASIFIQUESE A SI MISMO

Ofrezco hoy a los lectores deseosos de progresar y de valorar su capacidad en el remate, otra serie de manos en cada una de las cuales deben resolver con qué declaración abrirían juego.

Resuelto el punto, acudirán al cuadro de soluciones y se acreditarán 2 puntos por cada mano bien declarada y 1 punto cuando la solución así lo determine. El tiempo máximo para las 20 manos es de 20 minutos.

El que alcance a totalizar 30 puntos se considerará como un jugador mediano. Con 40 puntos puede adjudicarse el título de perfecto.

CUADRO Nº 2 — ¿CUAL ES SU APERTURA?

1.- ♠ A-K
♡ K-Q-J-x-x
◇ J-x-x-x-x-x
♣ - - -

2.- ♠ A-J-x-x
♡ K-Q-x-x
◇ A-Q-x-x
♣ x

3.- ♠ A-K-Q-x
♡ Q-J-10-x-x
◇ 10-x
♣ x-x

4.- ♠ A-K-Q-x
♡ A-K-J
◇ K-J-10-x
♣ A-J

5.- ♠ K-J-10-x-x
♡ A-x
◇ Q-x-x
♣ J-10-x

6.- ♠ K-Q-x-x
♡ A-J-x-x
◇ x
♣ A-Q-J-x

7.- ♠ A-K-J-10-x-x-x
♡ A-Q
◇ x-x
♣ x-x

8.- ♠ A-10-x
♡ K-Q-x
◇ Q-x-x
♣ A-9-x-x

9.- ♠ A-K-x
♡ K-Q-x
◇ 10-x-x-x-x
♣ A-Q

10.- ♠ A-x-x
♡ A-10-x-x
◇ K-Q-x
♣ K-Q-J

11.- ♠ K-Q-x-x
♡ K-Q-x-x
◇ A-K-x
♣ A-Q

12.- ♠ x-x-x
♡ J-x
◇ A-J-x-x
♣ A-K-Q-x

13.- ♠ -
♡ A-K-Q-10-x
◇ A-Q-x-x-x-x
♣ K-Q

14.- ♠ A-K-10-x
♡ J-x-x
◇ x-x-x
♣ A-J-x

15.- ♠ x
♡ K-Q-J-10-x-x-x
◇ J-10-9-8
♣ x

16.- ♠ K-Q-x-x-x-x-x
♡ x-x
◇ x-x
♣ x-x

17.- ♠ A-x-x
♡ A-K-Q-x
◇ A-Q-x
♣ Q-10-x

18.- ♠ K-x-x
♡ A-J-9-x-x
◇ A-10-x-x
♣ x

19.- ♠ x-x-x-x-x-x
♡ A-K
◇ K-J-x
♣ x-x

20.- ♠ x-x-x
♡ A-K-x-x
◇ A-x-x
♣ x-x-x

SOLUCIONES

1.—1 ♡. Anótese 1 punto si se ha resuelto por 1 ◇. El ♡ es mucho mèjor que el ◇ y por lo tanto el procedimiento normal no debe ser seguido.

2.—1 ♠. Con 4-4-4-1 abra con el palo inmediato inferior al semifallo.

3.—1 ♠. Apertura de excepción. La mano no tiene suficiente fuerza para hacer una inversión y por otro lado hay que mostrar los dos palos.

4.—2 ♠. 6 ½ B. H. y sólo 4 ½ perdedoras.

5.—Pase.

6.—1 ♣. Caso semejante al de la mano número 2.

7.—1 ♠. Una apertura preventiva no es propia con una mano tan fuerte como ésta, que bien puede tener pretensiones de "slam".

8.—1 ♣. No es suficientemente fuerte para 1 ST.

9.—1 ◇. No es palo declarable, pero no hay otra declaración posible y el pase está descartado.

10.—1 ST. 4 ½ B. H. y 9 honores.

11.—1 ♠. Esta mano no es apta para ser abierta con 2 a palo, porque a pesar de sus 5 ½ B. H. tiene demasiado perdedoras y la distribución no compensa.

12.—1 ◇. 1 ♣ sería impropio.

13.—2 ◇. Cualquier otro anuncio constituiría un error.

14.—1 ♣. Unica apertura posible para poder tener una redeclaración. Si se abriera con 1 ♠ y el compañero contestara 2 ♡, no habrá redeclaración porque la mano carece de la fuerza necesaria para anunciar 2 ST.

15.—Si vulnerable 3 ♡ ; si no vulnerable 4 ♡. La mano tiene 7 bazas ganables.

16.—Pase. No hay bastantes ganadoras para una apertura preventiva.

17.—1 ♡. Demasiado para 1 ST. y no bastante para 2 ST.

18.—1 ♡. Esta mano no está en el límite del pase, pero debe abrirse por contener más de 2 ½ B. H. distribuidas en tres palos.

19.—1 ♠. 2 ½ B. H. y un palo redeclarable.

20.—Pase. No hay redeclaración conveniente.

En el número próximo continuaré con este tema, estudiando las posibles respuestas del compañero del abridor.



Notas de la Capital

▼

El intendente de la Presidencia, señor Andrés Carralda, al leer el discurso de despedida, en el banquete que ofreció el general Agustín P. Justo, con ese motivo.

▼



El primer mandatario saliente y la señora Otilia Justo de Sánchez Terrero, rodeados por las autoridades de Boca Juniors, después de la colocación de la piedra fundamental del gran estadio del club.



El ministro, señor J. Aukstuolis, con parte de los distinguidos invitados a la fiesta celebrada en la Legación.

Aniversario de la independencia de Lituania



Señoras Birute de Aukstuolis, esposa del ministro, y de Rucinskas, esposa del cónsul, y otras damas y señoritas, que concurrieron ataviadas con trajes nacionales.

ENIGMOGRAFIA

SECCION TECNICA

ESTUDIO DEL JEROGLIFICO EN GENERAL

Jeroglíficos (+ R)

(Continuación. Véase ejemplar Nº 2056 del 26-2-38).

Continuamos con ejemplos de jeroglíficos literales.

A MO = Un A; M; un O — Solución: "Unamuno".
R R
por "Dempsey", Montevideo (R. O. de U.)

P O D O = PO derecha DO — Solución: "Poder echado",
por "Arlequín", La Plata, F. C. S.

(Continuará).

Nº 1

Frase comprimida, por "Esmeralda" (Montevideo) R. O. de U.)



Nº 2

Comprimido, por "Chaco" (General Pinedo)

×	100	50	NOMBRE FEMENINO

Nº 3

Descorazonamiento, por Roque A. Deluca (Capital Federal)

> La mina de un "metal" apreciado
> en este "esquema" está indicado.

Nº 4

Charada, por Héctor Roldán (Capital Federal)

1ª	2ª	Tiempo de verbo.
1ª	3ª	Armadura.
2ª	3ª	Término.
Todo:		Cuerpo celeste.

Nº 5

Descorazonamiento, por E. Casares (Capital Federal)

> La ves en una liquidación
> y substituye al balcón.



Nº 6

Refrán comprimido, por "Iris" (Remedios de Escalada, F. C. S.)

Nº 7

Comprimido, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca, F. C. S.)

AA AURA

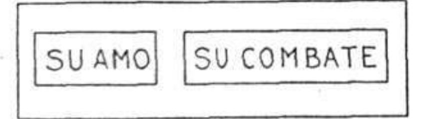
Nº 8

Frase comprimida, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)



Nº 9

Refrán interpretativo, por R. San Román (Bahía Blanca, F. C. S.)



Nº 10

Frase interpretativa, por "Chicholo" (Capital Federal) (Fuera de concurso)



BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones. Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véase las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
MARZO DE 1938
CUPON Nº 2057



Osvaldo Lemanis en una pose sugestiva con Helena Tangijeva Berzniece.

Dos grandes creadores de la danza vienen al teatro Colón

Margarita Wallmann y Osvaldo Lemanis

Por CLAXON

LAS noticias que se nos anticipan acerca de la venida a Buenos Aires de grandes artistas mundiales, hace presumir que este año de 1938 significará para nosotros una especie de renacimiento del arte de la danza.

Margarita Wallmann y Osvaldo Lemanis, contratados por el teatro Colón para realizar una gran temporada de bailes, llevan dos nombres que son de por sí una garantía y una promesa.

Cuando, en el año anterior, Margarita Wallmann vino a nuestra ciudad, una notable expectativa se despertó en torno de su figura. Se recordaba en ella a la coreógrafa de la Opera de Viena, de la Scala de Milán y la Opera de París, donde había conquistado públicos expertos, duros para el aplauso y difíciles para el convencimiento. Se recordaba también a la artista de "Anna Karenina" que había conquistado los estudios de la Meca del Cine, enseñando a bailar a Greta Garbo — para ese film — ¡en tres semanas!

Luego, ese vivo espectáculo de música, de luz y de color que fué "Los Pájaros" — en el homenaje que el Colón tributó a la memoria de Ottorino Respighi — bastó para señalar en Margarita Wallmann a una artista de excepción, original y personalísima. Su labor quedó magníficamente completada con la versión de "Ifigenia en Táurida", obra en la que tuvo que compenetrarse del espíritu mismo de la tragedia, colaborar con el director y el "regisseur" y llevar a las tablas algo que no era totalmente la danza pero que no era tampoco totalmente la mímica.

Llegó así la hora de la partida, y Margarita Wallmann nos dijo, entre esperanzada y acongojada, que no sabría si le sería dado volver a Buenos Aires. Recordamos sus palabras: "¡Es tan lejos y tengo tanto trabajo! Pero haré lo imposible por volver!"

Tanto ella como la dirección del Colón hicieron, por lo visto, lo imposible. Margarita Wallmann estará con nosotros — salvo una brevísima interrupción — todo el año.

Y vendrá también Osvaldo Lemanis. Es éste su primer viaje a Buenos Aires, de modo que es mucho menos lo que sabemos de él. Lemanis viene de Riga — que es como decir "del corazón de la danza" — y trae el eco de prolongados aplausos.

Su carrera comenzó como la de tantos otros. A los 16 años de edad era empleado de oficina y concurrió, por afición, a las clases dramáticas de

Biruta Skujeniece quien, atraído por su talento de actor, le dió un lugar destacado en su compañía de teatro íntimo. Más tarde, a la llegada de Sergejev a Riga, Lemanis siguió por tres años un curso de danza, al cabo de cuyo tiempo ingresó como bailarín en la Opera de Riga. Espíritu inquieto, siguió perfeccionándose con Feodorova y con los mejores maestros de baile de París.

La primera gran oportunidad de este joven artista se la proporcionó hace tres años, en Venecia, el gran director Max Reinhardt. Puesto a realizar "El Mercader de Venecia", de Shakespeare, y decidido a incluir en su representación escenas de baile y movimiento de masas, Reinhardt, que conocía a Lemanis, lo contrató como director coreógrafo. Su labor fué altamente premiada.

Los diarios de Italia señalaron la aparición de un verdadero creador de danzas: Osvaldo Lemanis.

Luego los triunfos se sucedieron ininterrumpidamente. "El Lago de los Cisnes". de Tschaikowsky, mereció ser comparado con los trabajos ejemplares y prototípicos de Fokin y Anna Pavlova. Siguieron "La victoria del amor", ballet original de su país; "Don Quijote", "El Corsario", "El Bolero" de Ravel, "Scaramouche" de Sibelius, "Ilga", "Scheherazada".

Hoy es Olvaldo Lemanis uno de los primeros — sino el primero — de los coreógrafos bailarines del mundo.

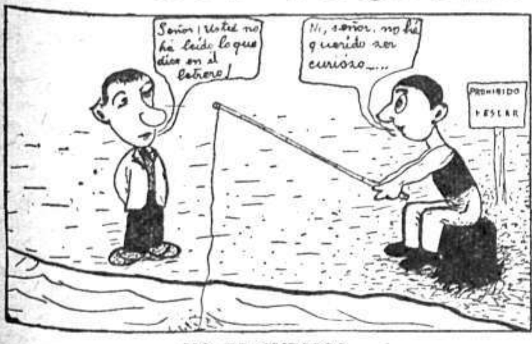
Estamos, pues, en vísperas de una gran temporada de bailes. Los cuerpos artísticos del Colón podrán, con esos maestros, hacer alarde de su capacidad y de su preparación. Y el público tendrá una temporada coreográfica como pocas veces la hemos visto.

CLAXON



Margarita Wallmann.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



NO ES CURIOSO
por Elsa Lavallen (General Rodríguez).



MANECO CANDIDATO A... VOLAR
por Mirentxu Vizcay (Bernal, F. C. S.).



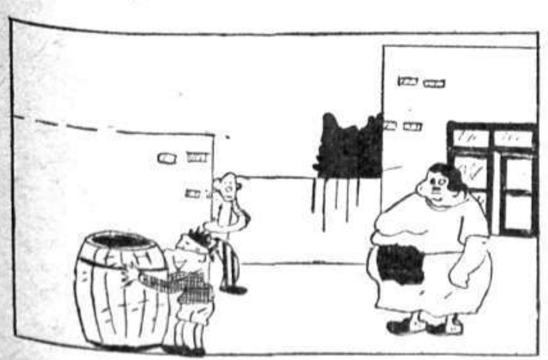
—BUENO, MARIA, DEBO ENTREGAR ESTA BARRA DE HIELO
por Domingo Ros (Laprida).



EN LA COMISARIA. — CUANDO LE REGALARON A USTED LA CARTERA, ¿QUIEN ESTABA?
—¡PUES, YO MISMO!
por Roberto Adducci (Lomas de Zamora).



SI LLEGO A SABER QUE NECESITABAS TODA LA NOCHE PARA AGARRAR UN TROZO DE QUESO, YO HUBIERA ENTRADO PRIMERO
por Aleardo T. Borges.



YA ESTA, TIA. TE ENCONTRE
por Osvaldo A. Botti.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.*

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MARZO, 1938
CUPON Nº 2057

El hijo

(Continuación de la página 53)

año que se escapó al padre le dió fuerzas a la hija. La confianza que las muchachas habían depositado en su padre quedó plenamente justificada. Faerber había estado preparado para vencer dificultades para evitar y aun para sufrir accidentes, pero ante el nuevo curso de las cosas volvió a olvidarse casi del carácter que pudiesen tener.

Había llegado a marcar rumbos en su ramo de negocios, y sus actividades se habían extendido. Sólo muy poco a poco se dió cuenta de que una que otra oportunidad se le escapaba de entre las manos. ¿O es que alguien se las sacó? Un competidor, muy decidido y animado, terminó por adelantársele del todo. Era siempre el mismo quien cruzaba los propósitos de Faerber, y era manifiesto que sólo contra él operaba. No era posible pensar en una casualidad. Faerber se enteró de que la lista de sus clientes había llegado a manos de aquel Lanz, quien la aprovechó como si fuesen la base de toda su existencia. Llegó al punto de que Faerber se preguntó: "¿Sufro de manía de persecución o..?" Ese aterrador "o" susurró a sus adentros: "¿Me hago viejo?" Y cierto día, al reconocer una negligencia propia que el enemigo había advertido antes que él mismo, dejó caer la cabeza sobre el pecho y advirtió por primera vez que en verdad era viejo. Y era por eso que su enemigo joven se ensañaba con él. Era enemigo precisamente por ser joven. Y Faerber tenía la sensación de estar no sólo perseguido, sino también herido ya, y que esta persecución duraría hasta haberle empujado a la ruina, hasta la muerte.

Detuvo por un breve instante su respiración. Creía que también retenía el latir del corazón. Vió en ese momento la imagen del enemigo, negra y pálida, la imagen de un hombre hábil, bien vestido. Lo vió pasar sonriente. Y del otro lado apareció Rosa, la niña de dieciocho años, bondadosa, cariñosa e inocente. Una juventud con tantos derechos como la otra, pero una de ellas peor protegida. Y reconoció Faerber la ley del mundo en vigor.

Luego se hizo reproches a sí mismo y recordó su deber de luchar. Por primera vez estuvo inseguro cuando se trataba de dar un golpe. En aquella aparición repentina, no sólo había sonreído el enemigo, sino también Rosa. Se conocían. Faerber no sabía si en la vida habían llegado a conocerse, pero la juventud de ambos se conocía... pasando por encima de él, a pesar de toda la inocencia de la hija. Era eso lo que creó la inseguridad de Faerber. Desvió la vista cuando ese Lanz quería saludarla en la calle y dijo a Rosa: "Este es un comerciante incorrecto". La niña contestó: "¿Lanz? ¡Ay, hemos participado del mismo curso de baile!" Esa insignificancia le convirtió de antemano en vencido. Su perseguidor había frecuentado un curso de baile juntamente con su hija. Su rostro reveló la pureza de la juventud y, no obstante, resultó un aprovechador inescrupuloso. Vivía alegremente, hacía correr el dinero y disfrutaba de cierta consideración a una edad en que los de la generación de Faerber no poseían más que un saco de trabajar... y, además, echó el ojo a la hija del enemigo. La enemistad, evidentemente, le pesó tan poco como todo lo demás. Era odioso no sólo por la ventaja que tenía, sino también por su modo de ser. Pertenecía a la nueva, ligera generación de los herederos: herederos, no necesariamente de dinero. No crearon nada, pero aprovecharon todo; y su lucha que no era un juego despreocupado, los condujo, sin embargo, al mismo lugar de los que habían trabajado sin mirar a derecha o izquierda. Faerber, que iba por los sesenta años, olvidó mucho al mirar a Lanz que tenía veinticinco.

¿Qué haría, si Rosa contestara, a pesar de la advertencia y quizás contra cierta resistencia interior, pero contestaba al fin el saludo? Era su deber de padre revelarle el estado de cosas, confesarle que su fortuna, la fortuna de los suyos, disminuía diariamente en provecho de aquel otro? ¿Debía confesarle su debilidad? ¡Oh, doble desmayo, no poder evitar la ruina y tampoco poder hablar! Quizás su hija ya no era digna de que él la hablase, quizás sabía todo ya y estaba de la parte del enemigo...

En balde hubiese luchado por ella contra el joven. Empezó a vigilar desconfiado a Rosa cuando caminaban y dejó de creer incondicionalmente en la expresión de su rostro. Apenas le ocultaba cuanto más cerca se sentía de la menor, de Liliane, la tranquila hija de la moribunda. La consideraba su verdadera hija. Y por ella quiso cuidar, por lo único que le quedaba.

Se preocupaba por su vida y todo lo que pretendía y emprendía antes de llegar a lo último había de servir para asegurar su porvenir. No cabía duda de que llegaría a "lo último", sintióse destinado a caer una vez más, pero ahora a una edad en que no hay manera de volver a levantarse. Recibió golpes cada vez más fuertes e imposibles de esquivar. Ya no disponía de habilidad y tensión fuerte a que apelar. Sólo le quedaba la voluntad de perseverar y cerrar los ojos al espanto.

Así, estaba un día en el vestíbulo de su casa, frente al comedor, y teniendo los ojos cerrados buscaba apoyo en una mesita. El cerebro repiqueteaba. Debían haberle oído en la habitación. Sin embargo, pasó un rato hasta que alguien abrió la puerta. Fué Rosa. No la había esperado. Su brazo temblaba cuando ella le tomó.

—Pareces no saber que ya comemos — le dijo, llevándolo al comedor.

A pesar de su voluntad de aparecer animada, escondió su mirada. ¿Se avergonzaba por el padre? ¿Por sí misma? ¿Por esa vida que ahora llevaba? De repente, Faerber vió todo muy claro y fácil: había renacido la esperanza de poder reconquistar a la hija. Creía haber descubierto la manera de conseguirlo. Su proyecto contaba con todas las características del enemigo. No contenía trampa en que, siendo como era, nö iba a caer. Faerber, junto a la silenciosa mesa, sonreía por sus adentros. Se sentía como el viejo y ducho elefante guerrero que levanta su trompa antes de entrar a la selva. El joven tigre se acerca cautelosamente. Hace ver que no nota nada. ¿Salta?... y cae la trompa y le quiebra la espina dorsal. "Los viejos también tenemos nuestra

fuerza. No es el ímpetu y el salto ligero, sino la comprensión, la experiencia y la astucia".

Tramó el negocio que debía ser decisivo, poco a poco, con paciencia y circunspección; aparentemente temeroso de que alguien pudiese enterarse, pero dejando al mismo tiempo, como quien dice, una puerta entreabierta para que el enemigo pueda escuchar y sulfurarse. Quería excitarlo para que se precipitase e iniciase con valentía un asunto que requería sumo cuidado. Luego iba a simular haber sido sorprendido, evidenciar una furia senil y al mismo tiempo dar un golpe para aprisionar al enemigo de modo que nunca más lograría librarse.

¿Cómo se reacciona en tal caso? Pensará ceder turno al otro, lo considerará un tonto, sin saber que ese otro había calculado todo y que lo había guiado paso a paso. Esa clase de hombres cree inferiores a todos; por eso su victoria es pronta y su final precipitado... A la hora en que hubo de presentarse, Faerber miró por la ventana. Allá llegó. Alegre y seguro de sí mismo se presentó y tomó la palabra. Faerber le dejó hablar. Poco a poco perforó con pequeñas preguntas inocentes al inmenso amor propio del otro. Y luego demostraban sus ojos de terciopelo que reconoció por primera vez la profundidad de su infortunio.

Ese era el momento que Faerber esperaba. Se levantó. Había llegado el momento de la liquidación. Retrocedió un poco y vió como el otro terminó de comprender y enmudeció... Sólo cuando, desamparado, le pidió que hablara, le dirigió la palabra para advertirle que estaba perdido a ciencia y conciencia suya.

—Usted se equivoca con respecto a la vida — le dijo con la voz dura de quien juzga. — Así como usted se la imagina, sería demasiado fácil para los misántropos inescrupulosos y para los prepotentes faltos de espíritu. Yo he visto y aprendido mucho. Lo mejor me lo ha enseñado, por último, su descarada persecución. Un negocio que como el suyo se basa en la expropiación y destrucción tiene que derrumbarse a la fuerza.

Pero no fué Lanz, sino Faerber mismo quien se sintió abatido por una gran inutilidad, y se apoyó en la mesa. Sólo por habérselo propuesto le dijo una frase más, pero tuvo la sensación de que su voz había perdido el vigor.

—Se suele envidiar a la juventud, pero usted, por fortuna, no es de envidiar. Usted, con sus 25 años, llega a conocer una situación que le permitirá a los sesenta extrañarse si se halla en una situación suplicante. Para poder libertarse a los sesenta años — agregó esforzado de vencer un suspiro — es menester ser más fuerte que usted.

El joven pálido sonrió sorprendido y burlón, lo que puso a Faerber fuera de sí. Lanz adujo que tenía una razón, una razón más, para pedir clemencia. Una razón extraña a los negocios... Por toda contestación, Faerber le enseñó la puerta.

El otro le repasó de arriba abajo, como investigando si realmente no le quedaba nada que hacer. Luego se dió vuelta, en cierto modo vencido, y llegó hasta la puerta. Pero apenas la alcanzó, readquirió su insolencia, mientras que Faerber sintió que no había manera de vengarse de ese joven. Porque éste no era padre, no era un hombre verdadero, porque ignoraba la justicia y la injusticia. Sólo se retiró después de haber dicho una última insolencia... ¡y qué insolencia! No había lugar a dudas de que volvería de alguna manera a encontrar entrada a ese establecimiento de diversión que para él representaba la vida.

Al vencer a Lanz, ganó Faerber reconquistando viejas posiciones que había dejado abandonado al vencido. Y dijo a Rosa:

—Tu padre ha cumplido con lo que te prometiera.

Mientras hablaba estudió preocupado su semblante. ¿No estaría ella en el secreto del ensayo trunco con él que el vencido esperaba salvarse? No vió nada. ¡Qué iba a ver si no lo reflejaba él mismo, pletórico como estaba del recuerdo de algo desastroso, de relaciones terribles y de una victoria enteramente infructuosa! Y la pequeña Liliane aun seguía descontenta cuando le anunció que había llegado la hora de preparar las valijas para marcharse de vacaciones.

No se dejen sorprender por los fotógrafos

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

En el tren, nervioso y sin dominio sobre sí mismo, disputó violentamente por los asientos reservados. Le molestó que el equipaje no estuviese en su lugar y se puso más nervioso aun viendo a sus hijas que esperaban que él defendiese sus derechos contra los compañeros de viaje. ¡Impónte! — se dijo. — ¡No debes mostrarte cansado! Pero reír cuando el mundo no acompaña la risa, requiere mucha fuerza. Cuando, por fin, estaban sentados y las ruedas empezaban a girar, dijo Liliane:

—Ahí viene el señor Lanz.

¡Qué susto y qué secreto había en la voz de la niña! Rosa miró por la ventana.

Entró, en efecto, Lanz. Revisó, con el sombrero echado hacia atrás, el departamento y tenía que ver necesariamente un asiento desocupado a alguna distancia de Faerber y sus hijas. Pero se sentó al lado de Rosa, quien siguió mirando por la ventana. El joven no saludó a Faerber. Al cabo de un rato, Rosa se levantó y se fué al pasillo. En seguida Lanz se colocó en su asiento y abrió demostrativamente la ventana. El viento echó a Liliane el sombrero a la cara. Faerber cerró silenciosamente la ventana. Al cabo de un rato, el otro repitió su gesto. Y luego Faerber el suyo, ambos callados. Cuando Lanz estiró por tercera vez su brazo, Faerber dijo con voz firme, aun cuando temblaba:

— Le ruego que no exponga a la niña por más tiempo a la corriente de aire. No hace tanto calor aquí.

Lanz contestó secamente que esa era cuestión de apreciaciones, y como la mano de Faerber cayese sobre su brazo, pegó a esa mano. Faerber se levantó, tomó la correa de la ventana y mostró a los demás viajeros su semblante amargado, su odio retenido, su cara vieja. Algunos protestaron. Lanz les mostró su cara joven y gritó:

— El señor cree que todo tiene que seguir a su capricho.

— Sí, sí, también lo creyó antes — confirmaron los que habían tenido que retirar su equipaje.

Un desconocido opinó con voz fuerte:

— Los burócratas nerviosos deberían viajar solos.

La pequeña Liliane se recogió en su asiento y lloró. Rosa, en el pasillo, no participó del incidente. Y el padre, todo tensión y todo vibración, se repitió: ¡defender a tu hija y no ceder un instante, para no decaer en su consideración! Parecía estar con su corazón en la picota.

El joven Lanz se encogió de hombros y se sentó. Todo el mundo comentaba la escena sin tener en consideración que Faerber y los suyos lo oían. Se vió desarmado, y ese revés le demostró con aterradora claridad la inutilidad de todas las cosas. Su boca se llenó de amargura. La mano que encerró la tira de cuero de la ventana, cedió fuerzas. En cuanto la dejó caer, Lanz tomó la tira y abrió la ventana. Faerber tomó a Liliane de la mano, llamó a Rosa y las condujo al coche comedor. La gente tras suyo, se reía. Se percibió claramente la risa de Lanz. Parecía la risa de un autómata, a pesar de su dejo de cólera.

Llegó la hora de almorzar. Todos los asientos del coche comedor estaban ocupados, con excepción del cuarto sillón en la mesa de Faerber que esperaba ¿a quién? Faltaba Lanz. Faerber, por el espejo, lo vió entrar. Vió también los rostros doloridos de sus hijas y pensó: "Si se sienta aquí..." Pero ese hombre llevaba escrito con demasiada claridad en su frente lo que pretendía. Faerber se dominó. Quiso ahorrar a sus hijas otra escena desagradable. Se sintió, por un tiempo, colocado entre ellas y todos los enemigos. Y suspirando en el ruido de las ruedas, pensó: "¿Nunca terminará esa persecución?"

Lanz había pedido champaña. Bebió rápidamente e hizo muecas como si hablara a sí mismo. Faerber vió en el espejo cómo con una mirada repasó a Rosa, moviendo la copa visiblemente hacia ella. La niña miraba por la ventana y Lanz volvió en seguida a mirar despreocupado al aire. Después de comer se fué con los fumadores. Faerber se quedó sentado y dijo a sus hijas que pasarían ahora hermosas semanas en los bosques y sobre las colinas. Y luego, agregó, repetirían esos viajes frecuentemente. Porque veía el camino despejado y vislumbró la posibilidad de retirarse de los negocios para consagrarse enteramente a las niñas. Les dijo más de lo que acostumbraba decirles.

Sólo se levantaron cuando el tren había llegado a su destino. Faerber se tomó tiempo para hacer bajar sus equipajes, dispuesto a ver bajar también a su perseguidor. En efecto, saltó del coche, sin equipaje, extrañamente.

— Vamos por el bosque — propuso Faerber. — Así nos refrescamos.

En verdad le preocupaba la posibilidad de un nuevo encuentro en el ómnibus. Cuando penetraron en el bosque, empezó a llover. La pequeña Liliane se ade-

lantaba, tratando de cantar. Pero se interrumpió en seguida e hizo un gesto apenas perceptible hacia la hermana. Faerber marchaba detrás de ellas y pensaba animarlas a caminar más ligero. En ese momento se oyó una detonación. Averiguaron el lugar de donde procedía. Allá, no, de ese otro lado. No, aquí. ¿No ves el humo? En todo eso no se movían del lugar.

—Un cazador — dijo Faerber, extendiendo el brazo.—Allá corre un ciervo.

Rosa, sin contestar, bajó por la pendiente, apartándose del camino. Luego la siguió Faerber quien alcanzó a adelantársele. Pasando sobre hoyos llenos de hojarasca, llegaron por fin casi arrastrándose.

Faerber quitó las hojas que cubrían al caído de su pecho y de su cara. Estaba hondamente abismado.

—¿Tenía que terminar así? — se preguntó. — ¿Como un animal, en la selva?

Detrás suyo lloró Rosa:

—Si hubiese sabido eso...

Entonces Faerber inclinó su cara sobre las manos de la joven:

—Yo mismo pudiera estar tirado de esa manera — murmuró suplicando.

Sólo entonces llegó Liliane. En cuanto vió la escena, quedó como petrificada y gritó. Rosa la tomó del brazo, y luego fué en busca de Faerber.

—Aun no — pidió éste y se dejó caer sobre el tronco de un árbol. Allá estaba, detrás de un velo que cubría graciosamente y embelleciendo todo lo que es, solo con su realidad. Y esa realidad es ésta: cometemos injusticias en vano, por nuestro propio dolor debemos ser enemigos unos de los otros, y desconociéndonos mutuamente nos tenemos que matar.

—¿Qué debía hacer? — preguntó indefenso, y Rosa acarició su cabeza.

—¡Pobre padre!

Y su mano, que se abrió desconsolada, fué acariciada inesperadamente por la pequeña Liliane.

Se levantó. Miró una vez más la joven cara del suicida; y a esa cara dijo, como si no estuviese entre ellos la vida y la muerte, ambas con sus restricciones:

—¡Hijo mío!

HEINRICH MANN

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

La poesía épica y el alma infantil, por Raúl H. Castagnino. Editores J. Lajouanne y Cía., Buenos Aires.

Al flanco de la tierra virgen, por Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma. Talleres gráficos A. Plantié y Cía., Buenos Aires.

Juan Santamarina, por Ricardo M. Fernández Mira. Talleres gráficos "Contreras", Buenos Aires.

Aberastáin y las autonomías provinciales, por Juan Rómulo Fernández. Imprenta de la Universidad, Santa Fe.

Rebeca, por Ramón Gómez de la Serna, Editorial Ercilla, Buenos Aires.

La mujer de ámbar, por Ramón Gómez de la Serna. Colección Austral, Espasa Calpe, Buenos Aires.

Almanaque del mensajero, por Jacobo Peuser Ltda., Buenos Aires.

Es una imagen lo que yo persigo, por Ricardo Victorica. Editorial Nicolás Rondinone, Buenos Aires.

Caudillos Entrerrianos Ramírez (Primer tomo), por Aníbal S. Vázquez. Editores "Casa Predassi", Paraná.

Lo que se lleva la vida..., por Rosalba Aliaga Sarmiento. Talleres gráficos "Buenos Aires", Buenos Aires.

La ciudad de los milagros, por Roberto Luis Cerini. Librería y Editorial "Ruiz", Rosario.

Reacciones, por Mons. Gustavo J. Franceschi. Editorial "Difusión", Buenos Aires.

Anatomía del fracaso, por H. G. Wells. Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Línea de color, por Ildefonso Pereda Valdés. Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Haz, por D. Aureliano González Tizón. Editado por la Caja Nacional de Ahorro Postal, Buenos Aires.

Memorias e informes de las autoridades y profesores, por Universidad Nacional de La Plata. Talleres gráficos "Tomás Palumbo", Buenos Aires.

Guerra de Guerrillas, por Julio C. Guerrero. Impreso en la Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, Bolivia.

La disciplina escolar, por Angel Acuña. Editorial "Coni", Buenos Aires.

Estética y literatura Española, por Universidad de Antioquía. Imprenta "Universidad", Medellín.

Gran temperatura, por Pablo de Rokha, Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Las dos carátulas, por Paúl de Saint Victor. Editorial "El Ombú", Buenos Aires.

FIJAS, SHOTS,

Tuve el gusto de chamuyar un rato, en una curiosa mezcla de inglés bárbaro y de castellano imposible, con míster Caswell, el popular referee británico; y entre otras muchas cosas yo le pregunté:

—Diga, míster, ¿por qué caracho sale usted a la cancha con las mangas dobladas sobre las muñecas en un remangue incomprensible?

—¡Ou, yes! — me dijo él, — costumbre inglesa. En Inglaterra, todos los referees salir así a la cancha. ¿No, aquí?

—No — le contesté. — Aquí los referees, a las mangas, no las doblan; las tiran.

—

Hay gentes que todavía no salen de su asombro al ver que Perú es campeón sudamericano de basketball:

—¿Cómo es posible que aquellos crudos de antes se hayan hecho "cracks" de la noche a la mañana?

¿Cómo? Muy fácilmente. Contrataron a un entrenador norteamericano, le llevaron el apunte y abandonaron su juego primitivo para adoptar la técnica yanqui; además, entraron a la cancha con un training de fierro que contrastaba con el training de hojalata de nuestros muchachos, y, una vez en la cancha, se jugaron hasta el pelo más delgado para llenarles la canasta a los contrarios. Eso es todo.

—

Atilio García, el formidable goleador de Nacional de Montevideo, es argentino, criollo de Rufino, de donde salió para jugar en la primera de Platense; pero entre los calamares "no sirvió", y el pobre anduvo un rato como perro en cancha de bochas; luego fué puesto a prueba por Boca Juniors, donde tampoco "no dió bola"; entonces, cansado, aburrido, el muchacho se fué a Montevideo, entró a jugar condicionalmente en el Nacional y...

—¿Pero cómo canejo es que a vos te han dejado salir de tu tierra, che barriga ujeriada? — le preguntaron los directores del club uruguayo al verlo actuar en forma sorprendente un partido tras otro, al rufinense.

—Es que allá, parece que yo no servía — contestó modestamente García atusándose esos escrúpulos de mostacholes que ha echado al diario.

—Bueno mirá; si conocés algún otro como vos, que no sirva ayá en tu tierra, mandalo y que se venga...

Y hoy Atilio es la sensación en Montevideo; el nuevo Perucho Petrone, la máquina de hacer goles y de ganar partidos...



—

Anita Lizana, pequeña, metidida en carnes, es la antítesis del tipo clásico de la jugadora de tenis; pero, así y todo, gana... gana y pelotea a sus contrarias. De donde se colige que, en tenis, como en casi todos los deportes, lo principal no está en la pinta; está en la maquinaria.

—

—¿Qué tal trabajó su potranca? — le pregunté a un trainer muy amigo que es capaz de esconderle el dato hasta al cura, cuando va — una vez al año — a confesar sus picardías.

—¡Bien che, bien! Trabajó como pa robarlas.

—Entonces, ¿se le pueden jugar unos valerios?

—¡Y claro, che, claro! Ahora que... ¡vea qué cosa!... ayer se me negó a la ración, hoy amaneció con fiebre y ahora está ahí en el box con un temblor de vara verde... Pero fuera d'eso, anda muy bien... Jueguelá, si es que le gusta, che, compadre.

—

—¡Cha digo, qué cosa bárbara! — rezongaba Galateo, el famoso insider santafecino. — Antes, cuando yo era un reo sin abuela, de todos lados me yovían contratos y los clubes se peleaban por mí como si yo fuera don preciso. Ahora que me he casado, que senté juicio y que quiero ser hombre formal, nadie me da ni cinco de pelota...

¿Querés un buen consejo, viejo Galateo? Cruzá el charco y andate a ver el Cerro; una vez allí, en cuanto vean tu juego, vas a ser el patrón del estadio Centenario y ya verás cómo en seguida te llaman a gritos desde este lado del río.

—

Dicen que cuando Abelardo Pérez se encontró con Olegario Ruiz después del final tremendo del premio Municipal, en el que Camerino le ganó a palos a Mi Acierto, el Torta, le dijo a su colega:

—¿Tiraste a abrir p'ajuera de apropósito, o se abrió el caballo, che Olegario?

—¡Avisá! — se disculpó en seguida el otro. — ¡Se me abrió solo el pingo!...

Y Abelardo, con su gesto de Barón de la Torta...

—¡Cha que sos sonso! Yo creí que lo habías hecho de puro rana, y ahora salimos con que lo hiciste de vinchenso... ¡Andá a bañarte!

—

La comisión de selección ha renunciado en pleno de un modo irrevocable, debido a que, de entrada no más, no le quisieron llevar el apunte a su opinión de que era preciso concentrar a los muchachos elegidos, so pretexto de que...

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

—¡Es mucho gasto eso de tener a tanta gente en hotel durante un rato largo!

¿Mucho gasto, unos cochinos pesos, cuando se trata de preparar bien al "team" en el que va puesta toda la esperanza criolla? ¡Claro! La sopa del loro... Los pesos que se economicen aquí ya se irán en extras, allá en Francia.

Aquel manager le decía al muchacho payucano, recién puesto a su cuidado:

—Mirá payuca; la diferencia que existe entre un mal boxeador y un crack de la castaña, es muy sencilla, y consiste en que el crudo pega donde no hace falta, mientras que el otro casca donde duele; por todo lo cual, conviene que vos te pongás durante un tiempo en íntimo contacto con la anatomía. ¿Comprendiste?

—Sí señor pero... ¡vea que yo, cuanti veo a una mujer, ya me derrito!

—¿Y qué hay con eso?

—Que si me pongo en contacto con la Ana Tomía esa, ¡adiós mi plata... soy hombre perdido!

Que vayan sabiendo bien sabido los muchachas del "team" que irá a París a disputar el campeonato del Mundo, que allá los esperan muchas cosas que ellos ni sospechan; a saber, "teams" que juegan muy buen fútbol, que cascan sin asco, y para los cuales ganar el campeonato es una cuestión de vida o muerte, y no una simple aventura deportiva. Habrá, pues, que disponerse a ir con ánimo de jugarse el resto una, dos, tres... ¡todas las veces que sea necesario! Y para poder jugarse el resto a cada rato, es preciso llevar de aquí voluntad, fe, coraje, salud, "training" y... y "cuore".

Cuando rodó aquel jockey platense y se le preguntó la causa de tal incidencia, dijo, alzándose de hombros:

—¡Pero si la cosa no tiene importancia! Resulta que un colega me ganó de mano y m'encajó un biandazo muy de la banana... Pero, ¿de qué caray se asustan si eso sucede en todas las carreras en que vamos prendidos? ¡Gajes del oficio!

Y como se asombraran:

—¿Y usted cree que el asunto va a quedar ahí no más en eso?

El respondió:

—¡No! En la que viene, si no es brujo, via ser yo quien lo madrugue a él y lo dea contra el suelo.

Si los hinchas de River Plate agarraran en lo obscuro una noche a la C. D. de los millonarios, es posible que les explicaran en términos categóricos y casi contundentes, que no hay derecho a que un triple campeón se disfrace antes de carnaval de gilito a cuadros...

Last Reason



El misterio del "Opalo"

(Continuación de la página 17)

—Si Cushing tenía revólver y linterna, ¿porqué esos objetos no fueron encontrados junto al cadáver? ¿Y por qué se habían tomado la molestia de cerrar cuidadosamente la ventana de la casilla, cuando la puetra de la misma quedaba abierta de par en par? ¿Era para dar la impresión que el tiro fué disparado desde esta última? Más aún, ¿pudo ser con el fin de que pareciera que Holroyd lo había matado al entrar en el depósito?

LA LINTERNA ROTA

Ropes rodeó la casilla, deteniéndose ante la ventana situada en su parte trasera. Nada allí indicaba que hubiese sido abierta. El suelo arenoso estaba cubierto de grandes piedras blancas, por entre las cuales crecía el pasto y los yuyos. Era imposible que allí quedasen rastros. Nada indicaba el paso de persona alguna por aquel sitio.

Ropes miró a un lado y otro, siempre rumiando su problema y sus ojos se apartaron por casualidad del terreno inmediato a él. Un poco más allá, cubrían el suelo laureles y enebros, cada vez más altos y espesos a medida que iban tierra adentro. Un reflejo atrajo su mirada, algo brillaba al sol, al pie de un arbusto. Al acercarse Ropes vió que era un trocito de vidrio.

Inclinóse sobre él, y al hacerlo, vió un objeto detrás de la planta. Una pequeña linterna eléctrica de bolsillo, que tenía una abolladura donde había chocado contra la piedra, y cuyo lente estaba roto.

Ropes recogió la interna. Nada en ella daba la idea de identidad. Era como muchas otras de las que había seguramente en Freehaven, pero para él, no cupo duda de que su dueño fuera Jacobo Cushing.

¿Cómo pudo llegar hasta allí? Debió caérsele de la mano. Esto convenció a Ropes de que aquel había sido el escenario del crimen. Alguien le sorprendió, mientras estaba detrás de la casilla de botes, haciendo fuego sobre él. Y el detalle de la linterna, escapada de la mano de la víctima pasó inadvertido para el victimario, quien también cometió el error de trancar la ventana de la casilla con un clavo, en vez del tarugo de madera.

La idea de Daniel Benet resultó buena. El crimen se realizó fuera de la casilla de botes. Pero ¿qué hacía allí Jacobo Cushing, en una noche de espesa niebla?

Ropes hizo un detenido registro de los contornos, en busca del revólver, y, convencido de que no estaba, se puso de pie.

Una voz le sorprendió a sus espaldas.

—¡Hola! ¿Está usted buscando flores?

Al volverse, Ropes se encontró frente Nat Larkin, que le observaba sonriendo.

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain



El ingeniero Allende Posse, al hacer uso de la palabra ante el presidente de la República, en el momento de descubrir un monolito conmemoratorio.

Vista del comienzo de la importante obra de vialidad inaugurada en San Justo.

Fotos de Ferrandis

Inauguración de un tramo del camino a Bahía Blanca



Un representante del Consejo General de Educación, de Córdoba, acompañado del director de la Colonia, profesores de la misma y del padre franciscano José Nogal, durante la visita hecha al establecimiento.

Colonia de Niños Débiles, en Pampa de Achala

Todas las mañanas, los niños izan la bandera nacional, antes del desayuno.

En la colonia, que el gobierno provincial costea, se sirve abundante y sana comida a los pequeños.

Vista del edificio donde está instalada la benéfica institución.

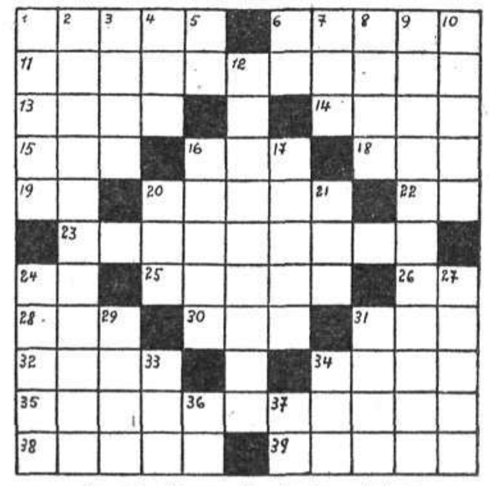
◆

Grupo de profesores, retratados en La Ventana, cerca del sitio en el que se halla la colonia.

Fotos de Ternengo

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 139



La solución en el número próximo.

HORIZONTALES

1. Pasta de almendras, nueces, especias finas y miel bien cocida.
6. Azimo, sin levadura.
11. Relativo a la metafísica, plural.
13. Ligero, pronto.
14. Traspasa una persona a otra el dominio de una cosa.
15. Se emplea para dar a entender que una cosa debe repetirse o está repetida.
16. Quinta voz de la escala musical.
18. Arrope que se deja cocer hasta que tenga consistencia de miel.
19. Abreviatura de "Atmósfera".
20. Marchita, mustia.
22. Su Alteza.
23. ... del Rosario, ciudad del Paraguay.
24. Ante Meridiano.
25. Ponen sal.
26. Forma del pronombre de tercera persona, singular.
28. (Martín), astrónomo y escritor argentino.
30. Igualdad de nivel de las cosas
31. Exactamente divisible por dos.
32. (Clemente), ingeniero francés, inventor de un micrófono y precursor de la aviación. En 1891 su avión recorrió 300 m. en el aire.
34. Una de las Antillas menores (holandesa).
35. Relativo al panorama o que lo recuerda; plural.
38. Tumefacción de la piel, producida por infiltración de serosidad en el tejido celular.
39. Engañado, víctima de una ilusión, chiflado.

VERTICALES

1. Tenía amor.
2. Calidad de legítimo.
3. Pastor de Frigia. Engañó a Cibeles, quien, para castigarlo, lo convirtió en pino.
4. Pedazo de piedra pómez.
5. Interjección que denota cansancio o repugnancia.
6. Carta de la baraja que tiene señalado un solo punto.
7. Hombre fuerte y valiente.
8. La sangre de los dioses en los poemas homéricos.
9. Dícese del vocablo que consta de una sola sílaba, plural.
10. Atreviése a una cosa.
12. Comunicará por inoculación una enfermedad contagiosa.
16. Extraer una cosa de otra.
17. Instrumento músico usado por los antiguos, plural.
20. Acusativo del pronombre personal, femenino, plural, de tercera persona.
21. Todavía.
24. Convite de caridad entre los primeros cristianos.
27. (Benito), general español. Nació en 1789. Tomó parte en la guerra contra Napoleón y fué uno de los jefes del Ejército de la Fe. Murió en 1835.
29. Suave, dulce, ligero.
31. Pez grande comestible de río. Abunda en nuestra Mesopotamia.
33. Ron.
34. Afluente de izquierda del río Miño (Galicia), el que recibe sus aguas poco antes de llegar a Orense.
36. Nombre del sol entre los egipcios.
37. Pronombre personal de primera persona. Usase siempre con preposición.

A	F	I	N	■	C	■	R	U	D	A
R	E	N	O	V	A	D	O	R	E	S
A	L	■	S	E	P	I	A	■	S	U
R	I	N	■	R	I	A	■	P	O	R
■	C	O	L	■	T	■	T	A	L	■
L	I	T	E	R	A	T	U	R	A	S
■	D	A	N	■	L	■	L	I	D	■
P	A	R	■	R	I	O	■	S	O	L
A	D	■	M	E	D	I	R	■	R	E
R	E	M	E	D	A	D	O	R	A	S
A	S	I	S	■	D	■	N	A	S	A

Solución del problema número 138

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

Homenaje póstumo al profesor Modesto T. Leites



Organizado por la sociedad Ex Alumnos de la Escuela Normal de Mercedes (Corrientes), rindióse un homenaje a la memoria del profesor Modesto T. Leites. Fué colocada en el sepulcro que guarda sus restos, en el cementerio del Oeste, una placa recordatoria. Momento en que el doctor Rafael Barrios hace uso de la palabra en nombre de la entidad nombrada.



Víctor M. Fernández Bazán, Comisario inspector.



Luis de Bellis, Comisario inspector.



Alejandro J. A. Molinari, Comisario.

Ascensos en la Policía de la Capital



Juan Alejandro Ré, Comisario.



Rafael F. Grisolía, Comisario.



Carlos María Gallo, Comisario.



Ernesto M. Belaunde, Comisario.

La vida EN PROVINCIAS

TRENQUE LAUQUEN. — El agente consular de Italia en ésta, señor *Luis E. Scalese*, leyendo el decreto municipal por el cual se da el nombre de "Marconi" a una calle de esta localidad.

▼

TRENQUE LAUQUEN. — El cónsul de Italia en La Plata, Dr. Juan Barone, en el acto de la inauguración del monumento al general Belgrano, donado por la Sociedad Italiana de Trenque Lauquen.

▼



BAHIA BLANCA. — Organizado por los empleados de comercio, se llevó a cabo el anunciado acto "pro-sábado inglés". Aspecto que presentaba la sala.



CHASCOMUS. — Los maestros quilmeños de excursión a esta localidad rodean al Intendente Municipal, en la plaza Independencia.



ANGELICA (Santa Fe). — Altas autoridades provinciales y numeroso público durante la inauguración del "Monumento a la Agricultura".

ANGELICA (Santa Fe). — El señor gobernador de la provincia, doctor Manuel María de Iriondo, agradece al laborioso pueblo de Angélica las atenciones recibidas durante su estada en ésa.

▼

ROSARIO. — Maestros salteños asistentes al "vermut" que le ofrecieron sus colegas locales, con motivo de su visita a ésta.

▼

ROSARIO. — S. S. el obispo sirio-libanés, durante el banquete servido en su honor. Acompañan al ilustre prelado el señor cónsul de Francia en ésta, el jefe de Policía, doctor Aldao, y el intendente municipal, señor Jorge Palacios.

MENDOZA. — Altas autoridades provinciales durante la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental de un gran establecimiento educacional en el distrito Libertad, departamento Rivadavia.

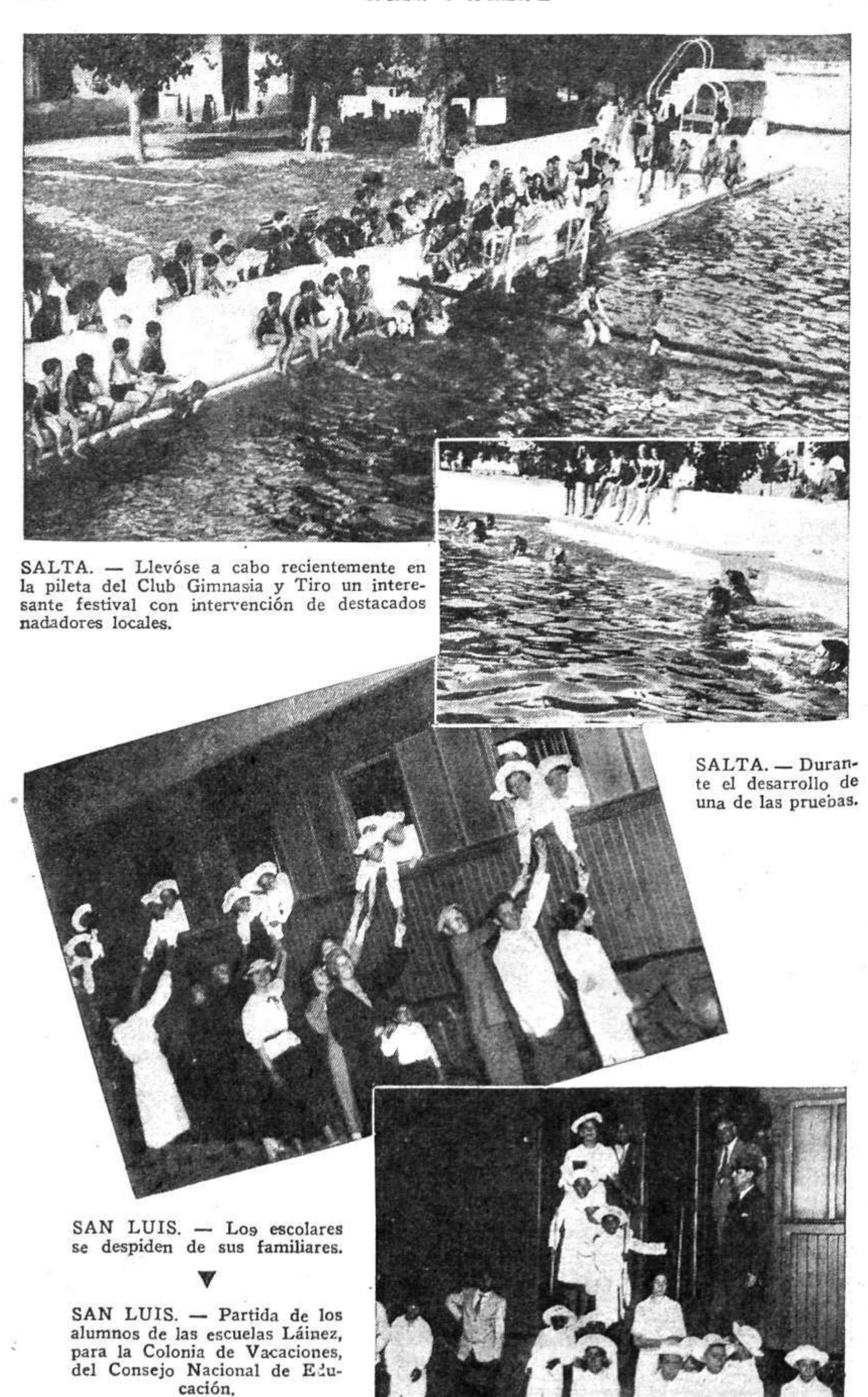
MENDOZA. — El director provincial de vialidad, ingeniero Gabrielli, pronunciando su discurso ante las autoridades de la provincia y numeroso público, con motivo de la inauguración del puente sobre el río Mendoza, en Nueva California.



SAN JUAN. — El señor ministro de Industria y Minería, rodeado por los nuevos empleados de la Defensa Agrícola, al tomar éstos posesión de sus cargos.

▼

SAN JUAN. — El gobernador, doctor Maurín, dando la palada inicial de las obras de pavimentación de la ciudad.



SALTA. — Llevóse a cabo recientemente en la pileta del Club Gimnasia y Tiro un interesante festival con intervención de destacados nadadores locales.

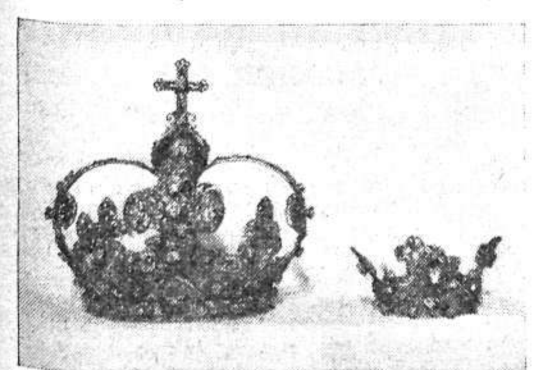
SALTA. — Durante el desarrollo de una de las pruebas.

SAN LUIS. — Los escolares se despiden de sus familiares.

▼

SAN LUIS. — Partida de los alumnos de las escuelas Láinez, para la Colonia de Vacaciones, del Consejo Nacional de Educación.

NOTAS GENERALES



MENDOZA. — Coronas de oro y piedras preciosas pertenecientes a la "Virgen de la Carrodilla" que fueron costeadas íntegramente por los feligreses mendocinos.



MENDOZA. — Imagen de la "Virgen de la Carrodilla", patrona de los viñateros, que fué coronada recientemente en una solemne y brillante ceremonia, en el distrito Carrodilla.



CAPITAL FEDERAL. — Mástil que será erigido en la plaza "Colombia" de Barracas.



SAN LUIS. — No es ésta una cabrita de circo: se llama "Pepita", nació con las patas delanteras dobladas y obligada así a caminar en la posición que muestra la foto. Es propiedad de don F. García.



MENDOZA. — En breve serán inauguradas las casas colectivas para los obreros y empleados del Estado, habiéndose habilitado ya el primer blok de las mismas. Vista parcial.

Nuevamente "Caras y Caretas", la primera revista argentina que dedicó preferente atención a la ilustración de los planes de enseñanza elemental, presenta sus páginas a *los maestros, padres y alumnos. Sin caer* en la monotonía obligada de los textos escolares, procuraremos seguir, semana tras semana, paulatinamente, el desarrollo de los programas. Introduciremos más de una novedad y, como en otras oportunidades, estaremos siempre dispuestos a escuchar las sugestiones, observaciones y críticas que se *nos hagan, así como a dar cabida a* aquellas colaboraciones que, dentro de las características de esta sección, lleguen a nuestras manos.

EL NIÑO

Trozos de antología

EL PROPAGADOR DEL ALAMO

En el año 1808 el respetable español y vecino de Mendoza, don Juan Cobo recibió unas pocas estacas de álamo de Italia y del de la misma familia, llamado álamo negro, además de algunas semillas de otros árboles exóticos, los que plantó en su quinta, aficionado como era a la botánica.

Ahí la explicación de la prodigiosa multiplicación del primero, que ha constituído parte de la riqueza de San Juan y Mendoza, donde no se contaba con maderas de construcción, recibiéndose sólo a muy alto precio la procedente de Chile, Paraguay y Tucumán.

En el año 1814 el Cabildo de la capital de Cuyo premió al señor Cobo, por tan importante servicio prestado al país, y le otorgó la carta de ciudadanía, con el agregado de exceptuarlo en vida del pago de todo género de contribuciones ordinarias o extraordinarias, privilegio notable en tiempos en que la guerra de la independencia demandaba con exigencia recursos de toda especie, sacándoles en grandes sumas de aquellos que se consideraban enemigos.

Esta justa y privilegiada concesión fué confirmada, con señalada espontaneidad por el gobernador de la provincia, general don José de San Martín. Y cosa admirable que por su rareza bien merece elevarse a la categoría de hecho histórico. Todos los gobiernos, los caudillos más arbitrarios en la larga vida del señor Cobo (falleció en 1835) respetaron siempre el merecido premio que le acordó el Cabildo.

Nunca, ni en la época de la guerra de la Independencia, tiempos en que los españoles fueron tan perseguidos, ni en el dilatado y horrible período que comprende las dos primeras guerras civiles, se le gravó en lo más mínimo en su persona y propiedades.

¡Digno galardón tributado al virtuoso patriota propagador del álamo!

(Damián Hudson, en "Recuerdos de la Provincia de Cuyo").

Los útiles del alumno de primer grado

Y LA ESCUELA

NOVEDADES DE LA CIENCIA: El gas sólido.

Lo vemos todos los días, particularmente en esta estación de verano. Es esa especie de nieve blanquísima que mantiene horas y horas a los helados en excelentes condiciones de conservación. Este hielo seco es gas de anhídrido carbónico solidificado, el cual presenta la poco frecuente característica de transformarse directamente del estado gaseoso en sólido, sin pasar por la etapa líquida. Cuando se "funde" es desprendiendo vapores pesados e inofensivos, los que, al desaparecer, no dejan rastros de ninguna especie. Un trozo, colocado en nuestra mano, se evapora totalmente, produciendo, eso sí, la sensación de quemarnos. Si colocamos un poco de este hielo seco en un vaso con agua parecerá que ésta entra en ebullición. Esos mismos gases apagarán una vela si se les aproxima. Tienen la propiedad de solidificar al mercurio.



PARA LAS CLASES DE HISTORIA durante estos días de marzo.

1. — Nace el general Rudecindo Alvarado (1792). Apertura de la escuela de Medicina en Buenos Aires (1802). Presidencia de Urquiza (1854). Instalación de la línea de teléfonos entre Buenos Aires y La Plata (1886).
2. — Primera fundación de Mendoza (1561). Toma de Humahuaca (1817).
3. — Fallecimiento del almirante Brown (1857).
4. — Muerte de Mariano Moreno (1811). Buenos Aires declarada capital de la República (1826).
5. — Beneméritos de Salta (1813).

El patio de la escuela

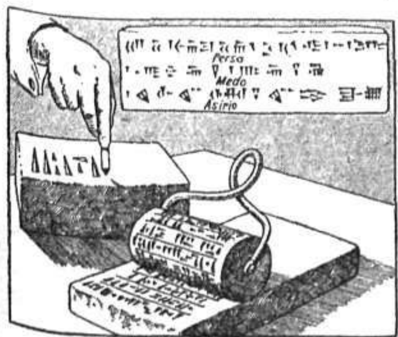
La Bandera

La Escuela

La campana

El aula

LA ESCUELA. - Para 2.° grado



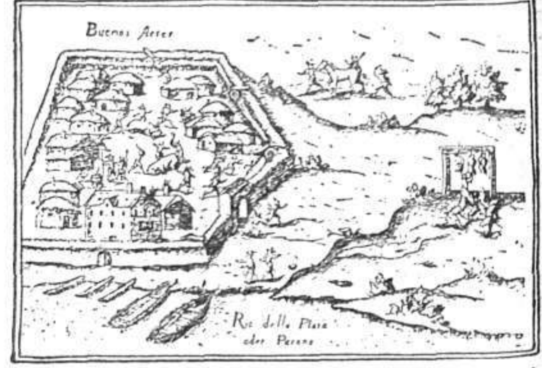
ASI SE ESCRIBIA...

La escritura cuneiforme era la característica entre los pueblos babilónico, persa y asirio. Como su nombre lo indica, por tener forma de cuña o clavo, la que provenía del punzón que se empleaba para escribir. Nuestra ilustración muestra cómo se escribía en aquellos lejanos días; tres muestras de los caracteres persas, medos y asirios y, finalmente, un sello de rodillo, encontrado en las ruinas mesopotámicas. El rey Asurbanipal tuvo una gran biblioteca de ladrillos, la que fué encontrada últimamente en las ruinas del palacio de Kuyunjik, y se halla ahora en el Museo Británico.

BUENOS AIRES

◆

Para 3er grado



Un aspecto de la ciudad de Buenos Aires, tal cual la construyó don Pedro de Mendoza y según lo muestra un grabado de la obra de Ulderico Schmidel.

CONSTITUCION

POMPEYA

BELGRANO

PLAZA ONCE

PARQUE LEZAMA

EL CONGRESO

CAPITAL FEDERAL

PLAZA MAYO

PLAZA de la REPUBLICA

1936	2.388.645
1914	1.575.814
1909	1.231.698
1904	950.861
1895	663.854
1887	433.375
1869	177.787

¿SABIA USTED QUE...

... al comenzar el año 1937 tenía nuestra capital 18.608.118 metros cubiertos por afirmados de distintas clases?

... la circunscripción de Vélez Sársfield es la más poblada de la ciudad, pues tiene 144.721 habitantes, siendo 73.872 las mujeres y un millar menos los hombres?

... en el año 1904 sólo había 60 automóviles particulares, haciendo su aparición los de alquiler recién en 1906, año en que las estadísticas anotan la cantidad de 60?

... en 1923 fué cuando hubo en Buenos Aires más automóviles de alquiler (9.254) decreciendo su cantidad hasta la actualidad en que sólo llegan a 3.890?

... en el año 1868 se estableció el primer servicio de tranvías en la ciudad, con recorrido por las calles Cangallo, Callao y Piedad (Bartolomé Mitre actual), de Ecuador a Talcahuano.



AMERICO VESPUCIO

1451 - 1512

Para 3.er grado

PORTUGAL
AZORES
OCEANO ATLANTICO
AFRICA
OCEANO PACIFICO
ATLANTICO SUR
SOUHT GEORGIA

Se disminuye un tanto la importancia de los viajes de Américo Vespucio. Florentino, nacido en 1451. Al enterarse de los viajes de Colón, en 1492, Américo, que conocía lo necesarios que eran para el poder de Fernando de España estos viajes en procura de nuevas tierras, le ofreció sus servicios. El rey dióle una pequeña flota, comandada por Alfonso de Ojeda, que partió en los primeros días de mayo de 1497. A los diez grados de latitud norte, descubrió una gran extensión de tierra, a la que llamó Nueva Andalucía, en la Tierra Firme, a la cual más tarde se designó con su nombre. Regresó a los puertos de España en noviembre de 1498, y, al año siguiente, con otra flota, recorrió las costas de las Guayanas, aunque sin pasar la línea. Estuvo de regreso en Cádiz en noviembre de 1500. Vespucio se estableció en Sevilla, siendo un tanto relegado por el rey. Fué entonces cuando lo llamó a su servicio Manuel, monarca de Portugal. Salió de Lisboa en mayo de 1511 y llegó a las costas del Brasil, tres meses después. Luego de llegar a la actual bahía de Río de Janeiro, prosiguió costeando el continente casi hasta la desembocadura del río de la Plata, de donde rumbeó hacia el sur, hasta las lejanas islas de South Georgia. En 1502 estuvo de regreso, con una embarcación menos, que se había visto obligado a quemar. En 1513 el rey de Portugal le equipó una nueva flota para que llegara hasta Malaca. Se perdieron dos embarcaciones y Vespucio llegó hasta la bahía de Todos los Santos, donde dejó algunos colonos portugueses. Falleció en 1512 según unos, y en 1516 según otros.

Salpicón de Actualidad



Hay un ministro que es un león,
un león marino, bien se adivina,
pues tiene a cargo la dirección
del ministerio de la Marina.
Y, aunque su imagen nos la retintan
con los colores fuertes del caso,
¡ay! no es tan fiero como lo pintan,
ya que se trata de un León Scasso.

Efectos de la nueva barredora
en Correos y Telégrafos se ven,
y aquel que una limpieza tal deplora
dice que Escobar nuevo barre bien.

El que a Justo toleró
celebra, lo más jovial,
que lleve este carnaval
el disfraz de dominó;
esto es, sin dominio actual.

—Triunfó el fuerte y el audaz,
con fraudes, regulaciones,
trapisondas, extorsiones
y un montón de cosas más.
—¿Dónde hubo vergüenza tal:
en Mendoza, en Santa Fe
o en Buenos Aires?
—No. Fué
en la Unión C. Radical.

Comentando lo arraigado
que está en su puesto Alvarado,
dice un vil al que el infierno
ya lo anotó en su registro:
—Yo negaré al Padre Eterno,
mas no al eterno ministro...

Monos de Caballé



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maiz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribania del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsimil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio	$ 3.000.—	
Segundo ,,	,, 1.500.—	
Tercer ,,	,, 1.000.—	
Cuarto ,,	,, 800.—	
Quinto ,,	,, 700.—	
Sexto ,,	,, 600.—	
Séptimo ,,	,, 500.—	
Octavo ,,	,, 400.—	
Noveno ,,	,, 300.—	
Décimo ,,	,, 200.—	
11º al 15º Premio	$ 100.—	c/u.
16º al 25º ,,	,, 75.—	,,
26º al 50º ,,	,, 50.—	,,
51º al 100º ,,	,, 35.—	,,
101º al 150º ,,	,, 25.—	,,

a) Los premios primero al quince inclusive se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimo-sexto al 150º inclusive se enrtegarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maiz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maiz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maiz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maiz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, sera resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Intervenga en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Lea las bases al dorso.
POTENCIA S.A. DE PUBLICIDAD
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & Cia. Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
GRAN DIPLOMA DE HONOR
CRUZ AL MERITO
Hasta la base del pino, indicada con las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo Piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
ARISTIDES RECHAIN
Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10. RADIO CALLAO.
Durante el carnaval, PINERAL, Gran Aperitivo, ha contribuído a mantener la gracia y la alegría en todas las reuniones.
Pineral
Gran Aperitivo